

ARMANDO BORGHI



Gianpiero Landi

Armando Borghi se acercó al movimiento anarquista desde muy joven, del cual pronto se convirtió en un destacado exponente, por sus brillantes dotes como orador y publicista autodidacta, y atrayendo también numerosas persecuciones que lo acompañaron entonces durante buena parte de su vida.

Se incorporó a la USI, de la que pasó a ser un activo organizador y asumió el cargo de secretario general en septiembre de 1914. En 1920 fue a Moscú donde se reunió con Zinoviev, Bujarin y Lenin pero cualquier acuerdo con estos, resultó imposible, y en los años siguientes Borghi acentuó cada vez más sus críticas al régimen autoritario y dictatorial soviético.

Dejando la secretaría de la USI en 1921, se vio obligado por el advenimiento del fascismo a emigrar primero a Berlín, luego a Francia y finalmente a los Estados Unidos, donde permaneció desde 1926 hasta 1945, llevando a cabo una enérgica lucha política contra la dictadura de Mussolini. Al regresar a Italia después de la Liberación, se mantuvo entre los exponentes más destacados del movimiento anarquista.

Gianpiero Landi

ARMANDO BORGHI

Protagonista y crítico del sindicalismo anarquista



Ediciones Bruno Alpini

Un agradecimiento especial a Javier Pérez Fiallo, por la traducción

En asociación con:  BIBLIOTECA
LIBERTARIA
Armando
Borghi

Biblioteca libertaria fundada en 1916 en Castel Bolognese
bruno. alpini@libero.it

1º edición – 15 febrero 2016

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

CONTENIDO

ARMANDO BORGHI

LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y ACTIVIDAD POLÍTICA JUVENIL

LA FASE SINDICALISTA: DE 1908 A LA SETTIMANA ROSSA

LA BATALLA CONTRA LOS BELICISTAS Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

LA PRIMERA POSGUERRA

EL EXILIO ANTIFASCISTA

DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Armando Borghi
di Domenico
ATTENTATORE

ARMANDO BORGHI

Pocas figuras han ejercido una influencia comparable a la de Armando Borghi en la historia del anarquismo y del sindicalismo anarquista, tanto en Italia como a nivel internacional. Sin embargo este singular influjo ha quedado muy lejos de ser valorado unánimemente. Aún hoy Borghi es un personaje controvertido y sus decisiones siguen siendo discutidas. Su vida y su actividad política abarcan casi completamente las primeras siete décadas del siglo XX y se ven interrumpidas solo con su muerte en 1968, poco antes de la llamada revolucionaria del Mayo francés. No puede decirse que su trayectoria no haya sido estudiada, investigada e interpretada, pero queda la impresión de que es posible ahondar más –al menos respecto a algunas etapas de su vida– y reflexionar. Evidentemente no podemos sentirnos satisfechos con sus escritos autobiográficos, en primer lugar con el más conocido e importante de ellos, *Mezzo secolo di anarchia (1898–1945)*¹, texto utilísimo sin dudas y sobradamente agradable de leer. Y tampoco podemos creer

1 Armando Borghi, *Mezzo secolo di anarchia (1898–1945)*, con prefazione di Gaetano Salvemini, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1954.

que las investigaciones de los historiadores que se han ocupado de él –no siempre elogiables; en algunas trabajos realmente historiográficos y textos de carácter más bien divulgativo han sido utilizados sin distinción– hayan revelado todo lo que ignorábamos y hayan dicho la última palabra sobre tantas cuestiones.

Alguien podría pensar que en el panorama de estudios sobre el anarquismo italiano (aún deficiente, a pesar de los progresos realizados especialmente en las últimas tres décadas), historiadores de profesión y militantes libertarios hayan concentrado su atención en Borghi en modo particular. Le han sido dedicadas dos jornadas de estudio, la primera organizada en Bolonia en 1978² y la segunda en Castel Bolognese en 1988³,

2 Jornada de Estudio sobre “Armando Borghi a dieci anni dalla morte” promovida por el Centro Studi Libertari «Giuseppe Pinelli» de Milán (Bolonia, 12 de noviembre de 1978). Con ponencias de: Maurizio Lazzarini, Fiorenza Tarozzi, Gianpiero Landi, Maurizio Antonioli, Gino Cerrito, Carlo Doglio, Giampietro “Nico” Berti. Algunas de estas ponencias han sido publicadas después en revistas: las de Antonioli («Quando Borghi era sindacalista») y Berti («Tra ideología e realta») en «Dossier Armando Borghi», A, núm. 113, octubre de 1983, pp. 29–38 (junto con un escrito mío); la de F. Tarozzi, «Armando Borghi organizzatore politico–sindacale a Bologna (1907–1911)», en *Bollettino del Museo del Risorgimento*, a. XXVIII, 1983, pp. 24–36 [en adelante: *BMR*, 1983]; una versión notablemente ampliada de la ponencia de Cerrito, con el título «Considerazioni sul “sindacalismo rivoluzionario” dell’U.S.L.», apareció en *Autogestione*, núm. 3, otoño de 1979, pp. 80–88.

3 Jornadas de Estudio sobre “Armando Borghi nella storia del movimento operaio italiano ed internazionale”, organizadas por la Biblioteca Libertaria «Armando Borghi» de Castel Bolognese. Los trabajos de estas jornadas, celebradas en los días 17 y 18 de diciembre, fueron publicados íntegramente en un número monográfico del *Bollettino del Museo del Risorgimento* (Bologna, a. XXXV, 1990) [en adelante: *BMR*, 1990].

y dos monografías de gran valor: *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana* de Maurizio Antonioli⁴, y *Armando Borghi e gli anarchici italiani (1900–1922)* de Emilio Falco⁵. Vittorio Emiliani escribió un bosquejo biográfico suyo en *Gli anarchici*⁶. Giampietro “Nico” Berti lo incluyó, dedicándole un capítulo, en su monumental obra *Il pensiero anarchico*⁷, promoviéndolo implícitamente al rango de teórico. Hay muchos otros ensayos, escritos en periódicos y revistas, ponencias y artículos en

4 Maurizio Antonioli, *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana*, Manduria–Bari–Roma, Piero Lacaita, 1990. El libro merece especial atención por los numerosos escritos de Borghi que contiene en su segunda parte, de alguna manera relacionados con su intensa labor de sindicalista. Algunos son de gran interés y en general todos pueden ser útiles, puesto que se trata de textos que originariamente aparecieron en publicaciones cuya visión en la actualidad es bastante difícil. A Antonioli debemos agradecer otros trabajos sobre Armando Borghi y sobre el sindicalismo revolucionario, bien documentados y a menudo esclarecedores. Varios de ellos, entre los más importantes y que han exigido mayor dedicación, han sido recogidos por el autor en el volumen *Azione diretta e organizzazione operaia. Sindacalismo rivoluzionario e anarchismo tra la fine dell'Ottocento e il fascismo*, Manduria–Bari–Roma, Piero Lacaita, 1990. Señalo también una entrevista de Paolo Finzi a Antonioli («Borghi e l'USI») publicada en A, núm. 178, dic. de 1990–ene. de 1991.

5 Emilio Falco, *Armando Borghi e gli anarchici italiani (1900–1922)*, con prefazione di Enzo Santarelli, Urbino, QuattroVenti, 1992.

6 Vittorio Emiliani, *Gli anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Cipriani, Gori, Berneri, Borghi*, Milano, Bompiani, 1973. El bosquejo biográfico de Borghi, brillante en el estilo aunque de corte divulgativo, ha sido reimpresso con algunas adiciones del autor en *Libertari di Romagna. Vite di Costa, Cipriani, Borghi*, Ravenna, Longo, 1995.

7 Giampietro Berti, *Il pensiero anarchico. Dal Settecento al Novecento*, Manduria–Bari–Roma, Piero Lacaita, 1998. El capítulo «Dal sindacalismo anarchico all'anarchismo puro», que ocupa las páginas 811–828, de hecho no es más que la reproducción de la ponencia introductoria de Berti en las Jornadas de Estudio en Castel Bolognese en 1988 (*BMR*, 1990, pp. 7–22).

diccionarios biográficos⁸ dedicados específicamente a Borghi, y referencias más o menos amplias a su trayectoria pueden leerse en un gran número de textos sobre la historia del movimiento obrero y socialista, italiano e internacional.

En Castel Bolognese, su pueblo natal, en 1973 fue fundada una Biblioteca Libertaria que lleva su nombre, la cual ha contribuido a mantener vivo el interés por su figura y ha promovido actividades e investigaciones. Entre sus fondos la biblioteca cuenta con un Archivo «Armando Borghi», creado en 1982 y que se ha ido enriqueciendo en los años posteriores. El Archivo tiene como fin conservar la documentación relacionada con su vida y su obra (libros y folletos, periódicos, manuscritos, cartas, artículos, recortes de diarios, fotografías, grabaciones sonoras)⁹. Desde hace años constituye una colección de fuentes imprescindible para investigaciones acerca del personaje y del contexto en el que se desarrolló su actividad política y

8 Además del artículo que escribí para el *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, vol. 1, Pisa, BFS, 2003 [en adelante *DBAI*, I], señalo la bella semblanza de Borghi que Giovanna Procacci escribió para el *Dizionario biografico degli italiani*, vol. XII, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970. Útiles también, aunque de menor relieve, los artículos dedicados a Borghi firmados por Bruno Anatra en *Enciclopedia dell'Antifascismo e della Resistenza*, vol. 1, Milano, La Pietra, 1968; y por Luciano Casali en F. Andreucci y T. Detti, *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico (1853–1943)*, vol. 1, Roma, Editori Riuniti, 1975.

9 Véase Gianpiero Landi, «L'Archivio Armando Borghi: una nuova fonte per gli studi sulla storia dell'anarchismo», *BMR*, 1990, pp. 221–234. Una valiosa y más actualizada presentación de la Biblioteca Libertaria «Armando Borghi» y del Archivo puede leerse en el reciente libro de Luigi Balsamini, *Fragili carte. Il movimento anarchico nelle biblioteche, archivi e centri di documentazione*, Manziana, Vecchiarelli, 2009.

sindicalista. Y cabe recordar que en el centro histórico de Castel Bolognese llevan su nombre una plaza y un parque, este último con un monumento en su parte central –proyectado y realizado por el escultor Angelo Biancini– que lleva la inscripción, a decir verdad anodina y misteriosa: “A Armando Borghi, un caballero que ha dado lustre a Italia” [“Ad Armando Borghi un galantuomo che ha onorato l’Italia”]. Se trata en tales casos de iniciativas institucionales con las que algunos administradores municipales y simples ciudadanos han querido homenajearlo y que los anarquistas locales, pese a no haber sido sus promotores, han acogido con agrado. Hechos que de alguna forma demuestran cuánto Borghi es estimado fuera del mundo libertario, incluso en ambientes ideológica y políticamente distantes.

Sin embargo, aun de frente a una tal abundancia de estudios y de iniciativas, es imposible no notar que aún hoy no poseemos una completa biografía científica de Borghi, como la ya clásica que Pier Carlo Masini escribió de Carlo Cafiero¹⁰, o como las sendas que pocos años atrás Giampietro Berti dedicó a Francesco Saverio Merlino y a Errico Malatesta¹¹. Obviamente con este escrito no pretendo colmar esta carencia, como tampoco esclarecer definitivamente las tantas cuestiones

10 Pier Carlo Masini, *Cafiero*, Milano, Rizzoli, 1974.

11 Giampietro Berti, *Francesco Saverio Merlino. Dall’anarchismo socialista al socialismo liberale (1856–1930)*, Milano, Franco Angeli, 1993; Id., *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale (1872–1932)*, Milano, Franco Angeli, 2003.

irresueltas. Sencillamente me propongo reconstruir el pensamiento teórico y la actividad política de Borghi desde una perspectiva que considero particularmente significativa. Repasaré su vida dando especial atención a sus relaciones con el movimiento obrero y a cómo se fueron definiendo sus posiciones teóricas con relación al sindicalismo.

He dividido la biografía política de Borghi en líneas generales en cuatro grandes períodos. En el primero encuadro los años que van de finales del siglo XIX a 1907. Es el tiempo de su primera formación y del inicio de una actividad política cada vez más persistente y frenética que lo hace destacarse y provoca las primeras persecuciones policiales, las que no cesarán en los años venideros hasta convertirlo en uno de los “subversivos” más perseguidos en la Italia de Giolitti. Desde el punto de vista teórico, en estos años Borghi, aunque no es insensible a la propaganda de Malatesta a favor de la organización obrera, opta por seguir las directrices que prevalecen en los ambientes anarcocomunistas antiorganizadores, y critica tanto a los individualistas puros (de quienes condena los extremismos amoralistas y burgueses), como a aquellos anarquistas organizadores que conducen a sus últimas consecuencias el método organizativo, llegando a posiciones que juzga dogmáticas y autoritarias. Dan especial prueba de esto los artículos que publica como redactor del semanario *L’Aurore* de Rávena entre 1906 y 1907, y el folleto –de gran importancia para fijar su postura política en esta etapa– *Il nostro e l’altrui*

individualismo, impreso en 1907. En este período Borghi no muestra gran interés por el sindicalismo, ni desde un punto de vista teórico ni desde uno práctico, y no toma parte en la vida de las organizaciones obreras.

En 1908 inicia el segundo período considerado, que se concluye con la llegada del fascismo. Es una etapa de acercamiento al sindicalismo revolucionario y de intenso trabajo en las organizaciones sindicales. Históricamente constituye sin duda la fase más relevante de la actividad de Borghi, que entonces se convierte en una de las figuras más destacadas en las luchas sociales e influye en el acontecer político general de la época. Por varios años dedica sus energías fundamentalmente a la organización obrera, que considera el instrumento más útil –aunque no el único– para crear una conciencia de clase, provocar una revolución social e instaurar el comunismo libertario. En particular, aunque no está presente en el congreso de su fundación –celebrado en Módena en noviembre de 1912–, trabaja con tesón en favor de la Unión Sindical Italiana [Unione Sindacale Italiana: USI] y la dirige, en calidad de secretario general, durante el largo período que va de septiembre de 1914 a 1921. Para la USI el lapso de tiempo que inicia con su fundación y termina con la llegada del fascismo es el más importante de su historia, y un momento estrechamente ligado a la figura de Armando Borghi, sin dudas la personalidad más sobresaliente en la organización en sus diez primeros años de vida. Es un período agitado, preñado de

eventos de gran trascendencia que corren uno tras otro, que podría subdividir en tres etapas: 1) de 1908 a la *Settimana rossa*; 2) de la batalla contra los intervencionistas a la conclusión de la I Guerra Mundial; y 3) del final de la guerra a la llegada del fascismo.

En el tercer período sitúo los años de la emigración antifascista, primero por breve tiempo en Alemania y en Francia, y luego por muchos años en los EE. UU. La consolidación del fascismo en Italia obliga a Borghi –y a su compañera Virgilia d’Andrea– a huir al extranjero. Poco después la USI es declarada ilegal. Los casi veinte años pasados en EE. UU. constituyen años decisivos para una nueva evolución de Borghi, que repasa críticamente la precedente experiencia sindicalista y renuncia definitivamente a ella para acercarse a una posición antiorganizadora, la misma que muchos anarquistas italoamericanos expresan claramente por estos años en las columnas del periódico *L’Adunata dei Refrattari*. En cierto modo esta evolución puede ser vista como un regreso a los inicios, a las fuentes del anarquismo antiorganizador de los años de sus primeras experiencias políticas.

En el cuarto enmarco los años que van de 1945 hasta los últimos momentos de su vida pública. A raíz de la conclusión de la guerra, Borghi regresa a Italia y adquiere un absoluto liderazgo en el anarquismo italiano después de la desaparición física de Errico Malatesta, Luigi Fabbri y Camillo Berneri. Con la

autoridad moral que le deriva de su pasado y valiéndose de sus excepcionales dotes de orador, periodista y escritor¹², influye en modo determinante en el movimiento anarquista italiano, contribuyendo de manera ostensible a su desarrollo según líneas concordes con las orientaciones teóricas que había acogido durante su exilio. Particularmente relevante –y aún hoy muy discutida– es su posición con relación a la USI y en general respecto al desempeño de los anarquistas en actividades sindicales en aquellos años que, desde varios puntos de vista, fueron cruciales para el futuro del movimiento libertario. Después del final de la II Guerra Mundial, Borghi se opone a cualquier intento que busque reavivar la USI, pues considera la experiencia sindicalista teóricamente criticable y anacrónica. Su oposición al sindicalismo lo lleva aun a criticar y a obstaculizar los pasos de algunos compañeros dirigidos a crear una corriente sindical libertaria dentro de la Confederación General Italiana del Trabajo [Confederazione Generale Italiana del Lavoro: CGIL]. En cuanto a la organización del movimiento, se opone a cualquier proyecto que trate de dar a la Federación Anarquista Italiana [Federazione Anarchica Italiana: FAI], constituida en el Congreso de Carrara en 1945, una estructura organizativa que no sea meramente formal. En el plano teórico sostiene posiciones puristas, y se rebela contra cualquier desviacionismo, verdadero o presunto. A partir de 1953 dirige *Umanità Nova*, el

12 Véanse al respecto las consideraciones de Vittorio Emiliani en «Borghi oratore e scrittore “naturale”», *BMR*, 1990, pp. 63–65.

semanario de la FAI en el que por entonces se ve reflejado casi todo el anarquismo italiano, y lo hace dejando una profunda huella en la publicación y en el movimiento. Deja el encargo en 1965, poco antes de su muerte, después del triunfo en el Congreso de Carrara de la corriente favorable a un cambio radical de la FAI en sentido organizador, a la que siempre se había opuesto. Para él se trata de una derrota que llega justo al término de su existencia y poco lo consuela seguir siendo un referente ideal para los compañeros que, compartiendo sus críticas al nuevo curso, en medio de polémicas abandonan la FAI y fundan los Grupos de Iniciativa Anarquista [Gruppi di Iniziativa Anarchica: GIA].

Varias veces algunos sectores del movimiento han elevado críticas, incluso ásperas, al pensamiento y al modo de actuar de Borghi en estas dos décadas sucesivas a la conclusión del segundo conflicto mundial, y aún después de su muerte uno y otro no han dejado de ser terreno de opiniones contrapuestas. Es innegable que se trata del período más discutido y discutible de su pluridecenal actividad, y quizá por esto las polémicas que ha suscitado, casi hasta el presente, hayan sido vivaces y apasionadas¹³.

13 Con razón Giampietro Berti hablará, a propósito de esta fase, de “anarquismo puro”. Cf. G. Berti, «Dal sindacalismo anarchico all’anarchismo “puro”. La significativa parabola di Armando Borghi», *BMR*, 1990, pp. 7–22. Escribe Berti: “El *último Borghi* es por ello el Borghi de la clarificación definitiva del anarquismo como *anarquismo puro*, como anarquismo universal liberado de cualquier determinación histórica, empezando por aquella

En líneas generales la carrera política de Borghi no presenta grandes problemas de análisis y no más de los que podrían originarse de los cambios de posición que he delineado sintéticamente (toda su trayectoria, aun con estos cambios, es la de un anarquista fiel y convencido de sus ideas, que llega a pagar caro su obstinada coherencia). Pero en cuanto se pasa a examinar con mayor detenimiento cada una de las facetas de su curso político y a escudriñar en ellas las motivaciones y las consecuencias de sus cambios de ruta, aparecen varias cuestiones de no fácil solución. Mucho menos fácil se hace entonces una valoración global de su vida y de su obra.

A diferencia de otras figuras relevantes del anarquismo, frecuentemente la trayectoria política de Borghi siguió una andadura irregular, por lo que resulta difícil sobreponerla a líneas de desarrollo definidas y fácilmente reconocibles.

En ciertos momentos importantes de su vida Borghi cambia en manera repentina y hasta poco antes imprevisible sus posiciones políticas, pudiendo llegar a abrazar otras incluso muy

obrera y proletaria. Este anarquismo se redefine como libertad indeterminada, y sus elementos socialista y comunista se transforman en una más genérica concepción societaria. Se trata, en gran medida, de un anarquismo *ético* –aunque Borghi no llega a definirlo tal–, un anarquismo más atento a su coherencia interna que a una confrontación pluridimensional y problemática con la realidad. Un anarquismo *codificado* y, por decirlo de algún modo, reseco; una ideología que se autoconserva y se alimenta de sí misma y para sí misma. [...] El anarquismo de Borghi, más que ponerse *contra* la historia, está ya *fuera* de la historia: el mismo e inevitable final, en definitiva, de *todo* anarquismo obrero, socialista y proletario” (p. 22).

distantes, y no siempre resulta fácil entender cuáles fueron los reales motivos de estos virajes.

Por otra parte –como ya he observado– no podemos limitarnos a aceptar las explicaciones que el mismo Borghi da en sus libros (no obstante sigan siendo de grandísima utilidad). En su caso cobra particular valor aquel principio que exige del historiador un manejo siempre cauteloso de los escritos autobiográficos –con independencia de su importancia– y su confrontación con otras fuentes. Y no porque se vea en él una especial propensión mistificadora –acusarlo de esto sería del todo injusto–, sino por su negligencia y por su falta de precisión (evidente, por ejemplo, en sus frecuentes errores a propósito de las fechas)¹⁴, y sobre todo por su acentuada tendencia a leer

14 Véanse en relación con esto las consideraciones de Maurizio Antonioli en su intervención en el debate durante las ya citadas Jornadas de Estudio en Castel Bolognese en 1988: “Todos los que han examinado y utilizado las memorias de Borghi se han puesto el problema de su credibilidad. [...] El texto de Borghi es agradabilísimo; sinceramente es un libro de fácil lectura y fascinante desde un cierto punto de vista. Pero precisamente por esto es indudable que en él hay un exceso de lenguaje pintoresco. Borghi cuenta algunas anécdotas, describe situaciones muy divertidas, muy animadas, con las que a veces muestra la realidad de una determinada situación o de una persona mucho mejor de como lo habría hecho si se hubiese extendido más en ello, pero seguramente se complace demasiado escribiendo de este modo, por lo que probablemente obvia aspectos importantes, se mueve con excesiva soltura. Esta puede ser una de las causas de una serie de inexactitudes que verdaderamente están presentes en el texto. Otra puede ser, creo yo, que Borghi había olvidado muchas cosas cuando escribía *Mezzo secolo di anarchia*. Después de indicar algunos errores contenidos en el libro, Antonioli concluye: “Mi impresión es que Borghi no recordaba estos hechos y no tenía documentos. En otros casos es posible preguntarse si no fuera su real intención enfatizar algunas cosas y esconder otras. [...] En definitiva, nunca sabremos qué se dijeron Borghi y Lenin durante la famosa conversación. Para mí es muy dudosa la versión de Borghi”. *BMR*, 1990, p. 67. Luigi Di Lembo [«Borghi in Francia tra i

su pasado como un todo continuo con cambios casi insignificantes. De hecho ya en 1930, presentando una propia colección de escritos, él mismo afirmaba: “El lector confronte las primeras páginas con las últimas y [...] si encuentra similitudes –quizá repeticiones– en los pensamientos, sepa que yo no hice progresos más que en una ocasión en mi vida: cuando en mis años de adolescencia me ocupé por primera vez de política y me convertí en anarquista”.¹⁵

fuoriusciti (estate 1923 – autunno 1926)», ibídem, p. 114] señala que las memorias de Borghi ponen “un problema general de metodología con relación a su credibilidad” y hace notar perspicazmente que Borghi “a menudo utiliza una técnica que casi se podría definir cinematográfica: pone en un solo momento escénico el quid de hechos muy complejos y duraderos. Es un ‘truco’ que quizá Salvemini –quien, según Arfe, ayudó a Borghi a organizar el manuscrito– le recomendó para aligerar la narración. De por sí es un ‘truco’ totalmente legítimo, basta emplearlo con prudencia”.

15 A. Borghi, *Mischia Sociale (Davalía Cooper Union)*, con introduzione di Errico Malatesta, New York, Edizioni Sociali, s.f. [1930], p. 8.



París, febrero de 1912

Postal enviada por Borghi a Luigi Fabbri. En la foto Borghi y sus compañeros de trabajo, con la dedicatoria "Al compañero Fabbri, con buen afecto. A. Borghi" ("Al compagno Fabbri con affetto. A. Borghi") (original en el Archivo «Armando Borghi» de Castel Bolognese).

LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y LA ACTIVIDAD POLÍTICA JUVENIL

Armando Borghi nace en Castel Bolognese, en la provincia de Rávena, el 6 de abril de 1882. Crece en el seno de una familia humilde –si bien relativamente rica para la época– que había versado su sangre en las luchas del *Risorgimento*¹⁶, aunque

16 Un bisabuelo suyo (o tal vez tío abuelo), el patriota Francesco Marzari, que había nacido en 1807 en Castel Bolognese, dirigió el movimiento conspirativo local durante la Restauración y participó en algunos combates en 1831, 1845 y 1848. En 1849 inútilmente trató de llegar a Roma para incorporarse a la defensa de la República Romana. Detenido y condenado, murió en 1860 en la cárcel pontificia de Paliano, después de diez años de sufrimientos. Cf. Aldo Spallicci, *Un tenace patriota di Castel Bolognese. Francesco Margan*, Estratto da “La Pié”, Forli, Soc. Tip. Forlivese, 1955; Id., *A Vella Glori*, Milano, Edito a cura di un gruppo di amici romagnoli, 1932. Giovanni Marzari (1818-1866), conocido como “Il Romagnoletto” (o, según otras fuentes, “Il Romagnolino”), hermano de Francesco, fue uno de los organizadores de la sublevación de Savigno, en las colinas boloñesas, en 1843, que se concluyó luego de algunos choques con las tropas pontificias. Fue obligado a exiliarse por su actividad política y más tarde participó en las campañas de 1848 y 1849 y en la defensa de la República Romana. Giovan Battista Marzari (1843–1891), hijo de Francesco y sobrino de Giovanni, combatió primero en Villa Glori al lado de los hermanos Cairoli y luego en Monte Rotondo y en Mentana en el intento de liberar Roma en 1867. Otro miembro de esta familia de patriotas, el mayor del ejército Leonida Marzari (1839–1900), hermano de Giovan Battista y primo (o tío) del padre de Borghi, es descrito por este en *Mezzo secolo di anarchia* como monárquico, pero de aquellos “que consideraban a Vittorio Emanuele II y a Cavour como continuadores de

entre sus miembros se contarán hombres y mujeres que asistían a la iglesia¹⁷. El padre Domenico¹⁸ es un internacionalista que como muchos otros de su generación pasa del mazzinianismo al socialismo bakuninista. En su juventud estrecha amistad con Andrea Costa antes de que este sea elegido diputado. En 1859, con apenas trece años, trata de incorporarse como voluntario a las filas garibaldinas junto con su hermano mayor (ya garibaldino)¹⁹, pero no es aceptado por

Mazzini y Garibaldi” (pp. 25–26). Sobre los patriotas de Castel Bolognese, entre ellos Francesco e Giovanni Marzari, véase Pietro Costa, *Unpaese di Romagna. Castel Bolognese fra due battaglie (1797–1945)*, Imola, Galeati, 1971.

17 Vittorio Emiliani escribirá (*Gli anarchici*, cit., p. 194): “El ambiente familiar del cual salió Borghi es tan típico de la Romaña que parece creado especialmente para ejemplificarlo: las mujeres de casa representan el grupo religioso (más milagrero que religioso en sí), especialmente la abuela Lucía; el grupo de los tíos maternos el de quienes juran fidelidad ‘de por vida’ a la causa republicana; y luego está la escuela bakuninista del padre Domenico, en realidad charlas que se organizan de forma reservada en la trastienda, acondicionada para reuniones comprometedoras”.

18 Domenico Borghi nace el 23 de julio de 1846 de la unión de Francesco Borghi y Giuseppa Marzari. Cumple con el servicio militar en el 5° *Bersaglieri*. Se casa con Antonia Ortolani en febrero de 1880. En el momento del matrimonio aparece registrado como zapatero. En 1901 emigra a Bolonia en compañía de su esposa, de Armando y de sus dos hijas. Estas noticias, como las referidas a los otros miembros de la familia que aparecen en las notas sucesivas, provienen, salvo diversa indicación, del Registro Civil del Municipio de Castel Bolognese. Doy gracias a Andrea Soglia por sus búsquedas en el Registro y a Tomaso Marabini por su colaboración.

19 El hermano mayor garibaldino se llamaba Antonio Borghi y había nacido el 30 de septiembre de 1839. No se sabe cuándo murió. El abuelo paterno de Armando, que él pudo conocer antes de morir, se llamaba Francesco. Había sido comerciante de aceite de oliva. “Mi abuelo era un hombre de fe, sobrio, serio, ordenado. Había vivido tiempos borrascosos: en 1848 tenía 34 años y ninguna relación con la política. Llevaba una vida mediocre también en los negocios. [...] Había criado cinco hijos, dos de ellos varones. Cuando enviudó, puso a un hermano arcipreste al cuidado de sus hijos, algo bastante común en

su corta edad. Sucesivamente cumple con el servicio militar en la represión del bandolerismo. No se destaca mucho como militante anarquista, pero manifiesta sólidas convicciones y siempre se ofrece para ayudar a los compañeros perseguidos por la policía²⁰.

aquellos tiempos [...]. Tenía también una hermana monja y priora en un convento del pueblo. De ella tengo un recuerdo vago y lejano; algunas veces mi madre la visitaba y me llevaba consigo, y ella me regalaba dulces. Del arcipreste siempre oí hablar bien. Se encargaba de la parroquia de Campiano, entre Castel Bolognese y Riolo, en el valle del Senio. Murió joven y pobre. Era buen predicador. Mi padre me contaba que en 1846 estaba amargado con Pío IX por su repentino liberalismo. Pero los dos sobrinos (es decir, mi padre y su hermano) que crió, yendo frecuentemente al pueblo en el que estaba vivo el recuerdo de la República Romana, en poco tiempo se hicieron republicanos. Así se empezaba. En el 59 los dos corrieron a Faenza para alistarse.

Al mayor lo aceptaron. Recuerdo bien a aquel tío garibaldino: buen bebedor, siempre alegre, todo el pueblo lo quería". *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 18–19.

20 “Mi padre pasó el servicio militar en el nuevo reino. Estuvo en Calabria como *bersagliere* en la represión del bandolerismo. Dejando de lado su orgullo por sus plumas de *bersagliere*, contaba escenas de barbarie militar contra muchos pobres pobladores. A menudo decía que sus superiores habían sido “bandoleros que luchaban contra bandoleros”. Era un hombre bien parecido, alto, no corpulento, de abundante barba. Siempre sano. Enérgico, activo. Un caballero para todos los del pueblo. De republicano pasó a socialista: el socialismo italiano por entonces era bakuninista. Debe haber sido un hombre valiente, porque abandonar a Mazzini y pasar al bakuninismo, en aquel tiempo, significaba arriesgarse a recibir no solo los golpes del gobierno, sino también los de los republicanos. [...] Cuando yo era joven mi padre no era militante de primera línea. Estaba en la reserva. Ayudaba modestamente con dinero. Cuando venían los viejos amigos, se festejaba. [...] Era un hombre de negocios y de familia, tenía buenas ganancias con una tienda de pieles, zapatos y artículos de hierro. Si hubiera sido ambicioso, se habría hecho socialista, consejero municipal o quizá provincial. Su objetivo era que yo siguiera con el comercio. Lo vi por última vez cuando tenía 76 años. Murió sin volver a verme a 85”. A. Borghi, *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 19. En el núm. 3 (noviembre de 1930, *serie estero*) de *Guerra di Classe* se puede leer una necrología de su muerte.

Está dispuesto incluso a correr riesgos por socorrerlos y un hecho lo demuestra claramente: una noche de 1894 la cama de Armando (que entonces tenía doce años) le es cedida a un misterioso compañero “forastero”.

Solo en edad adulta el padre le dirá a Borghi que aquel forastero era Paolo Lega (fugitivo en aquel momento), quien poco después atentaría contra la vida del presidente del Consejo de Ministros Francesco Crispi, sin alcanzar su objetivo²¹.

La madre, Antonia Ortolani²², no se interesa de política, pero comparte los ideales humanitarios del marido y del hijo. Apoyará siempre a su hijo y a quienes, por causa de sus opiniones, terminarán siendo víctimas de la represión estatal.

Armando nutre una verdadera veneración por ella y la describe como una mujer de gran empatía, capaz de sentir intensamente los sufrimientos de otras personas²³.

21 *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 32. Sobre Paolo Lega, natural de Lugo di Romagna, véase Natale Musarra, «Lega, Paolo», en *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, vol. 2, Pisa, BFS, 2004 [en adelante: *DBAI*, II].

22 Antonia Ortolani nace el 11 de febrero de 1858 de la unión de Paolo y Lucía Budini. Hasta el momento del matrimonio trabaja como costurera. También la abuela Lucía (tan religiosa que rayaba en la santurronería, pero afectuosa y muy preocupada por el joven Armando) dejará en el nieto un grato recuerdo.

23 “Mi madre. Al recordarla tiemblo y quisiera evitarlo. La llevo siempre en mí aunque no la nombre, la buena ‘Tuñina’ (diminutivo dialectal de Antonia), que me formó el

Un tío de su madre, Domenico Budini, es un mazziniano que en febrero de 1879, en la centralísima *via Emilia* en Castel Bolognese, había acuchillado al abogado Pietro Sangiorgi, provocándole la muerte. A Sangiorgi, que había sido una persona de relieve del Partido Republicano local, le reprochaban haberse pasado recientemente a las filas monárquicas. Tras un juicio sonado en Rávena, según cuenta Borghi primeramente Domenico es condenado a la pena capital, pero luego la sentencia es cambiada por la de cadena perpetua. En edad avanzada recupera la libertad y regresa a Castel Bolognese, donde el joven Armando tiene ocasión de conocerlo en persona, después de haber oído a su madre hablar tantas

espíritu, que amó mis ideales, que amó a mis compañeros y fue amada por ellos. Digna hija de abuela Lucía y más humana gracias a estar libre de superstición. Su dolor por el dolor de otros y su instintiva solidaridad con los débiles tuvieron en mí, de pequeño, una enorme influencia. Siempre fue atentísima con los amigos perseguidos de mi padre. Nunca salió de sus labios una palabra para que ‘me ocupara solo de mí’. De ella, después de su muerte, Errico Malatesta escribió: ‘Yo conocí a la mujer buena y fuerte, y recuerdo como hablaba de su Armando. Verdaderamente dolorosa y trágica es la suerte de las mujeres, madres, esposas, hermanas, de quienes combaten y sufren por un ideal cuando no comprenden las razones de la lucha. Pero la madre de Armando fue más dichosa: padeció por la vida atormentada de Armando, pero sus dolores fueron mitigados y compensados por el gozo inefable de saber que su hijo combatía y sufría por una causa noble, por el bien de todo el género humano’. Tenía tanta fe en el bien como su madre en el paraíso. A veces, pensando en ella, me siento en culpa por las angustias que le ocasioné. Me pregunto si tenía derecho a hacerla sufrir. Pero así como soy ella me amó, y yo me convertí en lo que soy gracias a ella. Este pensamiento me consuela y me la hace doblemente venerable. Murió mientras yo estaba en América, en enero de 1929, con mi nombre en los labios, pero no murió y no morirá jamás para mi corazón, como yo nunca estuve separado del suyo”. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 21.

veces de su amado tío, por quien no dejaba de compadecerse²⁴.

24 “Un hecho había dejado una huella imborrable en el alma de mi madre cuando era una adolescente. Y aquella emoción ella me la transmitió cuando yo era pequeño, con sus lágrimas y sus suspiros. [...] El autor del homicidio era ‘Tío Mingo’: Domenico Budini, conocido como ‘Mingo e’ tarli’ (‘Domenico el carcomido’), porque se había enfermado de viruela cuando era niño y su rostro, normal y de buen aspecto, había quedado mordisqueado por la enfermedad. Era republicano y había asumido el empeño de ‘mandar al otro mundo’ al ‘chaquetero’ Pietro Sangiorgi, un abogado que había pasado de la república a la monarquía, a quien los mazzinianos consideraban el instigador de la represión policial contra su partido”. En el juicio “Mingo declaró que los otros imputados eran absolutamente inocentes. Afirmó que había matado al abogado no por motivos políticos, sino por una vieja rivalidad; no daba otras explicaciones para no comprometer el honor de una joven. [...] Fue condenado a la pena capital, según el viejo código papal todavía vigente en Romaña. Pero esta pena, en el nuevo reino, era siempre conmutada por la de cadena perpetua”. Más adelante Armando cuenta que la madre, mientras lo mecía sobre sus rodillas, “cantaba la canción del prisionero y la acompañaba con lágrimas. No podía imaginar la repercusión que sus lágrimas tendrían en mis años venideros. Uno de mis primeros recuerdos, que se pierde en la lejanía del tiempo, me muestra la pobre mujer que no se acostaba sin antes suspirar por el ‘pobrecito’ –como lo llamaba– ‘que sufría en la cárcel por su partido’. Algunas veces el prisionero se convertía en tema de conversación entre ella y mi padre. Y a medida que yo iba entendiendo mejor quién era este tío y cuál era su situación, me importaba más su suerte, y terminé queriéndolo como si lo hubiera conocido”. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 21–23. Domenico Budini, hijo de Petronio y María Mazzolani, era hermano de Lucía Budini, la abuela materna de Armando. Murió en Castel Bolognese el 27 de febrero de 1928, a la edad de 76 años. Según Armando, tenía 28 años cuando fue a la cárcel y 70 cuando salió de ella definitivamente. Para una reconstrucción del hecho del que fue protagonista, véase Alfeo 14 Bertondini, *La crisi del partito repubblicano dopo la morte di Magzim e l’assassinio di Pietro Sangiorgi* (Castel Bolognese, 17–19 febbraio 1879), en *Biblioteca Comunale di Castel Bolognese, Studi e memorie su Castel Bolognese*, Imola, Grafiche Galeati, 1973, pp. 19–35. La reconstrucción de Bertondini, fundamentada en una abundante documentación que incluye las noticias del proceso que aparecieron en los periódicos de la época, utiliza también el recuerdo de Borghi, citado explícitamente, pero no lo sigue en algunos detalles y ofrece una interpretación del suceso en cierta medida diversa. Por obvias razones este no es el lugar apropiado para examinar adecuadamente la cuestión y establecer el exacto desenvolvimiento de los hechos y los reales motivos del homicidio. Solo me interesa poner de relieve la impresión que la historia de ‘tío Mingo’ dejó en el espíritu de Armando durante su niñez y adolescencia, y la repercusión que tuvo en su precoz

Aunque desde muy joven comienza a pasar mucho tiempo lejos de la familia, Armando mantendrá siempre vivo un amor intenso por sus padres y reconocerá el papel de ambos en su primera formación²⁵. Fuera del ámbito familiar, también los compañeros del padre, muy numerosos en su pueblo natal²⁶, tendrán un rol destacado en sus primeras elecciones de vida. Creciendo en tal ambiente, no asombra que Armando abrace el anarquismo desde muy joven. Su primera formación política la debe a una insaciable lectura de libros, folletos, periódicos internacionalistas y anarquistas que el padre conserva en un viejo armario en la casa, con los que ya en la adolescencia se pone al corriente del “desarrollo de los movimientos revolucionarios en Italia, de sus inicios, de sus crisis, de las

formación política.

25 Borghi tenía además un hermano mayor (que murió cuando era pequeño) y dos hermanas menores. Así recuerda a su hermano en *Mezzo secolo di anarchia* “Yo era el segundogénito. Mi hermano mayor jugó conmigo hasta que cumplió cinco años. Entonces me dejó. De él me queda el vago recuerdo de verlo un día dormido sobre un lecho de flores mientras mamá lloraba” (p. 17). El hermano, inscrito en el Registro con el nombre de Giuseppe Paolo Mario, nació el 1 de julio de 1880 y murió el 21 de enero de 1887. La mayor de las hermanas, Adele, nació el 17 de octubre de 1889; en 1919 se casó en Bolonia con Armando Sarti. La menor, Francesca, nació el 25 de enero de 1900 y murió en Milán el 20 de agosto de 1980.

26 Años después, el mismo Armando escribirá: “Entre Ímola, socialista, y Faenza, republicana, Castel Bolognese era un centro de anarquistas” (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 20). Sobre los anarquistas de Castel Bolognese, véanse *Il movimento anarchico a Castel Bolognese (1870–1945)*, Castel Bolognese, Grafica Artigiana, 1984; Gianpiero Landi, *Unafamiglia di anarchici castellani: i Cavallagzi*, en *Aspetti della società tra Ottocento e Novecento*, Castel Bolognese, Grafica Artigiana, 1987, pp. 85–125; Nello Garavini, *Testimoniange. Anarchismo e antifascismo vissuti e visti da un angolo della Romagna*, Imola, La Mandragora, 2010.

persecuciones que habían tenido que enfrentar”²⁷. Otros libros y publicaciones le llegan de manos de Serafino Mazzotti, viejo internacionalista faentino e íntimo amigo de Bakunin, testigo de sus últimos años de vida en La Baronata y en Berna²⁸.

Pero verdaderamente crucial en su formación es el semanario anarquista *L’Agitazione*, que Errico Malatesta funda en 1897 en Ancona. Desde sus páginas Malatesta sostiene una densa discusión no solo con el socialismo legalista marxista, sino también con las desviaciones individualistas del anarquismo y con el revisionismo de Francesco Saverio Merlino²⁹. El influjo malatestiano será determinante en la siguiente evolución política de Borghi que, con independencia de sus diferentes posturas y de sus tantos cambios de dirección, se mantendrá siempre fiel a los puntos esenciales de aquella lección. En 1898, con apenas 16 años, para ver personalmente a Malatesta y escucharlo se escapa de casa y va a Ancona, donde logra asistir

27 *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 29.

28 Cf. Pietro Albonetti, «Mazzotti, Serafino», *DBAI*, II.

29 Todos los escritos de Malatesta que aparecieron en aquel período en el semanario anconitano se leen ahora en *Opere Complete*, a cura di Davide Turcato, vol. 3, “*Un lavoro lungo e patente...*”. *Il socialismo anarchico del l’Agitazione (1897–1898)*, con saggio introduttivo di Roberto Giulianelli, Milano, Zero in Condotta/Ragusa, La Fiaccola, 2011. En cuanto a la discusión con Merlino sigue siendo fundamental el pequeño volumen: F. S. Merlino, E. Malatesta, *Anarchismo e democrazia. Soluzione anarchica e soluzione democratica del problema della liberta in una societa socialista*, Roma, Roma-Centro, 1949, en el que pueden leerse, en orden cronológico, los escritos de ambos contendientes.

al proceso en el que es imputado³⁰.

En el mismo año participa en las protestas por el pan que tienen lugar en Castel Bolognese y en tantas otras localidades italianas, en las que asalta las panaderías y lanza piedras contra la fuerza pública en medio de una muchedumbre hambrienta y exasperada. Terminadas las protestas, para poder escapar de la policía va a vivir a Ímola y luego a Bolonia, adonde poco después también se trasladan definitivamente sus padres. Trabaja como lavaplatos en una taberna³¹ y profundiza sus ya finalizados estudios de electrotécnica³² asistiendo de cuando en

30 Véase *Il processo Malatesta e compagni innanzi al Tribunale Penale di Ancona (1898)*, Pescara, Samizdat, 1996 (reimpresión del folleto del mismo título que Camillo Di Sciullo publicó en Castellamare Adriático (hoy Pescara) en 1908).

31 Posteriormente, para mantenerse, hará otros trabajos manuales: “Me dediqué a varios trabajos ocasionales, en los que siempre se es un aprendiz, pero sin horario fijo ni patrón. Después de haber sido camarero nocturno en una fonda, fui ayudante de albañil, barnizador de coches, obrero en una fábrica de gaseosas, tipógrafo, clavé clavos a zapatillas, y por algún tiempo fui asistente en el estudio del abogado Venturini (uno de los mejores en la Bolonia de aquellos años), republicano simple y honesto que había sido garibaldino, hombre inteligente y con un corazón de oro” (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 50). Puede ser que el trabajo más duradero haya sido el de zapatero. De hecho como zapatero aparece en el expediente policial que la Gobernación Civil de Rávena abrió a su nombre el 11 de octubre de 1900, conservado en el Archivo Político Central del Archivo Central del Estado en Roma [Casellario Politico Centrale presso l’Archivio Centrale dello Stato a Roma]; en adelante: ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando. El expediente de Borghi, como era de esperar, es uno de los más extensos entre los conservados en el CPC.

32 La carrera escolar de Armando había sido breve, como la de la mayoría de la población en aquel tiempo. “Un viejo cura, don Pediani, me dio las primeras lecciones. Pero en mi casa, en medio de los amigos de mi padre, cualquier cosa despreciable tenía la apariencia de un cura. ¿Cómo podía respetar a mi maestro? [...] Del viejo cura pasé a la escuela pública. Iba bien en dibujo y composición: terminaba rápidamente y me quedaba tiempo para ayudar a los compañeros rezagados. Pero cuando llegaba la hora de la

cuando a lecciones en la universidad, aunque sin estar inscrito en ella. Frecuenta también, con mayor regularidad, los cursos de la Universidad Popular. Después del regicidio manifiesta públicamente su simpatía por Gaetano Bresci y por ello se ve obligado a refugiarse durante algún tiempo en la zona campestre de Castel Bolognese.

Regresa a Bolonia en marzo de 1901, aprovechando el nuevo clima que se crea con el gobierno Zanardelli–Giolitti, y en poco tiempo se afirma como uno de los principales líderes del movimiento anarquista en Emilia–Romaña. A él fundamentalmente se deben la reorganización del movimiento local y la constitución de un verdadero grupo anarquista en Bolonia.

Dotado de notables cualidades de orador, inicia a intervenir en las asambleas y participa en manifestaciones regionales. Por su activo empeño en la campaña antimilitarista, es detenido en 1902 junto con Mammolo Zamboni³³, Primo Proni³⁴ y Gaetano

aritmética, ¡qué sufrimiento! Los números me daban mareo. [...] Para hacer la secundaria me mandaron a Faenza, donde por entonces estudiaba también un muchacho de Dovia, Benito Mussolini, a quien conocí solamente años después. En Faenza el latín me llevó tan mal como la aritmética. Pero cuando abrieron en Castel Bolognese una escuela de electrotécnica, y me mandaron a ella, estudié con dedicación y avancé en los estudios, y cuando llegó la luz eléctrica al pueblo me gradué poniendo en movimiento el taller. Mi madre estaba muy orgullosa de mí porque ‘hacía la luz’, como si la luz eléctrica la hubiera inventado yo”. (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 27–28).

33 Sobre Mammolo Zamboni véase Brunella Dalla Casa, «Zamboni, Mammolo», *DBAI*, II. Más informaciones sobre toda la familia Zamboni pueden leerse en el volumen de B. Dalla Casa *Attentato al duce. Le molte storie del caso Zamboni* (Bologna, Il Mulino, 2000),

Bagnarola³⁵ por incitación a la resistencia pasiva al servicio militar durante una manifestación. Es la primera de una larga serie de órdenes de arresto, detenciones, procesos, condenas y encarcelamientos que se repetirán con una periodicidad casi anual durante toda la época giolittiana³⁶. En abril de 1903 habla por primera vez ante miles de personas en el *Gioco del Pallone* (Bologna), en el curso de una manifestación organizada por el Partido Socialista [Partito Socialista Italiano: PSI] contra los gastos improductivos (es decir, los gastos militares) en la que

específicamente dedicado al atentado a Mussolini del 31 de octubre de 1926 atribuido a Anteo, el hijo quinceañero de Mammolo.

34 Cf. Franco Bertolucci, «Proni, Primo», *DBAI*, II.

35 En el artículo dedicado a su hermano Ugo en *DBAI*, I (Nazario Sauro Onofri, «Bagnarola, Ugo») pueden leerse algunas informaciones sobre Gaetano. Ambos hermanos –como también Proni y Zamboni– formaban parte del pequeño grupo de anarquistas boloñeses íntimos amigos y cercanos colaboradores de Borghi en los primeros años del siglo XX.

36 Léase esta breve síntesis de su actividad escrita por el jefe de policía Alongi que el mismo Borghi encontró en el ACS Roma y publicó primero íntegramente en *Umanità Nova* el 21 de junio de 1964, y luego solo en parte en *Vivere da anarchici* (a cura di Vittorio Emiliani, Bologna, Alfa, 1966, p. 15): “Armando Borghi llegó a Bologna en 1901 y se convirtió en el centro y principal animador de un grupo de anarquistas. Se puede decir que antes de su llegada a la ciudad había gente que se definía anarquista, pero no un verdadero grupo. En la ciudad y en la provincia se distinguió inmediatamente por sus dotes de propagandista, y no perdió ocasión para dar vida a todo tipo de manifestaciones subversivas y especialmente antimilitaristas, por lo que fue sometido a doce procesos en ocho de los cuales fue condenado, casi siempre por delitos relacionados con los artículos 246, 247, 248 y 251 del Código Penal. A su actividad se debe la continua injerencia e imposición del elemento anarquista en la Junta de Trabajadores [Camera del Lavoro: CdL] local y la llegada a la ciudad de los más conocidos y osados anarquistas de otras provincias, con quienes estuvo constantemente asociado en actividades periodísticas y propagandísticas”.

están presentes oradores de fama, entre ellos Andrea Costa³⁷.

En su currículum no faltan algunas sensacionales fugas de las manos de la policía, como aquella del 23 de octubre de 1905 mientras lo llevan a la cárcel de Faenza desde Castel Bolognese, donde había sido arrestado la noche anterior durante las fuertes protestas que se produjeron después de que el encargado del orden público pusiera fin a la conferencia del republicano cesenés Pirro Gualtieri³⁸.

37 En *Mezzo secolo di anarchia* (cit., pp. 52–54) Borghi ofrece una reconstrucción de la jornada, en la que precisamente tiene un rol destacado Andrea Costa, quien en aquella ocasión se mostró gentilísimo y afable con el joven y emocionadísimo anarquista (en cierta medida quizá porque recordaba aún cuando, siendo amigo de su padre, había tenido al “pequeñuelo jugando sobre sus piernas”). Expresiva y eficaz la descripción que Borghi hace de su estado de ánimo antes de la manifestación: “Yo había dado alguna muestra de mis facultades ante pocas personas. Pero ahora se trataba de cantar en La Scala. Si me hubiera llevado un chasco, habría tenido que perderme de Bolonia y de toda la Romaña”.

38 La conferencia sobre “El momento actual y las ideas del mañana”, que el estudiante republicano Pirro Gualtieri estaba impartiendo en Castel Bolognese al atardecer del domingo 22 de octubre de 1905, fue interrumpida varias veces por el encargado del orden público a causa de algunas alusiones al militarismo, y finalmente suspendida después de que Borghi –que se encontraba de paso por su pueblo natal– y un socialista protestaran vigorosamente por las interrupciones. Tras el desorden que siguió a la decisión de terminar con el acto fueron arrestadas unas diez personas (entre ellas Borghi, varios anarquistas del lugar y el conferenciante Gualtieri). Al día siguiente, antes del alba, los detenidos fueron montados en tres coches tirados por caballos para ser conducidos a la cárcel de Faenza escoltados por algunos carabinieri. Durante el trayecto Borghi logró liberarse de las esposas y ayudó a los otros detenidos que iban en su coche (los anarquistas de Castel Bolognese Raffaele y Arnaldo Cavallazzi, y el conferenciante Gualtieri) a hacer lo mismo y a escapar (véase el semanario republicano *Il Popolo*, 29 de octubre de 1905). El episodio –del que dieron noticia varios periódicos locales y nacionales– fue muy popular en Romaña y se convirtió en materia de chistes y de burla de la fuerza pública. En el juicio, que tuvo lugar al mes siguiente en Rávena, algunos de los encausados fueron condenados a ir a la

En mayo de 1906 lo llaman de Rávena para que dirija el semanario *L'Aurora*³⁹, cuyo responsable hasta ese momento había sido Domenico Zavattero⁴⁰. Rávena, que en los años de la Primera Internacional antiautoritaria había dado un aporte muy relevante a la difusión del socialismo libertario, a principios de siglo era aún un centro de considerable importancia en el panorama del anarquismo italiano⁴¹.

cárcel y a pagar multas, sentencias ligeras en ambos casos. Borghi salió del mal paso con una pena de 16 días de prisión que pasó en la cárcel de Faenza. Cf. *L'Aurora*, 28 de octubre de 1905; *Il Popolo*, 29 de octubre de 1905; *Il Lamone*, 29 de octubre de 1905; «Il Processo di Castel Bolognese», *La Liberta*, 25 de noviembre de 1905; «Processo», *La Vedetta*, 26 de noviembre de 1905; «In giro per Ravenna», *L'Aurora*, 2 de diciembre de 1905. Véase también la reconstrucción del episodio en *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 68–71 (donde el conferenciante erróneamente es llamado Piero en lugar de Pirro); Pietro Costa, *Comune e popolo a Castel Bolognese (1859–1922)*, Imola, Galeati, 1980, pp. 103–105.

39 Según el mismo Borghi, *L'Aurora* había sido “fundada por Lodovico Tavani, Fabio Melandri y Pirro Bartolazzi con un capital de 900 liras recogidas por ellos mismos mientras estaban en la cárcel” (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 73). El primer número salió el 30 de abril/1 de mayo de 1904. El semanario, que rápidamente se hizo famoso como publicación anarquista de cierta importancia –al menos regionalmente–, dejó de imprimirse el 2 de marzo de 1907. Su primer director fue Domenico Zavattero, a quien sucedió Borghi en 1906. Con una diversa línea antiorganizativa, *L'Aurora* volvió a ser publicado entre febrero y abril de 1909. Sobre Pirro Bartolazzi, Melandri (cuyo verdadero nombre era Giuseppe, aunque todos lo llamaban Fabio) y Lodovico Tavani, véanse los respectivos artículos, todos escritos por Alessandro Luparini, en DBAI, I–II.

40 Véase Maurizio Antonioli, «Zavattero, Domenico», DBAI, II.

41 Sobre el anarquismo ravenés durante las primeras décadas del siglo XX, véase «Memorie autobiografiche dell'anarchico Guglielmo Boattini (trascritte dal nipote Stefano Bagnoli)», a cura di Gianpiero Landi, en *Rivista Storica dell'Anarchismo*, a. XI, núm. 2 (22), julio–diciembre de 2004. Es importante recordar que, según los datos que aparecen en un citadísimo documento de archivo incluido como apéndice en Luigi Lotti, *La settimana rossa*, Firenze, Le Monnier, 1965 («Situazione parziale e generale, per provincie e per colori politici, delle Associazioni sovversive e movimento avvenuto nelle associazioni stesse

Y no sin algunas peculiaridades que hacían un poco anómalo el movimiento anarquista ravenés, entre las que se pueden señalar la neta prevalencia de los braceros en cuanto al origen

durante el 1º semestre 1914»), a fines de 1913 la provincia de Rávena ocupaba el tercer puesto nacional por número de anarquistas “asociados” (641), después de las de Massa Carrara (920) y Ancona (690). Naturalmente todas estas cifras son meros indicios y van tomadas con una cierta cautela. Pero no solo teniendo en cuenta que para la policía resultaba difícil contar a los militantes de un movimiento como el libertario –debido a la anomalía de su organización si comparada con la de los partidos tradicionales–, se puede decir que en el caso de Rávena el dato del documento citado casi seguramente era inferior al del número real de anarquistas en la provincia. Según Domenico Zavertero, en aquel momento “solo en las ligas de braceros del municipio de Rávena” se contaban “casi quinientos anarquistas [...] sin tener en cuenta a quienes simpatizaban con el movimiento” (D. Zavertero, «Polemica anarchica sui casi di Romagna», *L'Agitation*, 11 de septiembre de 1910). Para mayores aclaraciones sobre este aspecto remito a Alessandro Luparini, «Gli anarchici ravennati e la questione delle macchine trebbiatrici (1910-1911)», en *Romagna arte e storia*, a. XXIV, núm. 71, mayo–agosto de 2004, pp. 65–87. Luparini subraya que además de advertirse en el dato numérico (importante sin dudas), la influencia de los anarquistas en Rávena se nota en la presencia de algunos de sus militantes “en los consejos de dirección de las distintas ligas y de la Junta de Trabajadores, como muestran los casos del carguero Agostino Masetti y del bracero Luigi Zauli, que varias veces fue miembro de la Comisión de Control de la Junta de Trabajadores. Había anarquistas, con cargos directivos, hasta en las cooperativas; baste recordar a Pio Menghi, también bracero, cuyo retrato puede verse aún hoy en la sede de la Cooperativa Agrícola de Braceros de Campiano”. A sostén de la amplia presencia anarquista en el territorio testimonia también un registro realizado por agentes del orden en el otoño de 1910 en el que se da cuenta de la afiliación política de los hombres más influyentes en las ligas de braceros del municipio de Rávena. En el documento aparecen 201 nombres, 28 de los cuales son de anarquistas, de ellos dos jefes de liga (Luigi De Lorenzi y Biagio Zauli, de Sobborgo Garibaldi y de Mezzano respectivamente) y un presidente (el ya mencionado Pio Menghi, de Campiano). Creo que a Luparini no le falta razón cuando afirma que, aunque indudablemente minoritario, el movimiento anarquista ravenés constituía en aquella época “una fuerza [...] perfectamente insertada en la vida política y social”, presente en el debate sindical y político, capaz de ejercer una cierta influencia en el ámbito laboral, con la cual socialistas y republicanos estaban obligados a confrontarse constantemente (es suficiente leer las publicaciones de ambos en aquellos años para darse cuenta de ello). Sobre Agostino Masetti, Biagio Marcello Zauli, Pio Menghi y Luigi Zauli, véanse los respectivos artículos, firmados por A. Luparini, en DBAI, II.

social de los militantes y de los numerosos simpatizantes, la participación en las cooperativas⁴² –notoriamente vigorosas en la ciudad y en su zona circundante, gracias sobre todo a la labor del socialista reformista Nullo Baldini⁴³– y la elección de permanecer en la CGIL, confirmada aun después de la fundación de la Unión Sindical Italiana.

En las páginas de *L'Aurora*, movido por una conferencia que Libero Tancredi⁴⁴ había dado en Rávena, Borghi escribe una

42 Como señala Luparini, “la relación con el mundo cooperativo era una cuestión delicada para el movimiento anarquista. Si por una parte ciertos principios motivaban el rechazo del cooperativismo, por otra el gran desarrollo de las cooperativas de braceros en Romaña –sobre todo en el territorio de Rávena– y el hecho de que muchos braceros libertarios militaran en ellas obligaban a los anarquistas a confrontarse constantemente con aquella realidad. La convención anarquista regional celebrada en Forlì el 21 de junio de 1914 daría especial atención justamente al problema cooperativo”. Cf. «Convegno comunista anarchico romagnolo», *Volontà*, 4 de julio de 1914.

43 Sobre el ravenés Nullo Baldini, figura prestigiosa en el movimiento socialista y cooperativo, véase *Nullo Baldini nella storia della cooperazione*, a cura di Luigi Dal Pane (en particular el escrito de Aldo Berselli, «Profilo di Nullo Baldini», pp. 1–152). Otros trabajos incluidos en el volumen son de gran utilidad para conocer la situación económica, social y política de Rávena entre finales del siglo XIX e inicios del XX: Giorgio Porisini, «Aspetti e problemi dell'agricoltura ravennate dal 1883 al 1922», pp. 153–274; Alfeo Bertondini, «La vita politica e sociale a Ravenna e in Romagna dal 1870 al 1910», pp. 275–388; Sergio Nardi, «Il movimento cooperativo ravennate dalle origini al fascismo», pp. 389–566. Imprescindible además la lectura del libro de Friedrich Vochting, *La Romagna. Braccianti e contadini*, a cura di Pietro Albonetti, Ravenna, Longo, 2000 (primera traducción y publicación en italiano de una obra originariamente impresa en 1927 en alemán con el título *Die Romagna*).

44 Acerca de Massimo Rocca, alias Libero Tancredi, véase Maurizio Antonioli, «Rocca, Massimo», *DBAI*, II. Algunos años después Rocca abrazará el intervencionismo y se convertirá en una figura relevante del fascismo en sus inicios. No fue, por lo demás, el único anarquista que recorrió ese camino. Aunque minoritario, el fenómeno de los “tránsfugas” hacia posiciones intervencionistas (que no siempre se tradujeron en una automática

serie de artículos teóricos recogidos más tarde en el folleto *Il nostro e l'altrui individualismo*⁴⁵ impreso en 1907.



Foto de Armando Borghi con la dedicatoria al primo “Pepino” Massari

Se trata de un texto fundamental para conocer sus

adhesión al fascismo) existió realmente y creó problemas. Y no todos los tráfugas habían sido individualistas. Sobre el asunto remito especialmente a Alessandro Luparini, *Anarchici di Mussolini. Dalla sinistra al fascismo, tra rivoluzione e revisionismo*, Montespertoli, M.I.R., 2001.

45 Armando Borghi, *Il nostro e l'altri individualismo. Riflessioni storico-critiche su l'anarchia*, con prefazione di Leda Rafanelli, Brisighella, Tip. Servadei, 1907.

concepciones teóricas a principios del siglo XX. Si por un lado no reconoce como anarquistas a los individualistas stirnerianos, por otro se opone a quienes intentan dar al movimiento una estructura organizativa estable y permanente, prefiriendo mantenerse fiel a la tradición del comunismo anarquista antiorganizativo, que probablemente en aquel momento fuera aún mayoritario en el anarquismo italiano. Piensa que es necesario armonizar la acción individual con la organizada colectivamente. Impugna las opiniones de los anarquistas organizadores que llevan a sus últimas consecuencias el método organizativo, llegando a posiciones que juzga dogmáticas y autoritarias⁴⁶. Y si las divergencias con esta corriente conciernen solamente los métodos de lucha –puesto que, tratándose de anarquistas, el fin perseguido es el mismo–, ciertas cuestiones de principio lo hacen en cambio oponerse reiteradamente a las concepciones individualistas, en cuanto de ellas “emana una diversa manera de concebir la vida y la lucha”.

46 Véase el análisis que Giorgio Sacchetti hace del texto del folleto en «Comunisti contro individualisti. Il dibattito sull'organizzazione del 1907», *BMR*, 1990, pp. 23–32. En el anarquismo italiano de la época, dividido en las corrientes del anarcocomunismo organizador (Malatesta, Fabbri), del comunismo antiorganizador (Galleani, Zavattoni) y de los individualistas (aunque entre estos debería hacerse una ulterior distinción entre nietzscheanos/stirnerianos como Libero Tancredi y ‘altruistas’ como Giuseppe Monanni), Borghi, a juicio de Sacchetti, habría asumido una posición “centrista”. Al mismo tiempo que se declara “antiorganizador” propone una especie de alianza contra los individualistas formada por antiorganizadores y organizadores. Escribe Sacchetti: “A quienes define claramente como ‘malatestianos’ les reprocha su ‘fanatismo organizador’, que los lleva al punto de perder ‘el sentido del valor revolucionario del anarquismo y de su función en la actual lucha social’. [...] Cabe subrayar que Borghi arremete contra los malatestianos y no contra Malatesta, a quien respeta y admira”, p. 28.

Expone las mismas ideas en una ponencia («Gli anarchici di fronte all'individualismo stirneriano») que envía al Congreso Anarquista Nacional que se efectúa en Roma en junio de 1907 y que publica *Il Pensiero*.⁴⁷

Por estos años trabaja también en la promoción de una pequeña actividad editorial, la *Biblioteca Lux*, cuyo principal objetivo es la publicación de folletos propagandísticos y volantes antimilitaristas.⁴⁸

Entre los escritos de este período –que aunque generalmente no fueron originales contribuyeron a darle notoriedad en el movimiento anarquista y en algunos casos llegaron a un público más amplio– merece ser recordado el folleto *Verso l'anarchia va la storia*.⁴⁹

47 Armando Borghi, «Gli anarchici di fronte all'individualismo stirneriano», Relazione al «Congresso Anarchico Italiano», 16–20 giugno 1907, *Il Pensiero*, a. V, núm. 12, 16 de junio de 1907. Presentando la ponencia, una nota de la redacción señala: “Nuestro amigo Borghi, en la cárcel de Rávena por delito de prensa, nos envía esta ponencia, advirtiéndonos de que se trata de la segunda parte de su reciente folleto *Il nostro e l'altrui individualismo*, que aparece aquí en forma abreviada”.

48 La *Biblioteca Lux* publicó un folleto en Rávena en 1907 y diez en Bolonia en el período 1907–1909. Cf. Massimo Ortalli, «Elenco editori e tipografi anarchici di lingua italiana (1871–1942)», en *Editori e tipografi anarchici di lingua italiana tra Otto e Novecento*, a cura di Maurizio Antonioli, Quaderni della Rivista storica dell'anarchismo, 2, Pisa, BFS, 2007, p. 20.

49 Armando Borghi, *Verso l'anarchia va la storia*, Ravenna, Tip. Zirardini, 1907. Al año siguiente, ya en Bolonia, publicará *Verso il comunismo anarchico va la storia?*, Bologna, Tip. Artística Commerciale, 1908; y *Prigionieri di guerra*, con prefazione di Leda Rafanelli, Bologna, Tip. Artística Commerciale, 1908.



En pie, de izquierda a derecha: Adalgisa Romagnoli, Errico Malatesta y Clodoveo Bonazzi. Sentados: Virgilia D'Andrea y Armando Borghi.

LA FASE SINDICALISTA: DE 1908 A LA SETTIMANA ROSSA. BOLONIA, CA. 1920

En julio de 1907 Borghi regresa a Bolonia y al año siguiente comienza a dedicarse a la actividad sindical, asumiendo el cargo de secretario del Sindicato Provincial de la Construcción⁵⁰, independiente de la Confederación General del Trabajo [Confederazione Generale del Lavoro: CGdL] y de la CGIL, ambos organismos en manos de los reformistas del Partido Socialista (conservará el cargo hasta 1914, con una interrupción forzada de más de un año entre 1911 y 1912). Por ende también deviene miembro, como era su derecho, de la Comisión

50 En *Mezzo secolo di anarchia* (p. 103) Borghi retrasa a 1907 el inicio de su encargo como secretario del Sindicato Provincial de la Construcción. Evidentemente se trata de un error, ya que el Sindicato fue fundado entre mayo y junio de 1908 y en aquel momento él estaba en la cárcel. Probablemente empezó a ser secretario solo a fines de 1908. Es necesario hacer notar que ya en diciembre de 1907 muchos albañiles de la provincia habían manifestado su intención de separarse de la Federación Nacional, declarándose contrarios a “sus principios autoritarios y centralizadores, que perjudican el libre desarrollo de las luchas obreras y por consiguiente los intereses de los mismos trabajadores”, *L’Internazionale*, 28 de diciembre de 1907.

Ejecutiva de la Junta de Trabajadores. Él mismo, recordando aquel momento, escribirá: “Hasta ese momento me había ocupado de los problemas de la organización obrera como periodista, desde una posición externa. A partir de entonces tuve que elegir casi a cada paso qué dirección tomar”⁵¹.

Escribe para el semanario *L’Alleanza Libertaria* de Roma (8 de mayo de 1908–20 de octubre de 1911) desde su primer número –algunas veces bajo el seudónimo de *Ribelle*– y se ocupa de la sección «Vita bolognese»⁵².

51 *Mezzo secolo di anarchia*, p. 103. Recuerdo que el 26 de noviembre de 1905 Borghi había asistido –junto con los anarquistas Luigi Fabbri, Pietro Gori y Domenico Zavattoni (todos como representantes de ligas obreras)– a la Convención Sindicalista de Bolonia convocada por Ottavio Dinale, en la cual se habían puesto las bases para una alianza entre anarquistas y una parte de los sindicalistas revolucionarios contra cualquier paso encaminado a hacer participar a los sindicatos en la campaña electoral. Al término del evento había sido aprobado, por mayoría, un programa –firmado por Mongini, Dinale, Polli, Fabbri y el mismo Borghi– en el que se afirmaba que “el sindicato, para combatir todos los modos de explotación y de gobierno, debe ser neutral, ni a favor ni en contra de las luchas electorales; fuera del sindicato cada uno es libre de elegir qué hacer”, *ibídem*, pp. 94–95. Cf. Alceo Riosa, «Ottavio Dinale e le lotte agrarie nel modenese», *Nuova Rivista Storica*, núms. V–VII, 1969, pp. 677–705; *Id.*, *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia e la lotta politica nel Partito socialista dell’eta gioiuttiam*, Bari, De Donato, 1976, pp. 265–267. Consúltese también un interesante artículo del mismo Ottavio Dinale, en aquel tiempo un sindicalista revolucionario no hostil al anarquismo: «Il sindacalismo italiano. Origine– sviluppo– caratteri», *Il Pensiero*, a. IV, núm. 19, 1 de octubre de 1906, pp. 292–296.

52 Cf. Emilio Falco, «“L’Alleanza Libertaria” e il Convegno anarchico di Roma del 1911», *BMR*, 1990, pp. 33–44. El primer número había sido precedido de un número de prueba (*Numero unico straordinario per il Primo Maggio*) en el que aparece un artículo de Borghi («Anarchismo e sindacalismo») que muestra como ya para él solo la participación de los libertarios en los sindicatos obreros podía dar comienzo a una nueva vía revolucionaria.

Apoya la huelga agraria parmesana de 1908, aunque no hay noticias de que participara activamente en el plante, que fue seguramente uno de los más importantes del período giolittiano.

En septiembre de 1909 es arrestado en la estación de trenes de Brescia, salvajemente golpeado durante toda la noche y posteriormente trasladado en coche celular a varias localidades italianas; lo dejan en libertad solo cuando ya se han borrado las señales de la “lección” impartida por la policía.

En los años en los que guía el Sindicato Provincial de la Construcción, Borghi se ve al frente de importantes luchas sindicales⁵³.

En marzo de 1910 los oficiales albañiles –la categoría más numerosa y fuerte en la organización– intervienen en defensa de los obreros que preparan el hormigón cuando estos se lanzan a la huelga para obtener aumentos salariales, y poco después ellos mismos deben declarar una huelga contra los maestros albañiles que tratan de perjudicarlos por el apoyo dado a sus compañeros.

En los primeros meses de 1911, los mismos oficiales albañiles

53 Una interesante descripción de la realidad sindical boloñesa en el período considerado puede leerse en el Archivo de Estado de Bolonia [Archivio di Stato di Bologna; en adelante: AS Bologna], Gab. Pref., cat. 7, fasc. 1, 1911, relación del jefe de policía Alongi del 22 de septiembre de 1911 acerca de la situación de las organizaciones económicas de la provincia.

combaten una larga y extenuante batalla contra la suspensión del trabajo decretada por los maestros albañiles de Bolonia, Casalecchio y Castel Maggiore por una controversia sobre tarifas⁵⁴. Al no hallarse una solución, promulgan una huelga general provincial para el 15 de abril. Durante la huelga, que paraliza la ciudad, se celebra un mitin en el que, entre otros, hablan Borghi y Zavattoni, quienes pronuncian discursos violentísimos contra los maestros albañiles y especialmente contra el ingeniero Lambertini (jefe de la patronal), acusado de “condenar a mujeres y niños a padecer hambre”⁵⁵. Al concluirse el mitin se verifican algunos enfrentamientos y la policía detiene a muchas personas, anarquistas y líderes de la protesta⁵⁶. Borghi, entre los arrestados, es inmediatamente conducido a la cárcel de San Giovanni in Monte. En el proceso que sigue, celebrado el 14 de junio, es condenado a cumplir siete meses y dos días de prisión, que luego el Tribunal de Apelación reducirá a tres meses y veintinueve días⁵⁷.

Para el anarquismo italiano Bolonia constituye en aquellos años un centro de experimentación y de irradiación de

54 Fiorenza Tarozzi, «Armando Borghi organizzatore politico-sindacale a Bologna (1907–1911)», cit., p. 34. Véase también AS Bologna, Gab. Pref., cat. 6, fasc.2, 1911; *La Voce dei Serrati*, n. u. della Camera del Lavoro, 16 de marzo de 1911.

55 «Lo sciopero generale a Bologna e in provincia», *Il Giornale del Mattino*, 18 de abril de 1911.

56 «Gli arresti durante la giornata», ibídem.

57 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando.

actividades libertarias, además de una suerte de taller teórico en el que, junto al grupo anarquista de tendencia socialista y organizadora, están presentes las tres nuevas corrientes libertarias de inicios del siglo XX: la antimilitarista, la educacionista y la sindicalista revolucionaria. A Bolonia se traslada en 1909, procedente de Milán, María Rygier⁵⁸, quien reconstituye la redacción del *Rómpete le file!* (que tras una interrupción de algunos meses, a partir del 1 de mayo de 1910 pasa a Genova como suplemento de *La Pace*, para luego, después de una nueva suspensión probablemente causada por el arresto de Rygier en noviembre de 1911, reaparecer publicado en Bolonia en mayo de 1912 por iniciativa de Aldino Felicani⁵⁹). En el mismo año llega a la ciudad Luigi Fabbri, y con él la redacción de *Il Pensiero*, revista de gran nivel cultural, la mejor entre las anarquistas de la época giolittiana⁶⁰. Domenico

58 Sobre Rygier véase Maurizio Antonioli, «Rygier, Maria Anna», *DBA!*, II. Rygier provenía del sindicalismo revolucionario, que abandonó por el anarquismo justamente después de su traslado a Bolonia; explicó las razones de su decisión en el folleto *Il sindacalismo alla sbarra. Riflessioni di una ex sindacalista sul Congresso omonimo di Bologna*, Bologna, La Scuola Moderna, 1911.

59 El periódico tuvo que enfrentar diversas acusaciones y finalmente fue suspendido por las autoridades a fines de 1913. Felicani fue varias veces acusado de actividad antimilitarista y en marzo de 1914 tuvo que salir de Italia clandestinamente y emigrar a los EE. UU. para evitar un arresto. En América fundará y dirigirá algunas publicaciones y tendrá un rol muy importante en la campaña a favor de Sacco y Vanzetti. Sobre Felicani véase Nazario Sauro Onofri, «Felicani, Aldino», *DBAI*, I.

60 En la bellísima biografía que Luce Fabbri escribió de su padre (*Luigi Fabbri. Storia d'un uomo libero*, introduzione di Pier Carlo Masini, Pisa, BFS, 1996) pueden leerse muchas informaciones sobre el ambiente libertario en Bolonia en los años posteriores a la I Guerra Mundial y claros ejemplos de la estrecha relación, política y afectiva, que Borghi y Fabbri mantuvieron durante años y que se extendió a sus respectivas familias.

Zavattero⁶¹ (con la colaboración de Fabbri, Pietro Gori, Angelo Tonello y Adele Sartini) imprime en la homónima tipografía la revista de cultura popular *La Scuola Moderna* (de noviembre de 1910 a mayo–junio de 1911), que toma inspiración de la obra del educador catalán Francisco Ferrer. Luego Zavattero publicará por breve tiempo el semanario *La Barricata* (8 de marzo–21 de junio de 1913). En Bolonia los anarquistas frecuentemente logran guiar la acción de las ligas, de los sindicatos provinciales y de la misma Junta de Trabajadores de Mura Lame gracias a su intensa y arraigada presencia en el movimiento obrero local.

Borghesi participa en todos los congresos conocidos como “de acción directa” que se celebran en la ciudad a partir de 1907, en los que el tema de la adhesión a la Confederación General del Trabajo (fundada en 1906) es uno de los más debatidos. Interviene a menudo en sus deliberaciones, siempre declarándose antifederalista⁶².

61 Acerca de la actividad de Zavattero como periodista, tipógrafo y fecundo autor de folletos, véase Alessandro Luparini, «“L’ariete che batte le mura”. L’attività editoriale di Domenico Zavattero in età giolittiana», en *Editori e tipografi anarchici di lingua italiana tra Otto e Novecento*, cit., pp. 79–92.

62 “Solo en 1910, constatando la fuerza de las organizaciones reformistas, todas federadas (en particular las de los trabajadores de la tierra), ve posible adherir a la Confederación: ‘si entrar en ella –dice– significa dar nueva vitalidad y combatividad a la unión proletaria, hagámoslo. Pero solo con la intención y el propósito de conquistarla y transformarla’. Pero ya un año después, robustecidos por la gran victoria obtenida por los oficiales albañiles en las huelgas invernales, Borghesi y los otros anarquistas presentes en la Junta de Trabajadores se declaran antifederalistas, ya no creen que sea ‘oportuno conquistar

Se une a los sindicalistas revolucionarios en su lucha contra los reformistas por el control de la Junta de Trabajadores, que en 1910²⁵ queda finalmente en manos de aquellos y de los anarquistas cuando juntos devienen mayoría en la Comisión Ejecutiva⁶³. El resultado acentúa las divisiones ya existentes entre los opuestos bandos, las que provocarán la definitiva fractura de la organización. En diciembre de 1912 nacerá una nueva Junta de Trabajadores reformista en Bolonia, separada de la vieja Junta controlada por sindicalistas y anarquistas⁶⁴. En

la Confederación' y prefieren 'que la Junta local no adhiera a ella, puesto que la adhesión sería peligrosa para la unidad territorial' de las organizaciones boloñesas". Fiorenza Tarozzi, «Armando Borghi organizzatore politico-sindacale a Bologna (1907–1911)», cit., p. 32.

63 Los sindicalistas revolucionarios ya habían sido mayoría en la Comisión Ejecutiva de la Junta de Trabajadores en 1906–1907, pero luego los reformistas habían recuperado el control. En una relación dirigida al gobernador civil de Bolonia, fechada 18 de febrero de 1910, el jefe de policía Alongi escribe, con no poca malevolencia: “Como es sabido, desde hace un año sindicalistas y anarquistas se van imponiendo en la Junta de Trabajadores, y no por su número o valor, sino por la audacia de sus provocaciones, que la mayoría reformista tolera y soporta. Así, después de un largo período de agitaciones y de crisis, la Comisión Ejecutiva ha quedado bajo el control, por mayoría, de los sindicalistas, merced a la abstención de muchísimos reformistas. Al frente del grupo están el abogado Niccolai, por ambiciones electorales y no por convicción, y el conocido anarquista Armando Borghi, que con el oficio de propagandista interprovincial ha encontrado la solución al problema de vivir sin trabajar” (AS Bologna, Gab. Pref., cat 7, fasc. 1, 1910).

64 «C.d.L. di Bologna e provincia. Relazione morale dell'anno 1912», *L'Azione Sindacale*, 15 de marzo de 1913. AS Bologna, Gab. Pref., cat. 6, fasc. 2, 1913, «Relazione del questore al prefetto». Sobre la situación socioeconómica y sindical boloñesa en el primer cuarto del siglo XX remito a *Il sindacato nel bolognese. Le Camere del lavoro di Bologna dal 1893 al 1960*, a cura del Centro documentazione, Archivio storico della CdL territoriale di Bologna, Roma, Ediesse, 1988 (en particular a los escritos de F. Tarozzi, L. Arbizzani, N.S. Onofri y B. Dalla Casa).

esta fase Borghi y los sindicalistas revolucionarios coinciden en sus críticas al socialismo reformista, en seguir el principio de la acción directa como método de lucha y en la preferencia por una forma de organización local y federativa. A Borghi le parece ver en el sindicalismo la aplicación de las teorías anarquistas al terreno de las luchas obreras y el necesario acicate para llegar a una sociedad libertaria.

Pero muchos sindicalistas revolucionarios, no solo boloñeses, aceptan participar en el proceso electoral, y esta decisión suya frecuentemente crea duros contrastes entre ellos y Borghi, como el que se origina en 1910 en Bolonia después de la decisión de algunas de las mayores figuras del sindicalismo local –especialmente Niccolai y Pondrelli– de participar en las elecciones políticas para apoyar al candidato socialista Ugo Lenzi, y de la presentación de la controvertida candidatura de Pataccini –cuya actuación en la huelga parmesana había generado polémicas– por parte de un grupo guiado por otro líder sindicalista (Mazzoldi).

Borghi, convencido defensor del abstencionismo electoral, en esta ocasión desarrolla una intensa labor de propaganda y califica de contradictorio e inadmisibles el comportamiento de los sindicalistas que conducen el proletariado hacia una batalla ajena a sus intereses de clase. “En esta lucha –escribe en *L’Agitatore* el 29 de mayo de 1910– hay siempre dos bloques de fuerzas conservadoras, la reaccionaria y la democrática, que se

disputan el poder del Estado no para demolerlo, sino para conservarlo”⁶⁵.

Sostiene a los anarquistas de Rávena y de Forlì en la cuestión de las trilladoras en Romaña⁶⁶, que en 1910 y 1911 ve contrapuestos –con trágicos episodios de sangre– los braceros (apoyados por socialistas y anarquistas)⁶⁷ a los aparceros

65 Fiorenza Tarozzi, «Armando Borghi organizzatore politico–sindacale a Bologna (1907–1911)», cit., p. 30.

66 Para una visión histórica general de los acontecimientos, aunque con una escasa consideración del papel de los anarquistas en ellos, cf. Luigi Lotti, «1910. La questione delle macchine trebbiatrici e la scissione sindacale», en Id., *I repubblicani in Romagna dal 1894 al 1915*, Faenza, F.lli Lega, 1957, pp. 375–426.

67 Como bien señala Alessandro Luparini en *Gli anarchici ravennati e la questione delle macchine trebbiatrici (1910–1911)*, cit., “dado que la base anarquista en los campos en torno a Rávena estaba formada casi completamente por braceros, era inevitable que los anarquistas dieran especial atención a todo lo relacionado con estos trabajadores. [...] Los intereses de los braceros debían ser defendidos, si necesario, aun contra las mismas cooperativas agrícolas que, controladas por los socialistas y corrompidas por la mala hierba del reformismo, se asemejaban cada vez más a empresas privadas. En las protestas de 1905–1906 por la abolición de la mutua prestación de mano de obra entre aparceros, los anarquistas habían dado un fortísimo apoyo a las reivindicaciones de los braceros, dando demostraciones ya entonces de aquel radicalismo clasista que, con rarísimas excepciones, caracterizaría su empeño político en la sucesiva batalla a propósito de las trilladoras. Braceros y aparceros, aunque diversamente, eran trabajadores, llamados a combatir un enemigo común: los propietarios agrícolas. Pero la condición que se ponía para lograr la unión de las fuerzas proletarias era que los aparceros tornaran a ser simples asalariados, vencieran la tentación del dinero y se persuadieran ‘de la necesidad de dejar correr a los propietarios todos los riesgos de sus propiedades’, es decir, que renunciaran a la ‘ilusoria propiedad que les conced[ía] el contrato de aparcería’. En estas declaraciones se ponía de manifiesto, como notaría el socialista Antonio Graziadei, una radical incomprensión –hija de un excesivo dogmatismo ideológico– de la verdadera naturaleza de la aparcería. Y se dejaba ver implícitamente un error táctico sustancial, aquel que Lotti ha llamado ‘uno de los más asombrosos ejemplos de propaganda contraproducente que se hayan visto jamás’, esto es, la pretensión de que los aparceros, en nombre de la solidaridad clasista, consintieran en

(sostenidos por los republicanos). La contienda provocará también una división sindical de la cual nacerán dos nuevas juntas de trabajadores de inspiración republicana, primero en Rávena y luego en Forli. En *Mezzo secolo di anarchia* Borghi, rememorando aquellos eventos, tratará de respaldar la versión según la cual los anarquistas –aunque solidarizaban con los braceros, que eran los más pobres, explotados y débiles– habrían mediado entre ambos grupos, buscando evitar o reducir al mínimo las intimidaciones, las violencias y las muertes. Escribirá: “Sobre todo tratamos de pacificar la situación [...]. Nosotros, no violentos, nunca tuvimos parte en la guerra de puñaladas. Ocurrieron hechos dolorosos: amarillos [republicanos, en el lenguaje de la época] asesinados por rojos [socialistas] y rojos asesinados por amarillos. *No hubo un anarquista entre los muertos, ni entre quienes mataron.* Con la palabra, con el periódico, con los carteles y los volantines, siempre predicamos ‘no a la violencia’ entre trabajadores”⁶⁸. Entre los episodios sangrientos de este período causa enorme impresión, incluso en campo libertario, la riña de Voltana (Lugo

‘desclasarse’, abandonando los beneficios, si bien limitados, que les daban los contratos de aparcería para regresar a la miserable condición de trabajadores ocasionales. Una posición extremista que los anarquistas –no condicionados, como los socialistas, por cálculos electorales–, entendían como una cuestión de principio absoluta y una obligación moral”.

68 A. Borghi, *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 111. Según Luparini («Gli anarchici ravennati e la questione delle macchine trebbiatrici», cit.), que ha estudiado directamente los documentos y periódicos de la época para su reconstrucción, tal afirmación sería verdadera solo en parte, en cuanto Borghi olvidaba “los numerosos excesos, no solo verbales, que protagonizaron sus compañeros”.

de Romaña) del 7 de mayo de 1910 en la que muere un aparcerero republicano, hecho que induce a los contendientes a reiniciar el diálogo⁶⁹.

En 1911 Borghi viaja a Piombino para dar su apoyo a los obreros metalúrgicos y a la Junta de Trabajadores sindicalista enfrascados en una dura batalla⁷⁰, y de allí regresa a Bolonia con otra denuncia. Trabaja con Domenico Zattero, María Rygier, Giuseppe Sartini y otros en la redacción del semanario *L'Agitatore*, cuyo primer número se publica el 1 de mayo de 1910.

Se ve obligado a marcharse al extranjero para evitar el arresto por haber escrito un artículo en favor de Augusto Masetti⁷¹,

69 Cf. A. Borghi, «Dalla Romagna in lutto. I fatti di Voltana», *L'Agitatore*, 15 de mayo de 1910, e «Il fratricidio di Voltana», *Il Libertario*, 12 de mayo de 1910. Es necesario señalar que este último periódico, con redacción en La Spezia, siempre mostró gran moderación al ocuparse del asunto de las trilladoras. “La misión de los compañeros que están allí [...] debería ser la de enseñar a aparceros y braceros que no es difícil, con un poco de buena voluntad y de tolerancia por ambas partes, llegar a un acuerdo, quizás temporal, que sea el prelude a una pacificación definitiva”, «La situazione in Romagna», 26 de mayo de 1910.

70 Giovanni Francovich, «Lo sciopero generale del 1911 alle acciaierie di Piombino», *Rivista Storica del Socialismo*, a. IX, núm. 27, enero-abril de 1966, pp. 126-148; Paolo Favilli, *Capitalismo e classe operaia a Piombino (1861 -1918)*, Roma, Editori Riuniti, 1974; P. Bianconi, *Il movimento operaio a Piombino*, Firenze, La Nuova Italia, 1970.

71 Sobre Augusto Masetti véanse Fiorenza Tarozzi, «Masetti, Augusto» en *DBAI*, II, y Laura De Marco, *Il soldato che disse no alla guerra*, con prefazione di F. Tarozzi, Santa Maria Capua Vetere, Spartaco, 2003. También remito a la intervención de Roberto Zani en la Jornada de Estudio sobre “Augusto Masetti e l’invasione della Libia” celebrada el 30 de octubre de 2011 en la Sala del Baraccano en Bolonia, en la que ha hecho una lectura –a mi juicio convincente– de la acción y de la personalidad de Masetti. En espera de la publicación

quien el 30 de octubre de 1911, en un cuartel del ejército, había disparado a su coronel en señal de protesta contra la guerra en Libia. Pocos días después las 28 autoridades emiten otra orden de detención en su contra por delitos que habría cometido en los meses anteriores a su llegada a Piombino, durante la gran huelga de los altos hornos. Por estos delitos, el 4 de octubre de 1912 el Tribunal de Volterra lo condenará, en contumacia, a siete meses de reclusión⁷². Luego, el 23 de mayo, en el juicio por el número especial de *L'Agitatore*⁷³, la Audiencia de Bolonia le impondrá la pena de tres años y tres meses y el pago de 400 liras. También Rygier recibirá una pena significativa al declararse responsable de la redacción de la publicación incriminada⁷⁴; los otros imputados serán condenados a penas menores.

Durante este tiempo Borghi encuentra refugio en París, donde vive por más de un año. Es un período fundamental para su

de las actas, es posible consultar una versión provisional y desprovista de notas de la intervención en la página web

<http://circoloberneri.indivia.net/approfondimenti/biografia-di-augusto-masetti-il-soldato-che-disse-no-alla-guerra>.

72 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando.

73 Ibídem.

74 En efecto María Rygier había sido la autora del editorial, a toda página y acompañado de una foto de Masetti, en el que los anarquistas exaltaban y reivindicaban su acción. Cf. «Nel delitto della guerra lampeggia la rivolta proletaria», *L'Agitatore*, 5 de noviembre de 1910. En *Mezzo secolo di anarchia*, p. 118, Borghi se atribuye la paternidad del título, que en sus recuerdos, a unos 40 años de distancia, reaparece ligeramente modificado: «Nella violenza della guerra lampeggia la rivolta anarchica».

formación cultural y política, que de aquí en adelante tendrá una dimensión internacional. La solidaridad de los compañeros le permite penetrar rápidamente en el ambiente revolucionario de la capital francesa. Además de trabajar para mantenerse, estudia, toma parte en reuniones políticas, envía cartas a la prensa anarquista y sindicalista en Italia y habla en mítines en los que los otros oradores son revolucionarios de fama. Escucha conferencias, visita museos y bibliotecas y también asiste a la *École des Hautes Études* de la Sorbona. Gracias a Felice Vezzani, de quien deviene íntimo amigo, se codea con los ambientes de la *Bataille syndicaliste*, *Les Temps Nouveaux* de Jean Grave y *Le Libertaire*. Entabla además relaciones con Sebastien Faure, Charles Malato, James Guillaume, Emile Pouget y Amilcare Cipriani.

Colabora en los periódicos franceses escribiendo artículos sobre la situación italiana posterior al estallido de la guerra en Libia. Se convierte en un fervoroso admirador de las posiciones del sindicalismo francés, especialmente de su negativa a subordinar el sindicato al partido.

En aquellos años la CGT, la combativa organización sindical francesa a la que adhieren trabajadores de todas las tendencias, no subordinada a los partidos políticos y “descentralizada” en su estructura interna, constituye un modelo para quienes en otros países –y en Italia en particular– siguen los mismos principios de acción directa y de autonomía sindical.

Casi todos sus dirigentes son sindicalistas y anarquistas, y los socialistas franceses, divididos hasta 1905 en varios partidos y corrientes, no pueden hegemonizarla, ni siquiera influir en sus decisiones. En realidad ya en 1912 el sindicalismo francés muestra algunos síntomas de degeneración en comparación con la inicial posición libertaria y revolucionaria, pero Borghi, como él mismo admite, no los advierte⁷⁵.

A fines de julio Borghi deja París para impartir una serie de conferencias que los compañeros le han organizado en Alsacia–Lorena. De aquí parte después para Suiza. El 13 de septiembre da una conferencia en Ginebra⁷⁶, pero al día siguiente lo arrestan y tras una breve detención, el 25 del mismo mes es expulsado por actividad antimilitarista. Por algunos días permanece en Lyon y el 6 de octubre regresa a París. Torna a Italia a finales de 1912, valiéndose de una amnistía que el gobierno concede el 19 de diciembre para festejar la paz con Turquía⁷⁷. Retoma su cargo de secretario del Sindicato Provincial de la Construcción (durante su exilio Filippo Corridoni lo había ocupado temporalmente)⁷⁸.

75 Algunas décadas después escribirá: “Había aún buenas razones para optar por él en lugar de por el centralismo alemán”, modelo de todos los reformistas italianos y europeos (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 120).

76 En *Mezzo secolo di anarchia* Borghi menciona también conferencias anteriores en Lausana, San Galo, Berna, Zúrich y Lucerna.

77 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando.

78 «Nel sindacato edile – Il compagno Borghi riprende il suo posto», *L’Agitatore*, 12 de

Se incorpora a la USI (constituida en el Congreso Sindicalista de Módena de los días 23–25 de noviembre de 1912⁷⁹, durante su exilio), y se convierte en un propagandista de la organización⁸⁰. Se debe señalar que Borghi, a diferencia de otros anarquistas partidarios de la solución unitaria, sustenta la línea que prevalece en el Congreso, a la que ya meses antes había dado su apoyo en un artículo enviado a *L'Internazionale*.⁸¹

En su artículo Borghi rechaza una propuesta aparecida en el periódico sindicalista de Mirandola *La Bandiera del Popolo* en la que se sugería poner un ultimátum a la CGdL: o todos dentro, o todos fuera. A su juicio se trata de una vía ya experimentada, fallida y además inaceptable, dado que muchas ligas sindicalistas, con razón, rehusarían seguirla. Para él la única solución posible sería una de estas dos alternativas: “crear una nueva confederación paralela a la existente [...] o vivir otro

enero de 1913. Durante el *Congresso Camerale* de los días 16 y 17 de marzo de 1913, en el cual aplaude la firmeza de los compañeros y aprueba la relación moral del secretario Pulvio Zocchi, Borghi es invitado a hacerse cargo de la revisión de la contabilidad en la nueva Comisión Ejecutiva de la vieja Junta de Trabajadores («Le prove della nostra disfatta e delle loro vittorie – Discussioni e delibere», *L'Azione Sindacale*, 22 de marzo de 1913).

79 Véanse Umberto Sereni, «Da Langhirano a Modena. La costituzione dell'Unione Sindacale Italiana», *Movimento operaio e socialista*, a. XXI, núm. 3–4, julio–diciembre de 1975; y Ugo Fedeli, «Breve storia dell'Unione Sindacale Italiana», *Volontà*, a. X, núms. 9–10–11, jun.–jul.–sep. de 1957.

80 Sobre la actividad de Borghi en la USI desde 1912 hasta la entrada de Italia en la I Guerra Mundial, permítaseme remitir a Gianpiero Landi, *Tra anarchismo e sindacalismo rivoluzionario: Armando Borghi nell'U.S.I. (1912–1915)*, Castel Bolognese, Casa Armando Borghi, 1982.

81 A. Borghi, «Sul congresso di Modena», *L'Internazionale*, 17 de agosto de 1912.

período de preparación”. Apuesta por la primera a condición de que no se corra el riesgo de provocar, actuando de ese modo, divisiones en las Juntas de Trabajadores en las que una mayoría sindicalista está acompañada por una sólida minoría reformista. Vista la dificultad del asunto, propone que se haga un cuidadoso análisis antes de tomar una decisión.

En los primeros meses de 1913 –durante un paréntesis en su actividad debido a un encarcelamiento con el que debe pagar una de sus tantas condenas⁸²–, Borghi halla el tiempo para escribir el folleto *Fernand Pelloutier nel sindacalismo francese. E in Italia?*⁸³. Es oportuno analizarlo porque en él, más allá del pretexto biográfico y del corte propagandístico y polémico, están expuestos algunos conceptos teóricos fundamentales de su idea de sindicalismo. Un recorrido por la vida y el pensamiento del fundador del sindicalismo anarquista francés sirve de introducción a una especie de síntesis del programa de

82 Después de las matanzas de trabajadores en Rocca Gorga, Comiso y Baganzola, se organizan mítines de protesta en la provincia de Bolonia y en toda Italia. En uno de estos, que tiene lugar el 18 de enero en Crevalcore, Ettore Cuzzani y Borghi hablan ante 1.500 personas. A su regreso a Bolonia, Borghi es arrestado por vilipendio (procedimiento anómalo en cuanto para este delito estaba prevista la denuncia sin encarcelamiento). En el proceso será condenado a 34 días de prisión. Permanecerá en la cárcel hasta el 21 de febrero. Cf. ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando; «Armando Borghi in liberta», *L'Agitatore*, 23 de febrero de 1913.

83 A. Borghi, *Fernand Pelloutier nel sindacalismo francese. E in Italia?*, con lettera di Georges Yvetot, Bologna, Cooperativa Tipografica Azzoguidi, 1913. El texto será reimpresso en EE. UU.: *Fernand Pelloutier nel sindacalismo*, Brooklyn, N.Y., Libreria Ed. “Lavoratori industriali del mondo”, s.f. [1924].

aquella corriente obrerista y rígidamente clasista del anarquismo italiano que en las primeras décadas del siglo XX adhiere al sindicalismo, y de la que Borghi puede ser considerado el exponente más importante y emblemático. Las referencias teóricas aparecen en modo explícito. Borghi tiende lazos, a través del sindicalismo francés, “con el obrerismo libertario de Bakunin y de Proudhon, mucho más que con el anarquismo doctrinario y filosófico”. La filosofía puede ser buena para la élite, pero son los intereses económicos de clase los que movilizan a las grandes masas. Afirma la necesidad de pasar del pensamiento a la acción, de “hallar el instrumento –la herramienta adecuada– que, movido por el potencial dinamismo de las ideas, se convierta en una fuerza real que mine las bases del mundo burgués”. Este instrumento no puede ser otro que el sindicato, libre de la influencia de los partidos y fundado sobre una base de rígida contraposición clasista. La experiencia francesa puede ser útil para Italia, que en definitiva la repite años después, tanto en la praxis política como en el plano de las ideas. Según Borghi, el ideario sindicalista deja en manos de los sindicatos de oficio la facultad de servirse de todas las funciones, energías e iniciativas necesarias para que el proletariado lleve a cabo su revolución antiestatal y anticapitalista. El proletariado debe liberarse de la ilusión de que el partido (entendido como partido de clase) encierra en sí la clase, sus intereses y su defensa. Guiado por su propia naturaleza clasista el proletariado aprenderá “que el partido es el último medio que les queda a las clases explotadoras para

seguir dominándolo y dirigiéndolo [...]. Nosotros declaramos en modo enérgico que todos los partidos nos son igualmente indiferentes y que para el sindicalismo son todos iguales”. Borghi rechaza firmemente la idea de que el sindicato esté desprovisto de contenido ideológico clasista. La difundida opinión según la cual el sindicato se funda sobre intereses y el partido sobre ideales debe ser considerada errónea. En realidad ambos están movidos por intereses. “Hay una sola diferencia: los intereses de los sindicatos son proletarios; los otros son burgueses o medioburgueses, o generales, o sea, de todos los ciudadanos del Estado. Y los medios de los que se sirve el sindicato son directos, elevan el nivel moral de los obreros, desarrollan en ellos el espíritu de solidaridad y de rebelión, y tienden a separar en modo cada vez más resuelto la clase obrera de todas las subdivisiones y matices de la clase burguesa”. Finalmente insta a confiar plenamente en el automatismo de los intereses de clase y a seguir el instinto. Los partidos no deben desempeñar ningún rol o función. Para ellos no debe haber lugar en el ideario sindicalista.

Ni siquiera con el movimiento anarquista se debe mantener una relación privilegiada. En una nota Borghi se remite explícitamente al Congreso Anarquista Internacional de Ámsterdam de 1907 y se declara seguidor de las ideas que Pierre Monatte había expuesto en aquel momento⁸⁴.

84 Cf. Maurizio Antonioli (a cura di), *Dibattito sul sindacalismo. Atti del Congresso*

Recuerda que incluso quienes –representados por Malatesta en el Congreso– se habían opuesto a ellas, “sindicalistas desde cierto punto de vista y con razonabilísimas reservas”, habían estado de acuerdo en que los sindicatos se declararan apolíticos y aconfesionales.

Este es el período en el que el pensamiento de Borghi más se acerca al sindicalismo revolucionario puro, su fase de “impiedad obrerista” (como él mismo la define). Algunos meses después de la aparición del folleto de Borghi, para Malatesta termina el largo exilio londinense y puede regresar a Italia. Se establece en Ancona, donde inicia a publicar el semanario anarquista *Volontà*. Las sensatas críticas que el prestigioso revolucionario dirige a Borghi obligan a este a precisar mejor sus ideas, sobre todo en relación con el rol que se debe asignar al voluntarismo de las minorías. Borghi deja claro que no se debe confundir automatismo con fatalismo. “En el terreno de las luchas económicas sindicales –escribe– la masa trabajadora avanza imparablemente hasta alcanzar su objetivo”, pero reconoce que hay “un aporte de las minorías en los primeros pasos hacia la meta”. Las minorías ponen en marcha fuerzas que se quedarían inertes o avanzarían con lentitud si no se las estimulara a

Internazionale Anarchico di Amsterdam (1907), Firenze, CP, 1979; *Il Congresso Anarchico Internazionale di Amsterdam*, Paterson, NJ, “Librería Sociologica”, 1907. Sobre la posición de Malatesta en relación con el sindicalismo véase M. Antonioli, «Errico Malatesta, l’organizzazione operaia e il sindacalismo (1889–1914)», *Ricerche Storiche*, a. XIII, núm. 1, enero–abril de 1983, pp. 151–204 [reproducido en Id., *Azione diretta e organizzazione operaia*, cit., pp. 203–263].

“luchar *por sus propios intereses*”⁸⁵. En su réplica Malatesta observa que la masa trabajadora, por sí sola, no es capaz de lograr “la abolición del trabajo asalariado y la instauración de un nuevo orden social”, en el que todos “encuentren libertad y justicia”. Las reales conquistas del movimiento obrero dependen “del pensamiento y de la acción consciente y decidida de aquella minoría que logra ganar influencia en él y darle una dirección”. Según Malatesta Borghi no tenía aún “ideas claras sobre el asunto”. En fin de cuentas, si verdaderamente basta luchar por mejoras económicas porque lo demás viene como consecuencia, resulta incomprensible el comportamiento de los sindicatos cuando tratan de atraer a los obreros a la USI y no a la CGdL. Ambas son organizaciones obreras empeñadas en la misma lucha económica, pero “las minorías que están al frente de ellas son diversas, porque diferentes son los temperamentos de los hombres que las forman, diferentes las ideas que los inspiran y diferentes los objetivos que persiguen”.⁸⁶

Realmente a Malatesta en aquel momento, más que con Borghi –frente a quien, dada su condición de anarquista, tiende a minimizar divergencias–, le interesa polemizar con James Guillaume, el viejo representante del ala antiautoritaria de la

85 A. Borghi, «A proposito di Sindacalismo. Automatismo o idealismo? Idealismo o spiritualismo?», *Volontà*, 7 de febrero de 1914.

86 Errico Malatesta, «A proposito di Sindacalismo. Automatismo o idealismo? Idealismo o spiritualismo?», *Volontà*, 7 de febrero de 1914.

Internacional y compañero de Bakunin que se había erigido en resuelto defensor del sindicalismo de la CGT francesa. Borghi se ve envuelto marginalmente en un debate internacional que ve como protagonistas, por un lado, a un sólido grupo de militantes de la CGT (Pierre Monatte y el colectivo de *La Vie Ouvrière*) apoyado por Guillaume y, por otro, a los más representativos periódicos del comunismo anarquista ítalo-franco-helvético: *Les Temps Nouveaux* de París, *Volontà*, *Le Réveil–Il Risveglio* de Ginebra. Todo el debate gira en torno a algunas interpretaciones divergentes del pensamiento de Bakunin, de cuyo nacimiento en 1914 se festeja el primer centenario. Guillaume, basándose en varios escritos del revolucionario ruso –en particular *La Politique de l’Internationale*– en los que se otorga un papel primario a la lucha económica y a la organización sindical en la formación de una auténtica conciencia socialista, afirma que el sindicalismo descende directamente del pensamiento de Bakunin⁸⁷. Se trata de una tesis que muchos anarquistas habían sostenido en años anteriores, cuando el sindicalismo todavía no pretendía ser una nueva y diversa concepción del socialismo, suficiente en sí

87 Véanse Maurizio Antonioli, «Bakunin tra sindacalismo rivoluzionario e anarchismo», en *Bakunin cent’anni dopo. Atti del Convegno internazionale di studi bakuniniani (Venegia, 24–26 settembre 1976)*, Milano, Antistato, 1977, pp. 64–115 [luego reimpresso en Id., *Azione diretta e organizzazione operaia*, cit., pp. 57103]; y Marc Vuilleumier, *L’anarchisme et les conceptions de Bakounine sur l’organisation révolutionnaire*, en *Anarchici e anarchia nel mondo contemporaneo. Atti del Convegno promosso dalla Fondazione Luigi Einaudi (Torino, 5, 6 e 7 dicembre 1969)*, Torino, Fondazione Luigi Einaudi, 1971, pp. 495–521.

misma. Pero entre 1913 y 1914 el debate toma un nuevo color. Bakunin es solo un pretexto. Detrás de la polémica está la aspiración de los sindicalistas franceses a dominar el movimiento revolucionario en su país, una pretensión a la que se oponen abiertamente los anarquistas, quienes en sintonía con la CGT ya notan peligrosas concesiones al reformismo y al corporativismo.⁸⁸

Resulta curioso que en esta polémica que divide el campo revolucionario Borghi se aproxime más a la posición de Guillaume. Se tiene una prueba de ello en la carta que Borghi le envía el 27 de febrero de 1914: “[...] sigo la polémica de ustedes con Bertoni y los demás, y ustedes quizás estén al tanto de las nuestras. Ahora leo en *Volontà* un artículo de Malatesta en el que polemiza con ustedes y conmigo, y me parece que Malatesta disienta de las ideas de ustedes en la misma medida en que yo me reconozco en ellas”⁸⁹. Se debe recordar que

88 Maurizio Antonioli escribe («Bakunin tra sindacalismo rivoluzionario e anarchismo», cit., p. 75): “Frente a las duras críticas de los anarquistas, que interpretaban esta atenuación del espíritu revolucionario como una consecuencia de la excesiva confianza en la función pedagógica de la lucha sindical (el sindicato como escuela revolucionaria, la lucha de clases como vehículo ‘automático’ de conciencia revolucionaria), un ‘*Bakounine retrouvé*’ se convertía en un elemento legitimador de indudable importancia. Demostrar que el sindicalismo –y la praxis cotidiana de sus organizaciones– seguía fielmente la tradición bakuninista habría contribuido no poco a atenuar ciertas polémicas. Por lo menos esta era la intención”.

89 Archives Cantonales de Neuchâtel, Fondo James Guillaume. La carta aparece como apéndice a Maurizio Antonioli, «Bakunin tra sindacalismo rivoluzionario e anarchismo», cit., en las pp. 114–115. Marc Vuilleumier, que al historiador de la Internacional ha dedicado varios trabajos, ha dado definitivamente el justo resalte al fundamental rol, aunque

Borghi había conocido al viejo internacionalista en París, y que en este mismo año le dedica un afectuoso artículo en *L'Universita Popolare* en ocasión de su septuagésimo cumpleaños.⁹⁰

Otra polémica importante, que surge en junio de 1913 y se asienta en las páginas de *Volontà*, demuestra claramente a qué nivel habían llegado las discrepancias entre Borghi y los comunistas anarquistas en esta etapa. Su antagonista esta vez es Libero Merlino, quien envía al periódico anconitano un escrito en el que critica el trabajo de los sindicalistas de Milán y dice sentirse defraudado y decidido a romper con el sindicalismo, con el que, según sus palabras, había simpatizado

poco conocido fuera del ambiente sindical, que “*pire Guillaume*” desempeñó en el sindicalismo revolucionario francés e internacional. Véanse en particular: «*James Guillaume et son role dans le mouvement syndicaliste révolutionnaire*, relazione presentata al Convegno su “Il sindacalismo rivoluzionario nella storia del movimento operaio internazionale”, Ferrara 2–5 giugno 1977», *Ricerche Storiche*, a. XI, núm. 1, enero–abril de 1981, pp. 299–325; «*James Guillaume, sa vie, son oeuvre*», introducción a la reimpresión de J. Guillaume, *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864–1878)*, vol. 1, Geneve, Grounauer, 1980; «*Le syndicalisme révolutionnaire en Suisse romande*, relazione presentata al Convegno su “Il sindacalismo rivoluzionario in Italia nel periodo della seconda internazionale”, Piombino, 28–30 giugno 1974», *Ricerche Storiche*, a. V (n.s.), núm. 1, enero–junio de 1975, pp. 43–73.

90 A. Borghi, «Per il settantesimo anno di James Guillaume», *L' Università Popolare*, a. XIV, núm. 9, 1 de mayo de 1914. La influencia de Guillaume en Borghi se extiende al plano estilístico. Las expresiones que el joven sindicalista anarquista italiano emplea en el opúsculo sobre Pelloutier y en la siguiente polémica con Malatesta reflejan en modo sorprendente las argumentaciones del viejo militante internacionalista por aquellos años. Cf. Marc Vuilleumier, «*James Guillaume et son role dans le mouvement syndicaliste révolutionnaire*», cit., p. 317.

hasta ese momento. Merlino aprovecha además la ocasión para lamentar el hecho de que “muchos excelentes compañeros (como p. ej. Borghi) se hayan entregado completamente al sindicalismo; uno [Borghi] ha llegado incluso a desdeñar una conferencia de propaganda anarquista a la que lo invitaban algunos compañeros, dando a entender (como me fue referido) que en el futuro daría su apoyo únicamente a los movimientos obreros”⁹¹. En su réplica también Borghi manifiesta su parcial insatisfacción por cuanto está sucediendo en Milán, pero defiende la validez del método sindicalista, y lleva esta “herejía” suya al extremo de sostener que habría una cierta anomalía en la militancia de Merlino en el movimiento sindicalista, dada por el hecho de no ser él un obrero, sino un abogado. Pese a ser consciente de las muchas críticas que atrae sobre sí, Borghi se declara “*obrerista* desde un punto de vista sindical, por consideraciones relativas al determinismo y a la psicología de las clases y de las profesiones, y no dispuesto a ceder ni siquiera ante un compañero anarquista y un amigo como Libero Merlino”. Reafirma más adelante su empeño a propagar el anarquismo “con todos los medios, incluso con aquellas conferencias que Merlino, temerosamente, piensa que yo quiera abandonar. Simplemente elijo yo el tiempo y el lugar para tales conferencias, según los compromisos que tengo, y quizás en el futuro según las tendencias del grupo que me

91 Libero Merlino, «Esperimento Sindacalista. Tristi, eppur necessarie, riflessioni di un simpatizzante», *Volontà*, 22 de junio de 1913. Cf. también el artículo de la redacción «Lo sciopero di Milano», *ibídem*.

invite”. En su conclusión Borghi afirma que si los anarquistas se abstuvieran de participar en los sindicatos causarían seguramente un daño a sí mismos y al movimiento obrero, y en tal caso él de cierto no los seguiría. “Podrá ser un error, pero nosotros estamos sedientos de acción y queremos tener una participación activa en los sindicatos y no limitarnos a decir ‘bravo’ o a chiflar según nos haya divertido o no el espectáculo”.⁹²

En agosto de 1913 la USI proclama la primera huelga general nacional de su historia en señal de apoyo a la Unión Sindical de Milán, enfrascada en un duro conflicto que ya ha provocado algunos paros generales en la ciudad. La huelga nacional termina con una parcial derrota, y no cuaja ni siquiera en muchas de las localidades donde hay sedes de la USI⁹³. Borghi se traslada a Milán para brindar su experiencia de organizador sindical y de propagandista. El domingo 10 de agosto toma la palabra en un gran mitin en Parco Ludovica, junto con Edmondo Rossoni y Pulvio Zocchi. Rossoni y Borghi (este ya de regreso a Bolonia, donde está por ser anunciada la huelga general), son arrestados al día siguiente con la acusación de haber pronunciado frases muy violentas durante el acto, a pesar de que en tales situaciones la ley prevé la prisión preventiva solo

92 A. Borghi, «Per lo sciopero di Milano», *Volontà*, 29 de junio de 1913.

93 Véase el escrito, muy bien documentado, de Lorenzo Gestri, «Agosto 1913: l’Unione Sindacale Italiana e lo sciopero generale», *Ricerche Storiche*, a. VI, núm. 1 (n. s.), enero–junio de 1976, pp. 3–80.

en flagrante. El juicio se realiza en Milán el 19 de noviembre y se concluye con la condena de Borghi a dos meses de detención por vilipendio a las instituciones constitucionales (art. 126 del Código Penal). Habiendo ya cumplido la pena con la prisión preventiva, lo dejan en libertad⁹⁴.

En el II Congreso de la USI (Milán, 4–7 de diciembre de 1913), Borghi presenta una importante relación sobre la huelga general⁹⁵.

Como es sabido, el llamamiento a la “huelga general” era uno de los principios basilares del sindicalismo revolucionario. En el pensamiento sindicalista este principio, mutado en el de “huelga general expropiadora”, devenía sinónimo de revolución social. Sorel lo había convertido en una idea–mito⁹⁶. En su

94 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando; «Il processo di Armando Borghi e E. Rossoni», *L'Avanguardia*, 22 de noviembre de 1913. Antes de ir a Milán, Borghi había estado por poco tiempo en la zona de Ferrara para apoyar la protesta agraria de Massafiscaglia, dirigida por el sindicalista Michele Bianchi, y había asistido “con indignación a la dolorosa derrota de aquella huelga” (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 139). Sobre la protesta de Massafiscaglia, que fue el último respiro del sindicalismo revolucionario ferrarés y que dio paso a la revitalización de las fuerzas reformistas en la provincia, léase Alessandro Roveri, *Dal sindacalismo revolucionario al fascismo. Capitalismo agrario e socialismo nel ferrarese (1870–1920)*, Firenze, La Nuova Italia, 1972.

95 A. Borghi, «Lo sciopero generale», *L'Internazionale*, 4 de diciembre de 1913. El informe del Congreso puede leerse en Amedeo Osti Guerrazzi, *L'utopia del Sindacalismo Rivoluzionario. I Congressi dell Unione Sindacale Italiana (1912–1913)*, Roma, Bulzoni, 2001.

96 Georges Sorel, *Lo sciopero generale e la violenza*, con una prefazione di Enrico Leone, Roma, Biblioteca del “Divenire Sociale”, 1906.

relación Borghi aborda este tema con particular realismo, partiendo de su concreta experiencia de organizador sindical y teniendo presente la lección de la huelga general del agosto anterior, de la que había sido, aunque indirectamente, uno de los actores principales. Comienza afirmando que el sindicalismo no tiene la prerrogativa exclusiva de la acción directa revolucionaria. A ella pueden recurrir organizaciones no sindicales (como los partidos) y por fines que no son los del sindicalismo. La misma huelga general, “aun teniendo –cualquiera que sea su objetivo– una innata naturaleza rebelde que impulsa las masas a conquistar la autonomía y la independencia de los partidos” y del Estado, no es esencial y exclusivamente sindicalista. El sindicalismo apunta a “la *ruptura moral* permanente entre clase proletaria y clase burguesa”. Solo puede ser definida sindicalista la huelga general que materializa esta ruptura, que debe culminar con el “control de los medios de producción por parte de la clase obrera y con la abolición de cualquier intermediación parasitaria”. Asegura que sería un error dejar la realización de la huelga general en manos del inescrutable devenir de las cosas. Preparación y organización son esenciales para el éxito, como también la firmeza de cada uno. Dedicó especial atención al importante sector de los servicios públicos, cuyos trabajadores también deben sumarse a la huelga para que tenga el mayor impacto social posible. Añade que cabe esperar que próximamente por lo menos los ferroviarios participen en una gran acción, pero que si esto no ocurriera y el número de participantes en la huelga fuera

exiguo, se estaría siempre en tiempo de sustituir estas delicadas actividades con actos de sabotaje actuados por pocos trabajadores conscientes.

La relación de Borghi es respaldada por casi todos los participantes. Solo Meledandri manifiesta preocupaciones de carácter moral en cuanto a acometer acciones de sabotaje, pero algunos de los presentes refutan firmemente sus argumentos⁹⁷.

Malatesta, que asiste al congreso en calidad de observador y es acogido con grandes muestras de simpatía, expresa críticas más profundas a la intervención de Borghi. El viejo revolucionario considera la huelga general solo un medio para diferenciar las clases y excavar un abismo entre la burguesía y el proletariado.

La huelga general expropiadora, auspiciada por Borghi y por todo el sindicalismo, haría imposible la revolución social debido a la oposición que encontraría en la parte de la sociedad no vinculada a la producción directa (oposición que los obreros por sí solos no serían capaces de enfrentar y superar).

Antes de iniciar la batalla política contra el Estado los trabajadores deben pensar en cómo oponer la propia fuerza a la fuerza del adversario, es decir, deben comenzar por plantearse

97 «La relazione Borghi – Il dibattito sulla relazione Borghi», *L'Internazionale*, 13 de diciembre de 1913.

el problema de la insurrección. Concluye deseando que la USI se convierta “en un factor de propaganda revolucionaria que atraiga a sí a todo el pueblo que sufre”.⁹⁸

También en el congreso se vota, tras un vivo debate, la constitución de los sindicatos nacionales, uno por cada uno de los diversos ramos de la industria (ya previstos en el estatuto de la USI aprobado en el Congreso de Módena, pero hasta el momento puramente nominales)⁹⁹. Con ellos se busca superar

98 *Ibídem.* Annamaria Andreasi, introduciendo su relación «Anarchismo e sindacalismo nel pensiero di Armando Borghi (1907–1922)» en el simposio «Anarchici e anarchia nel mondo contemporaneo», organizado en Turín por la Fundación Luigi Einaudi en el ya lejano 1969, afirmaba en modo sintético y eficaz que el rol principal de Armando Borghi habría sido el de introducir en el anarquismo italiano “las directrices de Errico Malatesta relativas a la participación anarquista en el movimiento obrero organizado, enriqueciéndolas con elementos autonómicos y caracterizadores” (Torino, Fondazione Luigi Einaudi, 1971, pp. 242–260; la cita en la p. 242). Es legítimo preguntarse hasta qué punto esta interpretación –que contiene seguramente elementos objetivos, al menos los comunes ideales y valores de Malatesta y Borghi y el afecto que siempre los unió– pueda considerarse correcta. Recordando en escritos posteriores sus años de militancia sindical, Borghi –aunque no pasa por alto sus desacuerdos con Malatesta– trata de minimizar constantemente las diferencias con quien seguía considerando el más importante de sus maestros. Pero incluso un estudio somero de los documentos disponibles lleva a la conclusión de que al menos entre 1913 y 1914 –pero bien se podría hablar de todo el período de 1910 a 1926 (inicio del exilio de Borghi en los EE. UU.)– hubo divergencias entre ambos y no solo sobre cuestiones de pequeña entidad. Borghi tuvo seguidores en el movimiento libertario, y hasta se puede decir que hubo un sector no irrelevante en el sindicalismo anarquista italiano del cual él fue indudablemente el exponente más representativo y conocido, y –con evidentes limitaciones– el teórico.

99 Debemos reconocer a Maurizio Antonioli el mérito de haber reconsiderado en algunos de sus trabajos –los más antiguos se remontan a los años 70– el marco del debate entre “industrialistas” y “localistas”, y de haberlo propuesto como punto focal para la comprensión de las corrientes que se manifestaron en la USI de la preguerra. Resaltando el hecho de que eran específicamente los anarquistas quienes se oponían a las tesis de los

las viejas formas de organización de los trabajadores basadas en el oficio, cosa imposible sin restringir el papel directivo que, tanto en la concepción teórica como en la praxis política del sindicalismo de acción directa italiano, habían tenido hasta el momento organizaciones territoriales como las Juntas de Trabajadores. Filippo Corridoni es quien más insta a tomar esta dirección, pero del mismo parecer es el grupo dirigente de la Junta de Parma. Es curioso que Borghi, en el debate entre “industrialistas” y “localistas”, se ponga del lado de los

industrialistas, Antonioli señala que es “muy evidente la tendencia entre los sindicalistas revolucionarios (y la guerra europea acentuará esta praxis) a adaptar sus formas organizativas a las cada vez más complejas estructuras del capitalismo industrial, a aceptar –con el fin de asumir directamente la gestión de la producción– un determinado modelo de desarrollo económico visto casi como irreversible. Un modelo que por el contrario anarquistas y anarcosindicalistas (y en esto estriba la diferencia esencial entre una corriente y la otra) rechazaban resueltamente, considerándolo antisocial y antirevolucionario”. M. Antonioli, «Sindacalismo rivoluzionario italiano e modelli organizzativi: dal modello industrialista di Filippo Corridoni ai Sindacati Nazionali d’industria (1911–1914)», *Ricerche Storiche*, a. V (n.s.), núm. 1, enero–junio de 1975, p. 162 [ahora también en Id., *Azione diretta e organizzazione operaia*, cit., pp. 13–56]. Del contraste saldrían puestos en evidencia, por una parte, “el punto de vista federalista, antiproductivo y descentralizador de la tendencia libertaria” y, por otra, “el centralizador, industrialista y tecnócrata del sindicalismo *puro*. La disparidad en definitiva nacía de la valoración que cada parte daba de un modelo de desarrollo”; los anarquistas lo rechazaban integralmente, mientras que los sindicalistas lo aceptaban como “realidad estructuralmente imparcial y neutral” a la que sería suficiente “cambiarle distintivo político”. M. Antonioli–Bruno Bezza, «Note sul sindacalismo industriale in Italia: Filippo Corridoni e la “Riforma della tecnica sindacale”», *Primo Maggio*, núm. 2, octubre de 1973–enero de 1974. Antonioli reconoce que Borghi y otros anarquistas como Nencini y Sacconi estaban de acuerdo con la constitución de los Sindicatos Nacionales, pero piensa que deben ser más tenidas en cuenta las declaraciones –decididamente contrarias a ellos– que aparecieron en *Volontà*, respaldadas por los seguidores de Malatesta y de Luigi Fabbri. Considerando estas afirmaciones me limito solo a subrayar cómo incluso en una cuestión de tal importancia Borghi se muestre partidario del sindicalismo *puro* y adversario de Malatesta.

primeros, aceptando incluso el encargo de constituir –junto con Ettore Cuzzani– el Sindicato Nacional de la Construcción y del Mobiliario. A raíz de la conclusión del Congreso de la USI, este sindicato logra celebrar un congreso en Milán, en el que se reafirma que su sede central se establezca en Bolonia. Pero como sucederá a los otros dos sindicatos a los que se tratará de dar impulso –el Metalúrgico y el de los Trabajadores de la Tierra–, tampoco el de la Construcción logrará salir completamente de su fase embrional antes de ser colapsado por la crisis que el estallido de la guerra provocará en el sindicalismo italiano.

Después del congreso Borghi regresa a Bolonia, donde convive con Anella Fabbri¹⁰⁰, una trabajadora de la tipografía con la que en 1914 tiene un hijo al que llaman Comunardo, nombre que el Tribunal de Bolonia, con una sentencia del 19 de

100 Es extraño que en *Mezzo secolo di anarchia*, aunque habla de ella, no mencione ni siquiera su nombre (que de todas formas se puede obtener de las fuentes policiales, y que confirma el Registro de Población del Municipio de Bolonia): “Olvidaba decir que en 1913 tomé mujer, es decir me uní a una muchacha buena y de noble corazón que trabajaba en la tipografía donde imprimíamos *L’Agitation*. Segura y honesta, ni me sometió a un período de prueba ni pretendió un galanteo interminable, y en poco tiempo me regaló un hijo [...]. No era exactamente una ‘compañera’ en sentido técnico, pero no se valió de sus caricias para frenar mis actividades políticas. Más bien aquellas actividades se hicieron más intensas, sin que por ello dejara de atender esmeradamente a la mujer que me amaba y al hijito que estaba por nacer”. Seguidamente Borghi describe la alegría que invadió su casa la tarde del nacimiento del niño con la presencia de Malatesta, en Bolonia para conmemorar el aniversario de la Comuna de París al día siguiente en la vieja Junta de Trabajadores de Mura Lame. “Desgraciadamente aquella alegría se transformaría rápidamente en dolor. La pobre madre no vio crecer a su hijo. Se enfermó de tuberculosis inmediatamente después del parto, y en poco tiempo la enfermedad se la llevó”. Las citas están en las pp. 143–144.

junio de 1918, cambiará por el de Patrizio¹⁰¹. En junio de 1913 asume la secretaría de la Federación de Carreteros. Participa en el congreso anual de la vieja Junta de Trabajadores de Bolonia (26–27 de abril de 1914), durante el cual se decide la adhesión a la USI¹⁰². Ejerce un papel relevante en la campaña pro

101 Cf. ACS, CPC, fasc. Borghi Patrizio (antes Comunardo). Nace en Bolonia el 17 de marzo de 1914; de su crianza se ocupa su abuela paterna, que lo recibe desde temprana edad después de la muerte precoz de la madre. En 1931, para no crecer en el clima político impuesto por el fascismo, emigra clandestinamente a Ginebra. En 1935 pasa a Francia y luego va a EE. UU., donde se encuentra su padre desde hace varios años. Rápidamente comienza a frecuentar los grupos de anarquistas italoamericanos, en los que en poco tiempo hace buenas amistades. Parientes y amigos lo llaman “Nardo”. Patrizio quiere y aprecia a Armando y comparte sus mismos ideales libertarios, pero en algunas cuestiones disiente de él y esta diversidad de opiniones llega a crear temporáneas rupturas entre ellos (seguramente también influye en esto el que ambos tengan una personalidad orgullosa, testaruda e intransigente, poco propensa a aceptar un acuerdo o una mediación). Durante la Guerra Civil viaja a España y combate en las filas de las Brigadas Internacionales. Regresa a EE. UU. y, tras algunos años pasados en Colombia, después de la guerra se establece definitivamente en Ginebra. Para mantenerse hace varios trabajos manuales. Muere de cáncer en aquella ciudad en 1984. Cf. Gianpiero Landi, «Lutti nostri. Patrizio Borghi (“Nardo”)», *Umanità Nova*, 4 de noviembre de 1984.

102 Después de la separación de los reformistas –que en diciembre de 1912 motiva la creación de la nueva Junta de Trabajadores Confederada–, por algún tiempo la vieja Junta se negó a incorporarse formalmente a la USI para mantener viva una (aunque remota) posibilidad de reunificación local, pero poco después invitó a sus ligas a irse incorporando singularmente a ella. Cf. «Vecchia Camera del Lavoro di Bologna e provincia. Congresso Camerale 26–27 aprile. Relazione morale», *L’Internazionale* (ed. de Bolonia), 2 de mayo de 1914. Tras la división la vieja Junta atravesó por una fase bastante difícil y hasta se habló de cerrarla a causa del reducido número de miembros y a dificultades económicas, acentuadas por el hecho de que gran parte de las ligas que la habían abandonado no aceptaban pagar sus deudas. Pero los sindicalistas resistieron y, aunque al principio lentamente, lograron recuperarse. Algunos datos contenidos en un mensaje del jefe de policía Gaudino al gobernador civil de Bolonia, fechado 15 de septiembre de 1914, nos permiten tener una idea de la consistencia que la vieja Junta había alcanzado en ese momento: “[...] 134 ligas con unos 18.000 asociados, en su mayoría residentes en los municipios de la provincia [...]”, y de su vitalidad: “[...] ha extendido su actividad subversiva y revolucionaria a cada

Masetti¹⁰³, a la que dedica todos sus esfuerzos. Según sus declaraciones, es a Masetti a quien principalmente se debe la creación del plan que llevaría a la *Settimana rossa*¹⁰⁴.

Durante las protestas de junio de 1914¹⁰⁵ se mueve entre

manifestación de la vida obrera y política local, provincial y nacional. En este territorio ha dado impulso al paro de los marmolistas, a la protesta y a la huelga de los carreteros, al boicot de la empresa Volpe, a la protesta del personal del establecimiento de abonos químicos de Borgo Panigale, a la huelga de los trabajadores de la empresa Tibaldi Cuppini e Bendini, a la del personal del Instituto de Bertalia, a la de los braceros de Persiceto, al paro de los ladrilleros de Corticella y a otras agitaciones de menor entidad. Los dirigentes de la vieja Junta de Trabajadores (Armando Borghi, Ettore Cuzzani, Amedeo Giovannini, Adelmo Pedrini y otros) han sido contemporáneamente los dirigentes de las principales protestas político–económicas –según el lenguaje sindicalista revolucionario y antimilitarista– que se han desarrollado en esta ciudad, como la manifestación pro Masetti y Moroni y contra los batallones disciplinarios, el paro de los ferrocarriles secundarios, la huelga en protesta por los hechos de Ancona y la de los ferroviarios estatales”. AS Bologna, Gab. Pref., cat. 7, fasc. 1, 1914, mensaje del jefe de policía al gobernador civil con fecha 15 de septiembre de 1914 en respuesta a la solicitud de información sobre la situación pública.

103 Aunque ya en parte envejecido, todavía puede ser útil la lectura de un libro de Gino Cerrito en el que se da amplio espacio al “caso Masetti”, y más aún a la campaña antimilitarista en la cual se inserta su acción: *L'antimilitarismo anarchico in Italia nel primo ventennio del secolo*, Pistoia, RL, 1968. Véase también, del mismo autor, el más minucioso *Dall'insurrezionalismo alla settimana rossa. Per una storia dell'anarchismo in Italia (1881–1914)*, Firenze, Crescita Politica, 1977.

104 *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 145: “No podíamos seguir celebrando mítines interminablemente. Yo tenía un plan que el comité de Bolonia había apoyado: transformar el primer domingo de junio, celebración del Estatuto, en una jornada nacional pro Masetti; si ese día el gobierno hubiese provocado un derramamiento de sangre, habríamos respondido con una huelga general a ultranza”.

105 Para una reconstrucción general de las protestas populares de junio de 1914, que en algunas regiones terminaron en verdaderos actos insurreccionales, remito a los ya clásicos volúmenes de Enzo Santarelli, *Il socialismo anarchico in Italia*, Milano, Feltrinelli, 1959 (p. 153 y ss.; y apéndice, p. 242 y ss.) y de Luigi Lotti, *La settimana rossa*, Firenze, Le Monnier, 1965. Cf. también el trabajo de Alessandro Luparini, *Settimana rossa e dintorni*.

Bolonia, Ímola y Faenza, tratando de transformar la huelga general en una insurrección. El 9 de junio, junto con María Rygier y Argentina Altobelli, habla a favor de la USI en un gran mitin ante miles de personas en *La Montagnola* (Bolonia), y lo hace en modo tan violento que inmediatamente es “denunciado ante la autoridad judicial según cuanto previsto en el art. 247 del Código Penal”¹⁰⁶. Días después participa en otros mítines en Bolonia y en varios lugares de la provincia que le acarrearán nuevas acusaciones, todas por incitación a la revuelta. En poco tiempo el empuje popular agota sus fuerzas y el gobierno retoma el control de la situación¹⁰⁷.

Una parentesi rivoluzionaria nella provincia di Ravenna, Faenza, Edit Faenza, 2004, en el que el autor hace un detallado análisis de la situación en la provincia de Rávena, donde se verificaron episodios clamorosos como incendios de iglesias y sedes municipales, y el arresto del general Luigi Agliardi en Villa Savio por parte de los insurgentes.

106 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando. Para una reconstrucción de la actividad de Borghi durante la *Settimana rossa* léase E. Falco, *Armando Borghi e gli anarchici italiani*, cit., pp. 71–78 y notas.

107 Por primera vez se producía una situación potencialmente revolucionaria, pero rápidamente sus protagonistas comprendieron que era imposible llevarla a cabo. En general los anarquistas dieron una interpretación revolucionaria de las sublevaciones, sin dudas las de mayor extensión desde la unificación italiana. Malatesta, que había vivido los sucesos en Ancona y que luego lograría escapar al extranjero por enésima vez para evitar la fatal orden de detención, culpó a la CGdL de ser la principal responsable del fracaso. Muchos años después Borghi expresaría un juicio similar en *Mezzo secolo di anarchia*. Faltaron tiempo y ocasiones para analizar más a fondo cuanto había sucedido. La tesis malatestiana de la “revolución traicionada” prevaleció en el movimiento, si bien en algunos artículos –generalmente anónimos– que aparecieron en *Volontà* después de las “jornadas rojas” se trató de dar una interpretación multifacética de aquellos hechos. Téngase en cuenta que los anarquistas trabajaron por la insurrección, pero realmente no se la esperaban, y quizá ni siquiera la deseaban en aquel momento. La insurrección llegó inesperadamente y uno de sus

Los ferroviarios de Bolonia no regresan al trabajo hasta el domingo 14 de junio, pero solo porque piden garantías contra eventuales despidos. Al concluirse las protestas, Borghi escapa momentáneamente al arresto y es nombrado secretario de un Comité Nacional pro Ferroviarios con sede en Bolonia.

efectos fue el desbarajuste del proceso de reorganización del movimiento que se estaba actuando tanto en sus filas como en su relación con otras organizaciones, en particular con los sindicatos. Sobre este aspecto véase Maurizio Antonioli, «Il movimento anarchico nel 1914», *Storia e Política*, a. XII, núm. 2, abril–junio de 1973, pp. 235–254.

LA BATALLA CONTRA LOS BELICISTAS Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Con el estallido de la guerra en Europa se rompe la unidad de los partidos y de las organizaciones de izquierda lograda en los días de junio. Hasta entre los sindicalistas revolucionarios se abren camino las posiciones intervencionistas¹⁰⁸. Borghi se declara abiertamente antibelicista. En el Consejo General de la USI (Parma, 13–14 de septiembre de 1914¹⁰⁹) es el principal adversario de las tesis intervencionistas de los fundadores y dirigentes más prestigiosos de la organización¹¹⁰. Tullio Masotti y Alceste De Ambris –que presenta su propio orden del día–

108 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando. Para una reconstrucción de la actividad de Borghi durante la *Settimana rossa* léase E. Falco, *Armando Borghi egli anarchici italiani*, cit., pp. 71–78 y notas.

109 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando. Para una reconstrucción de la actividad de Borghi durante la *Settimana rossa* léase E. Falco, *Armando Borghi egli anarchici italiani*, cit., pp. 71–78 y notas.

110 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando. Para una reconstrucción de la actividad de Borghi durante la *Settimana rossa* léase E. Falco, *Armando Borghi egli anarchici italiani*, cit., pp. 71–78 y notas.

argumentan con la acostumbrada habilidad. Michele Bianchi y Filippo Corridoni, en representación de la Unión Sindical de Milán, sostienen su misma línea. Quizás Corridoni, con su impetuosidad, sobrepasa cuanto habrían aceptado los compañeros que comparten su opinión. Todos por igual tratan de hacer valer el enorme prestigio que les deriva de una larga militancia y de indudables capacidades políticas y organizativas, pero casi nadie los sigue en sus nuevas posiciones. Borghi se asume la responsabilidad de confutarlas. Desaprobada, tras una larga discusión, una moción prioritaria suya dirigida a evitar el debate sobre la guerra –en cuanto argumento extraño a las funciones de la USI–, presenta un programa rigurosamente antimilitarista y antibelicista. Giovannetti, Nencini, Pace, Sassi y Niccolini hablan como representantes de sus organizaciones y expresan opiniones análogas a las de Borghi. El programa de este –firmado por Ajo, Niccolini, Pace, Nencini y Meschi, que lo modifica¹¹¹– obtiene la adhesión y los votos de la mayoría, que

111 Que fuera Borghi y no Meschi (que simplemente le hizo una leve modificación que Borghi acogió con favor) quien escribiera y presentara el programa debe ser tenido por hecho seguro y comprobado (para ello basta leer el informe ya citado –el más completo y “oficial”– publicado en *L’Internazionale*, órgano nacional de la USI, en el número del 19 de septiembre de 1914). Sin embargo en varios trabajos historiográficos, entre ellos la benemérita y pionerística *Breve storia de L’Unione Sindacale Italiana* de Ugo Fedeli (cf. *Volontà*, a. X, núm. 11, 30 de septiembre de 1957, p. 646), Meschi es citado como autor del mismo. Esta confusión casi seguramente nace del artículo «L’Unione Sindacale Italiana e il Convegno di Parma», publicado en *Volontà* el 26 de septiembre de 1914, en el que aparece por entero el mismo programa que había dado a conocer *L’Internazionale*, pero atribuido a Meschi por equivocación. Los redactores de *Volontà*, una vez que se dan cuenta del error, en el siguiente número del 3 de octubre insertan una nota de rectificación al pie del escrito «Chiudendo una discussione»: “Una correzione. En el artículo «L’Unione Sindacale

así reafirma los principios que hasta entonces habían inspirado el trabajo de la USI.

Los representantes de Bolonia, La Spezia, Piacenza, Módena, Carrara, Ferrara, Bérgamo y Fano votan a favor del programa de Borghi. Los de Parma, Milán y Castrocaro lo hacen por el de De Ambris.

Visto el resultado de la votación, y quizá con la esperanza de ser reconfirmados en ausencia de alternativas, los miembros del Comité Ejecutivo deciden dimitir. El Consejo acepta las dimisiones, consciente de que no habría sido oportuno dejar los más altos puestos directivos en manos de los representantes de una línea reprobada¹¹².

Italiana e il Convegno di Parma», que apareció en el número anterior, se dice que el programa aprobado fue redactado por el compañero Meschi. Debía decirse que fue redactado por el compañero Borghi, con una modificación del compañero Meschi. ¡A cada uno lo que se merece, queridísimo tipógrafo!». Evidentemente tanto a Fedeli como a sus continuadores se les escapó esta corrección editorial.

112 Es indudable la relevancia de la decisión tomada por el Consejo General de la USI teniendo en cuenta la compleja situación histórica en la que se encontraba. El hecho de que en la USI prevaleciera una posición antibelicista seguramente tuvo repercusiones en el PSI, ya consciente de que tal era el sentir de la mayoría de los campesinos y obreros del país. Los socialistas –salvo algunas defecciones como aquella clamorosa de Mussolini– fueron adoptando una posición neutral resumida en la ambigua consigna “ni adhesión, ni obstrucción”. Recordando aquellos delicados momentos, Borghi escribe: “La USI gozaba de gran prestigio entre las masas más avanzadas por las batallas que había combatido en varias localidades en sus dos años de vida osada y vigorosa, por la campaña pro Masetti, y por la *Settimana rossa*. En ningún sindicato la idea de ‘separarse’ de la Unión después de tanto esfuerzo por lograr la unidad habría sido tomada seriamente. Para nosotros la separación equivalía a dejar el campo libre a De Ambris y compañía. Si también la USI se

La nueva mayoría de la USI, en la que ya los anarquistas desempeñan un rol decisivo, traslada su sede nacional a Bolonia y nombra a Borghi su secretario general¹¹³. El nuevo secretario, dejando a un lado la diversidad de opiniones sobre la guerra, trata de mantener la unidad de la organización mientras resulta posible (dirige inmediatamente un llamado «A los compañeros de Italia» por encargo del Consejo General¹¹⁴). También los belicistas se muestran deseosos de mantener la unidad, pero su colaboración con los elementos nacionalistas y más reaccionarios favorables a la intervención terminará provocando una ruptura inevitable. Quedando *L'Internazionale* en manos de la Junta de Trabajadores parmesana, Borghi decide fundar un nuevo periódico, *Guerra di Classe*, cuyo primer

hubiese declarado intervencionista –como los republicanos y los socialistas seguidores de Bissolati–, Mussolini habría podido ejercer una presión formidable sobre el Partido Socialista; y, si no todo el partido, por lo menos amplios sectores de él, tanto reformistas como revolucionarios, habrían dado su apoyo a la intervención. Por consecuencia la Confederación del Trabajo no habría tenido más remedio que seguir el mismo camino”. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 156–157.

113 Así comenta el hecho Borghi en *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 159–160: “Así nació la leyenda de un Borghi ‘fundador’ de la Unión Sindical Italiana (hablo a quienes aplaudieron y a quienes chiflaron). Si lo que se trata de decir es que en septiembre de 1914 yo, por una decisión mía, en cierto modo *refundé* la USI, porque era en aquel momento el militante más indicado para impulsar, entusiasmar e incitar a quienes anhelaban salvar aquella organización de un final deshonroso, no tengo nada que objetar. Digo incluso que también a mí me parece que fue así. Me avergonzaría que se dijera que la eché a perder, justo cuando al menos como bandera de internacionalismo, o de *anti union sacrée*, la nueva Unión Sindical Italiana tenía un motivo para existir, en aquel momento histórico en el que cada gobierno quería a sus pies a un obrero vestido de payaso que tocara con los huesos de los muertos, sobre el tambor de la guerra, el himno al militarismo liberador”.

114 «Ai compagni d’Italia», *L’Internazionale*, 19 de septiembre de 1914.

número –dirigido y casi completamente escrito por él– ve la luz en Bolonia el 17 de abril de 1915, y lo convierte en el nuevo órgano nacional de la USI¹¹⁵. Sin estos esfuerzos de Borghi difícilmente la Unión Sindical habría podido mantener un mínimo de unidad y conservar un atisbo de organización durante los años de la guerra¹¹⁶.

En noviembre es detenido por los hechos de la *Settimana rossa*. Sale de prisión en enero de 1915 gracias a una amnistía. En el curso de este año vive por poco tiempo en Módena¹¹⁷ y luego en Piacenza¹¹⁸, donde asume cargos temporales en ligas y en la Junta de Trabajadores local, mientras continúa su lucha

115 Anteriormente, desde diciembre de 1914 hasta la publicación de *Guerra di Classe*, la función de órgano nacional de la USI la había asumido de hecho *Bandiera Operaia*, una publicación quincenal de la Junta de Trabajadores de Módena.

116 Según un artículo posterior de Attilio Sassi («Rabagas vuole la soppressione dell’U.S.I.», *Guerra di Classe*, 19 de diciembre de 1916) el Comité Directivo tenía en planes disolver la USI, y en gran medida se debió a Borghi que la operación no lograra su objetivo.

117 Sobre la historia del anarquismo modenés en época prefascista, estrechamente ligada a la de la Junta local, remito a los estudios de Claudio Silingardi: «Note, riflessioni e documenti per una storia dell’anarchismo a Modena», *Rassegna di storia dell’Istituto Storico della Resistenza in Modena e provincia*, a. II (n. s.), octubre de 1982; *Rivolugio Gilioli. Un anarchico nella lotta antifascista (1903–1937)*, ISR di Modena–Amm. Comunale Novi di Modena, 1984. Véase también Alessandro Roveri, «L’anarco–sindacalismo nel modenese», en Mario Pecoraro (a cura di), *Gregorio Agnini e la società modenese. Atti del Convegno tenutosi a Finale Emilia e a Modena dal 4 al 6 ottobre 1984*, Venezia, Marsilio, 1985.

118 Sobre la Junta de Trabajadores de Piacenza en los años anteriores véase Thomas Sykes, «Il sindacalismo rivoluzionario nella Camera del Lavoro di Piacenza: un esperimento di “azione diretta” (1906–10)», *Ricerche Storiche*, a. VIII, núm. 2, mayo–agosto de 1978, pp. 503–522.

contra la guerra y contra la influencia de los secuaces de De Ambris. En el Consejo General de la USI (Módena, 16-17 de mayo de 1915) la US de Milán es expulsada de la organización¹¹⁹.

A diferencia de otros anarquistas, Borghi da su apoyo a la Conferencia de Zimmerwald (5–8 de septiembre de 1915) y luego a la de Estocolmo, que debía celebrarse en el verano de 1917 y que finalmente no se realiza. En general pasa los años de la guerra trabajando en favor de la creación de una “internacional de los internacionalistas” que lograra aglutinar a todas las fuerzas antibelicistas (italianos, minoría francesa, revolucionarios rusos, socialistas balcánicos, etc.)¹²⁰.

En abril de 1916 es internado en Florencia y después en la vecina Impruneta¹²¹. Participa en la Convención Anarquista

119 Cf. «Tre Consigli Generali», en *Sempre!*, 1, cit.

120 Véase Maurizio Antonioli, *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana*, cit., pp. 29–43.

121 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 168-169: “El internamiento era una especie de residencia obligatoria que instituyeron durante el conflicto (tanto para los sospechosos de germanofilia, como para nosotros los poquísimos subversivos refractarios a la guerra). La vida del internado era casi la de quien se encuentra bajo vigilancia especial: prohibido salir de la ciudad y frecuentar lugares públicos; evitar el contacto con la población local; se disponía de una cama en el cuartel si no se podía pagar una habitación, y de una lira y algunos centavos al día para la manutención; era posible convivir con la familia si se podía mantenerla; censura postal. Si no me mandaron inmediatamente a un lugar más apartado en el sur de Italia fue porque mi pobre compañera estaba mal de salud. Ella, a pesar de sus graves condiciones, quiso seguirme, y yo en parte la contenté para, dada la posibilidad de contagio, alejarla del niño, que quedó en las buenas manos de mi madre”.

clandestina que tiene lugar en Florencia en junio del mismo año (llamada “de Rávena” en los periódicos para despistar a la policía), momento decisivo en el proceso de reorganización del movimiento. Está presente además en el Consejo General de la USI¹²² que se desarrolla por aquellos días, en el que hace pública su presencia como forma de protesta contra las limitaciones impuestas a los internados¹²³. En calidad de secretario general presenta la «Relación moral» sobre la vida de la organización en el año anterior¹²⁴ (entre los acuerdos tomados está la expulsión de la Junta de Parma¹²⁵). Conoce a varios internados, algunos de los cuales se convierten en sus nuevos amigos (el abogado Mario Trozzi, de Sulmona; el socialista pullés Giuseppe Di Vagno, también abogado, y otros más). Y también conoce a Ida Dalser, la “mujer de Mussolini”, y al pequeño Benito Albino¹²⁶. A fines de 1916, tras un largo

122 «Manifestazione di forza, di volontà e di fede. Il Consiglio dell’Unione Sindacale Italiana, 25–27 giugno 1916», *Guerra di Classe*, 15 de julio de 1916.

123 Borghi asiste “a la reunión desde su inicio hasta su final justo para reivindicar, empezando por tomársela, aquella libertad que jamás debería ser violada” («Il Consiglio Generale dell’Unione Sindacale Italiana», *Il Libertario*, 6 de julio de 1916). El Consejo, por su parte, aprueba una declaración en la que da a conocer públicamente la presencia de Borghi “para reafirmar el derecho de la USI y de su secretario a no ser privados de la libertad necesaria para mantener viva una organización que aún no ha sido declarada disuelta”, *Guerra di Classe*, 15 de julio de 1915.

124 «Relazione morale. Maggio 1915 – giugno 1916», *Guerra di Classe*, 15 de julio de 1915.

125 «Tre Consigli Generali», en *Sempre!*, 1, cit. Los belicistas de la US de Milán y de la Junta de Trabajadores de Parma, después de su expulsión de la USI, fundarán la Unión Italiana del Trabajo.

126 Cf. Alfredo Pieroni, *Il figlio segreto del Duce. La storia di Benito Albino*

sufrimiento, su compañera Anella Fabbri muere de tuberculosis¹²⁷.

Mantiene contactos con la USI y con el movimiento anarquista durante todo el tiempo de internamiento, primero a través de algunos ferroviarios (“recuerdo a Abbate, de Nápoles; a Castrucci, de Pisa; a Sbrana, de Livorno; a Mosca, de Rímini”)¹²⁸, luego mediante Virgilia d’Andrea, que se convierte en su nueva y fiel compañera de vida y de lucha política y sindical¹²⁹.

Mussolini e di sua madre Ida Dalser, Milano, Garzanti, 2006; Umberto Dinelli, *La Mussolina*, Sommacampagna, Cierre, 2010. Inexplicablemente Borghi, que le dedicará un capítulo en su libro *Mussolini in camicia* (1927), la llama Irene Desler.

127 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 169: “El profesor Gaetano Pieraccini, socialista de pura cepa que encontré en Florencia, se convirtió en un amigo inestimable: especialista en enfermedades respiratorias. Asistió a mi pobre compañera con esmero. Yo la tuve siempre a mi lado, oponiéndome a la recomendación de los médicos. Solo al final de la enfermedad tuve que ingresarla en el hospital de Florencia. Y Pieraccini logró arrancarla del horrible hospital de tuberculosos en San 47 Gallo. Murió a fines de 1916. El funeral fue una demostración de afecto hacia mí y hacia el movimiento anarquista; fueron muchas las banderas rojas que siguieron lentamente el féretro”.

128 *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 167.

129 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 173–174: “En la primavera de 1917 llegó a Florencia Virgilia D’Andrea. [...] Teníamos las mismas opiniones. Era una persona excepcional. [...] Nos comprendimos, y en poco tiempo fuimos marido y mujer. Amor ‘libre’, según algunos, como si pudiese existir el amor ‘esclavo’. Estuvimos unidos quince años de trabajo, de luchas, de angustias, exclusiones, persecuciones, encarcelamientos, exilios, inmutables y siempre unidos por el afecto y la estima recíprocos. [...] Virgilia superaba al doble mi trabajo y viajaba por mí”. Sobre esta mujer de gran personalidad y talento, sensible y decidida, que tuvo una singular importancia en la vida de Borghi, véase Francesca Piccioli, *Virgilia d’Andrea. Storia di un’anarchica*, Chieti, Centro Studi Libertari “Camillo Di Sciullo”, 2002. Para una presentación más sintética remito a Fiorenza Tarozzi,

En ocasión del 1 de mayo de 1917 consigue publicar un «Almanacco» de *Guerra di Classe* con el título de *Sempre!*¹³⁰

Después de Caporetto lo transfieren a Isernia. La red de relaciones que había creado en Impruneta se descompone, pero *Guerra di Classe* sigue publicándose en Florencia gracias a la colaboración de compañeros de la ciudad, y bajo su dirección a distancia, en la medida en que las circunstancias se lo permiten¹³¹. A Isernia se trasladan el niño, que ya tiene cuatro años, y después Virgilia, con quien Borghi recomienza la vida en común. Él, Virgilia y el pequeño Comunardo caen enfermos por la epidemia de “española” y corren serio riesgo de morir, pero la ayuda de la familia del dueño de la habitación en la que viven,

«D’Andrea, Virgilia», *DBAI*, I. Puede ser interesante aún el trabajo que la misma autora presentó en las ya citadas Jornadas de Estudio celebradas en Castel Bolognese en 1988: F. Tarozzi, «Virgilia d’Andrea, la poetessa dell’anarchia», *BMR*, 1990, pp. 45–54.

130 *Sempre!*, 1, cit. El «Almanacco» es una fuente riquísima de informaciones para reconstruir algunos de los hechos más importantes de la historia de la USI en su primer lustro.

131 En una larga carta que Borghi escribió a un sindicalista francés y que Maurizio Antonioli y Bruno Bezza publicaron como apéndice a su artículo «Alcune linee interpretative per una storia dell’Unione Sindacale Italiana: un inedito di Armando Borghi» (*Primo Maggio*, núm. 1, junio–septiembre de 1973, pp. 57–65), se lee una descripción muy interesante de las condiciones de la USI durante la guerra. Antonioli y Bezza, al presentar la carta (cuyo original en aquel momento era de propiedad de la Biblioteca «Max Nettlau» de Bérgamo), señalan que “es probable que fuera escrita entre noviembre y diciembre de 1917. Dirigida a un compañero francés no bien identificado, evidentemente nunca fue expedida a causa del conflicto bélico. En cuanto a las relaciones de Borghi con el sindicalismo y el socialismo internacionalista franceses, puede decirse que el secretario de la USI mantenía contactos con el grupo de Monatte y Merrheim, [...] y con la redacción del periódico ‘socialista–internacionalista’ *Le Proletaire*, dirigido por Jean Longuet”.

de los compañeros y de la madre de Armando¹³² los pone fuera de peligro. En diciembre de 1918 Borghi es liberado del internamiento y después de una gira de propaganda vive por unos días en Florencia. En enero de 1919 regresa a Bolonia.

132 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 178: “La ‘española’ nos tiró a la cama hechos unos guiñapos: al niño, a Virgilia y a mí. No teníamos a nadie que nos socorriera: ningún médico, ningún hospital. Hasta las cárceles se habían convertido en lazaretos. Desde la ventana veía los carros fúnebres cargados de rústicas cajas de muerto ir hacia el cementerio que estaba en el campo. Por suerte los pobres se ayudan. Debajo de nosotros vivía el ‘tabaquero’, que también tenía una fonda en la misma casa en la que habitaba con su mujer y cuatro hijos, entre ellos una muchacha de dieciséis años. Le decían ‘el cabo’, porque cuando estaba borracho no hacía más que hablar de los tiempos en que había sido cabo en la policía financiera. Era un buen hombre: me había tomado cariño y me había alquilado la habitación, naturalmente sin agua y sin retrete. Y bueno, si no nos morimos en aquellas condiciones se lo debemos al ‘cabo’. También ellos se habían enfermado de española, pero de los seis de la familia, por lo menos uno cada día estaba en condiciones de venir a tocar a nuestra puerta para dejarnos un jarro de agua y un poco de leche. ¡Los pobres ayudan! Los compañeros vinieron a salvarnos de aquella triste condición de prisioneros de la española. El ‘cabo’ me ayudó a hacer llegar una carta al *Avanti* en la que explicaba nuestra situación. Inmediatamente los compañeros de Pisa enviaron un ferroviario (Angelo Sbrana) con alimentos y jabón, ropa y bebidas alcohólicas que decían que eran (y fueron) milagrosas. Después vino (¿quién vino?) la ‘Tuñina’. Nos ventiló los cuartos. Nos bañó como a recién nacidos. Limpió las camas, la casa y nos lavó la ropa. Nos trajo la bendición de su amor, grande como su corazón. Nos sacó de la pocilga en la que, solos y abandonados, nos estábamos consumiendo”.



1925. Borghi, Eusebi Carbó y Virgilia d'Andrea en Ámsterdam

LA PRIMERA POSGUERRA

Con la conclusión de la I Guerra Mundial comienza un período extremadamente convulso y dramático en la vida del país, unos dos años marcados por agitaciones y huelgas que hacen vaticinar una inminente revolución proletaria, a los cuales en cambio siguen otros dos años de creciente reacción fascista, cuyo final será la llegada de Mussolini al poder. Borghi, dada su dúplice condición de líder anarquista y sobre todo de secretario de la Unión Sindical Italiana, no podrá evitar convertirse en uno de los protagonistas de esta etapa.

Durante el *Biennio rosso* todas las organizaciones del panorama obrero (sindicatos, partidos y movimientos) crecen impetuosamente. La USI, que en 1913 cuenta con unos 100.000 afiliados, a fines de 1919 supera los 300.000, y la cifra aumenta al año siguiente. También los anarquistas ven un notable crecimiento de sus filas y se organizan en federaciones provinciales y regionales, y en el Congreso de Florencia, celebrado en abril de 1919, dan vida a la Unión Comunista

Anarquista Italiana, que después cambiará nombre por el de Unión Anarquista Italiana [Unione Anarchica Italiana: UAI]¹³³. Pero mucho más numerosas aún resultan la CGdL y el PSI. Los anarquistas, a la vanguardia en todas las agitaciones, son conscientes de la disparidad de fuerzas y de la imprescindible colaboración de los socialistas para dar el auspiciado final revolucionario a la crisis de la posguerra. La posición del PSI durante el conflicto y la superioridad que parecen adquirir en sus filas los elementos maximalistas sobre los reformistas, contribuyen a mejorar las relaciones de los anarquistas con los socialistas. Por esta razón aquellos instan a estos a lograr un acuerdo, que algunas veces se obtiene realmente a nivel de base, sin que jamás llegue a ser formalizado. Pero muy pronto nacen y se acrecientan las divergencias entre ellos a causa del comportamiento dilatorio de los socialistas en las principales agitaciones del período: en las protestas por el alza de precios de junio–julio de 1919, en los paros y en las matanzas de la primavera de 1920, en la revuelta de Ancona y en la ocupación de las fábricas en este último año.

En diciembre de 1918 Borghi rechaza la propuesta de incorporar la USI a la CGdL. Sugiere, como alternativa, que se disuelvan las ligas y se convoque una asamblea constituyente sindical que permita la creación ⁴⁹ de una nueva organización

133 Sobre el argumento es ya obligada la remisión al volumen *L'Unione Anarchica Italiana. Tra rivoluzione europea e reazione fascista (1919–1926)*, Milano, Zero in Condotta, 2006 [Actas del Congreso organizado en Ímola el 10 de octubre de 1999].

desde la base, pero la CGdL se opone. En abril de 1919, después del incendio del *Avanti!* perpetrado por los fascistas, propone que se forme un comité revolucionario constituido por cinco miembros en representación de USI, CGdL, PSI, UAI y SFI [Sindacato de los Ferroviarios Italianos; Sindacato Ferrovieri Italiani]. Es arrestado preventivamente junto con todo el Comité Central de la USI antes de la “gran huelga” del 21 de julio del mismo año.

En el Tercer Congreso de la USI (Parma, 20–22 de diciembre de 1919)¹³⁴ se trata con particular atención el asunto de los Consejos de Fábrica, aprobados con el apoyo de Borghi, que avala el espíritu revolucionario del movimiento turinés.

De hecho había viajado a Turín poco antes del congreso para conocer la “constitución de la base y la finalidad de los Consejos de Fábrica” y había escrito un “preludio a una relación de uno que no es relator”¹³⁵.

En el congreso se decide trasladar la sede central a Milán, adonde Borghi se desplaza poco después. La tarde del 27 de diciembre de 1919 él y Virgilia D’Andrea se encuentran en Génova para acoger a Errico Malatesta que regresa de Londres (regreso favorecido, como es sabido, por el capitán Giuseppe

134 Cf. *Guerra di Classe*, 7 de enero de 1920.

135 Armando Borghi, «I Consigli di fabbrica e noi. Preludio di relazione di uno che non è relatore», *Guerra di Classe*, 13 de diciembre de 1919.

Giulietti, fundador y omnipotente secretario de la Federación Italiana de los Trabajadores del Mar)¹³⁶.

Tras los festejos y los discursos públicos (en los que también están presentes Pasquale Binazzi, Luigi Galleani, y el mismo Giulietti), Borghi y Malatesta pasan toda la noche conversando. Según el testimonio posterior de Borghi, el viejo líder le pide que deje la dirección de la USI en manos de otra persona para dedicarse completamente al movimiento anarquista. La respuesta es negativa y convincente: “Le dije que habría estado dispuesto a liberarme de un cargo inadecuado para mí en tiempos normales, pero que era un agitador en tiempos de agitación; abandonar el encargo en aquel momento habría significado echar por tierra de golpe todo nuestro trabajo. Errico aprobó mi decisión”¹³⁷.

Borghi participa activamente en el Congreso de la UAI (Bologna, 1–4 de julio de 1920¹³⁸), en el que defiende a Maurizio

136 Sobre el difícil regreso de Malatesta a Italia y sobre su actividad en los meses siguientes, véase Paolo Finzi, *La nota persona. Errico Malatesta in Italia (dicembre 1919 – luglio 1920)*, Ragusa, La Fiaccola, 1990 [2da. ed. actualizada y ampliada, 2008]. Y, naturalmente, Giampietro Berti, *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale*, cit.

137 *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 203.

138 Véase la reconstrucción del evento hecha por Placido La Torre, «Il congresso dell’UAI del 1920 nelle carte della questura di Bologna e nel resoconto argentino de “El Congreso de Bologna” pubblicato dall’Argpnauta Editorial di Buenos Aires nel 1920», en *L’Unione Anarchica Italiana. Tra rivolugione europea e reazione fascista (1919–1926)*, cit., pp. 39–96. [Nota: he preferido escribir el título original que el autor dio al trabajo –más extenso pero más claro respecto a su contenido– en lugar del título simplificado utilizado

Garino (que presenta una relación sobre los Consejos de Fábrica) de la disidencia de muchos compañeros¹³⁹.

A diferencia de la mayoría de los participantes, se muestra favorable a una posible adhesión a la III Internacional si llegara una invitación en tal sentido (otros anarquistas desde hace tiempo denuncian la involución autoritaria de la revolución rusa¹⁴⁰).

por el editor, probablemente por razones de espacio].

139 Sobre Maurizio Garino véase el reciente libro *Il sogno nelle mani. Torino 1909–1922. Passioni e lotte rivoluzionarie nei ricordi di Maurizio Garino*, a cura di Guido Barroero e Tobia Imperato, Milano, Zero in Condotta, 2011. Aún puede ser útil la lectura del estudio, pionerístico en su tiempo, de Pier Carlo Masini, *Anarchici e comunisti nel movimento dei Consigli a Torino (primo dopoguerra rosso, 1919–1920)*, Torino, Gruppo “Barriera di Milano”, 1951. El *pamphlet* recoge 11 artículos que aparecieron con los mismos títulos en *Il Libertario* durante el año precedente. El texto ha sido reimpresso varias veces y, con ligeras variantes, se puede leer también en el apenas citado *Il sogno nelle mani* (pp. 209–225). Hago notar que en las páginas siguientes (227–232) del mismo volumen aparece íntegramente la relación «Consigli di Fabbrica e d’Azienda» que Garino presentó en el Congreso de la UAI en Bolonia, publicada por primera vez en *Umanità Nova* el 1 de julio de 1920.

140 Acerca de la compleja cuestión de la posición de los anarquistas italianos respecto a Rusia y al bolchevismo, desde 1917 hasta la víspera de la II Guerra Mundial, remito a Santi Fedele, *Una breve illusione. Gli anarchici italiani e la Russia sovietica (1917–1939)*, Milano, Franco Angeli, 1996. Puede ser útil aún la lectura de Pier Carlo Masini, «Gli anarchici italiani e la rivoluzione russa», *Rivista Storica del Socialismo*, a. V, núm. 15–16, enero–agosto de 1962. Obviamente imprescindible para cualquier reconstrucción del asunto es *Dittatura e Rivoluzione* de Luigi Fabbri (Ancona, Libreria editrice internazionale Giovanni Bitelli, 1921). Se debe destacar que el texto fue impreso en 1921, pero el manuscrito del autor ya estaba listo desde el año anterior. De hecho algunas de las ideas expuestas en el libro aparecen en artículos que Fabbri escribió anteriormente, incluso ya en los primeros meses de 1918 (sobre esto véase Quand–meme [Luigi Fabbri], «I fatti di Russia», *L’Avvenire Anarchico*, 25 de enero de 1918). Pero no todos los anarquistas, en

Algunas declaraciones suyas en este período –que revelan entusiasmo por cuanto está sucediendo en Rusia y que hasta acogen favorablemente la idea de la dictadura del proletariado (aunque entendiéndola en el sentido político de “rebelión de toda la clase obrera contra los privilegios burgueses” y de “supresión del parlamentarismo e implantación del régimen de los sóviets”)- hacen pensar que Borghi haya vivido un período en el que, si no quedó deslumbrado por el bolchevismo, por lo menos fue inconstante en las valoraciones que dio de él, para en breve abandonar sus titubeos y mostrar una firme oposición a aquella experiencia. En un artículo de octubre de 1919 llega incluso a aceptar “un posible centralismo, una forma de coacción” a condición de que esté dirigida a “someter (sí, sí, ¡esta dictadura no hace mal!) a la burguesía”¹⁴¹. Como otros aspectos relevantes de su actividad por estos años señalo sus primeras colaboraciones con *Umanità Nova* (cuyo primer número aparece en Milán el 26–27 de febrero de 1920 bajo la

Italia y en otros países, tuvieron en aquel momento, sobre todo en los años inmediatamente posteriores a la toma del poder por los bolcheviques, la misma lucidez de Fabbri. Borghi en particular tuvo un comportamiento vacilante.

141 A. Borghi, «Pro e contro la Dittatura (ovvero: per la piu “grande” dittatura “immediata”)», *Guerra di Classe*, 4 de octubre de 1919. Según Antonioli ni siquiera en 1920 se lee alguna crítica específica, alguna manifestación de desencanto, en los pocos escritos de Borghi dedicados a la revolución rusa. Hay una evidente diferencia entre estos escritos y los posteriores a la excarcelación (29 de julio de 1921), en los que ya aparecen críticas y distanciamientos. Borghi mismo declara que “sus reflexiones en la cárcel lo habían cambiado” y que “ya no veía las cosas desde el mismo punto de vista”. Cf. M. Antonioli, *Armando Borghi e l’Unione Sindacale Italiana*, cit., pp. 96–97, 100–103, 112.

dirección de Malatesta¹⁴²) y su polémica con Amadeo Bordiga y con el colectivo de *Il Soviet* desde las columnas de *Guerra di Classe*.

En el verano de 1920 tiene la oportunidad de viajar a Rusia, invitado a tomar parte en el Congreso para la Constitución de la Internacional de los Sindicatos Rojos [Internazionale dei Sindacati Rossi: ISR]. Sale de Italia la tarde del 22 de julio y, luego de un viaje extremadamente tortuoso y aventurado con falsa identidad (las motivaciones del hecho son oscuras, dado que era titular de un pasaporte regular), llega a San Petersburgo el 14 de agosto, una semana después de la conclusión del Congreso¹⁴³.

Asiste, para informarse, a las reuniones del apenas constituido Comité de la ISR, con cuyas posiciones no concuerda plenamente. Se reúne con Zinóviev, con Lenin y con Tomski, el secretario ruso de la ISR; y también con el anarcobolchevique Víctor Serge y con Kropotkin¹⁴⁴, quienes critican la dirección

142 Véase Franco Schirone (a cura di), *Cronache anarchiche. Il giornale Umanità Nova nell'Italia del Novecento (1920–1945)*, Milano, Zero in Condotta, 2010.

143 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 223–244. Acerca del viaje, léase la reconstrucción de M. Antonioli en «Il viaggio in Russia», *BMR*, 1990, pp. 75–89. Antonioli incluyó este trabajo, presentado en las Jornadas de Estudio en Castel Bolognese en diciembre de 1988, como capítulo en su libro *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana*, cit., pp. 83–98.

144 Cf. A. Borghi, «Una intervista con Pietro Kropotkine», *Guerra di Classe*, 4 y 11 de junio de 1921; Id., «Rievocazione Kropotkiniana», *Adunata dei Refrattari*, 11 de febrero de 1928.

tomada por la revolución. Según cuanto Borghi relata en su libro de memorias, tiene una discusión con Bujarin y se niega a unirse a la ISR.

De regreso a Italia viene a saber de la ocupación de las fábricas. Acelera cuanto posible su retorno, pero llega a Verona el 16 de septiembre, cuando ya el movimiento se desvanece. Organiza mítines en Milán, en Sestri y en Verona, en los que incita a no abandonar los establecimientos. En nombre de la USI rehúsa la propuesta del gobierno de nombrar un representante de la organización en la comisión de control obrero (propuesta que aceptan los socialistas)¹⁴⁵.

El 12 de octubre es detenido en cumplimiento de una orden de arresto del 20 de julio anterior. Transcurrida la fase ofensiva del movimiento obrero, parece que ha llegado el momento de hacer pagar a los revolucionarios el gran temor vivido por la burguesía. Poco después también Malatesta y casi todos los redactores de *Umanità Nova* son arrestados; Luigi Fabbrì y Giuseppe Sartini son detenidos en Bolonia. El 21 toca a la USI, decapitada con el arresto de todos los integrantes del Consejo General reunidos en la misma ciudad. Los acusan de “conspiración contra el Estado”, “asociación criminal” y de delitos verbales y de prensa. Las protestas populares hacen que

145 Sobre el movimiento de ocupación de las fábricas, y sobre el papel de Borghi en él, remito en particular a Carlo Vallauri, *Il governo Giolitti e l'occupazione delle fabbriche (1920)*, Milano, Giuffrè, 1971.

casi todos recuperen la libertad; Malatesta, Borghi y Quaglino quedan en prisión, pero con cargos de menor gravedad. El proceso se retrasa y los tres, por idea de Borghi, inician una huelga de hambre. En toda Italia se desarrollan agitaciones, la protesta crece y el 24 de marzo de 1921 algunos anarquistas colocan una bomba en el teatro Diana de Milán que provoca una matanza¹⁴⁶.

Malatesta y Borghi condenan inmediatamente el hecho, pero la matanza se convierte de todos modos en pretexto para represalias y arrestos, y pone fin a la campaña en favor de los encarcelados. El 26 de julio inicia el proceso. En el colegio de los abogados defensores resalta la presencia de Francesco Saverio Merlino. Los imputados son declarados inocentes, en parte gracias a las brillantes autodefensas de Malatesta y de Borghi¹⁴⁷.

Una vez en libertad, Borghi encuentra un clima político

146 Sobre el atentado en el teatro Diana y el contexto en el que se desarrolló, sigue siendo fundamental Vincenzo Mantovani, *Mazurka blu. La strage del Diana*, Milano, Rusconi, 1979. Véase también Giuseppe Galzerano, «L'attentato al Diana nelle cronache di "Umanità Nova"», *Cronache anarchiche*, cit., pp. 119–147 y DVD n.º 2 (anexo). Imprescindible el volumen *Il processo agli anarchici nell'Assise di Milano (9 maggio – 1 giugno 1922)*, con introduzione di Fioravante Meniconi, Milano, Editore a cura del Comitato Anarchico Pro Vittime Politiche, s.f. [1922].

147 Trento Tagliaferri, *Errico Malatesta Armando Borghi e Compagni davanti ai giurati di Milano*, Resoconto stenografico del processo svoltosi il 27, 28 e 29 luglio 1921, con una prefazione di Mario Mariani e 12 illustrazioni del pittore Crespi, Milano, Stab. Tipogr. P. Gamalero, [1921].

radicalmente cambiado. Las escuadras fascistas se propagan y el movimiento obrero se pone a la defensiva. La aparición en el escenario político del Partido Comunista de Italia, fundado en Livorno el 21 de enero de 1921, constituye un elemento novedoso. Emerge claramente la divergencia ideológica entre anarquistas y comunistas, principalmente en lo relacionado con la valoración de la revolución bolchevique, pero también en cuanto al rol del sindicato en el proceso revolucionario y en lo referente a sus relaciones con el partido. Mientras Borghi está en la cárcel, en el mes de julio una delegación de la USI firma en Moscú un documento por el cual establece una alianza con los comunistas y adhiere a la ISR (con la única condición de que permanezca independiente de la Internacional Comunista). Borghi desaprueba inmediatamente la acción de la delegación y anula la incorporación a la ISR. Sus fuertes críticas a la situación rusa desencadenan en octubre la “excandecencia” de Gramsci y de los comunistas en las páginas de *L’Ordine Nuovo*. Poco después, en el Tercer Congreso Nacional de la UAI (Ancona, 1-4 de noviembre de 1921), hablando de sus impresiones sobre Rusia afirma que la revolución se había transformado en la dictadura de los dirigentes del Partido Comunista. Las discusiones entre los miembros de la USI se multiplican, poniendo en riesgo la existencia misma de la organización.

Tras la reunión del Consejo General de la USI celebrada en octubre de 1921, en la que su posición triunfa en cierta medida (se confirma la adhesión condicional a la ISR, pero se aplaza la

aceptación de un puesto en el Consejo Central), Borghi dimite de su cargo de secretario, que pasa a ocupar Alibrando Giovannetti¹⁴⁸. Piensa que renunciando a su puesto podrá contribuir a calmar el clima en la organización y a evitar una división. Cree además que así dispondrá de más tiempo para dedicarse a impartir conferencias y a discutir con los comunistas.

La batalla definitiva se verifica en el IV Congreso de la USI (Roma, 10–13 de marzo de 1922). La corriente favorable a la ISR (liderada por Nicola Vecchi y Giuseppe Di Vittorio) resulta minoritaria en comparación con la que condena oficialmente la ISR y la política comunista, encabezada por Borghi, Alibrando Giovannetti y Carlo Nencini.

La USI se divide en dos secciones¹⁴⁹. Borghi expone claramente su posición en el folleto *Anarchismo e sindacalismo*, que contiene el texto de una conferencia que imparte en Roma el 3 de abril de 1922¹⁵⁰. Después de hacer el elenco de los

148 Sobre esta figura, fundamental para la historia de las primeras dos décadas de vida de la USI, véase Alibrando Giovannetti, *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia. L'azione diretta, le lotte e le conquiste proletarie*, note e cura di Marco Genzone e Franco Schirone, scheda bio–bibliografica di Guido Barroero, Milano, Zero in Condotta, 2004.

149 Cf. Michele Pistillo, *Giuseppe Di Vittorio 1907–1924. Dal sindacalismo rivoluzionario al comunismo*, Roma, Editori Riuniti, 1973.

150 Armando Borghi, *Anarchismo e sindacalismo*, Conferenza tenuta il 3 aprile 1922 a Roma dal Fascio Sindacale di Azione Diretta (resoconto stenografico), Roma, S.P.E.R., 1922.

principios del antiautoritarismo y del antiestatalismo, reprueba el bolchevismo y el comunismo, y reitera que el sindicato debe estar totalmente separado ⁵⁴ de cualquier movimiento político, incluso de la UAI.

La última decisión importante de Borghi como dirigente de la USI es la adhesión de esta a la Alianza del Trabajo, fundada en febrero de 1922 por iniciativa de grupos anarquistas y republicanos romanos, a la cual se incorporan todas las organizaciones obreras, excepto las controladas por los comunistas. En junio viaja a Berlín, donde tiene lugar –del 16 al 18– una conferencia preparatoria a un futuro congreso para la fundación de la AIT [Association Internationale des Travaileurs]. Lo invitan a formar parte del buró provisional encargado de organizar el congreso, que integran también Rudolph Rocker, Ángel Pestaña, Albert Jensen y Alexander Shapiro. Seguidamente va a París para participar en el Congreso de Saint Etienne de la CGTU [Confederation General du Travail Unitaire], del 26 de junio al 1 de julio, donde tiene una durísima discusión con el delegado ruso Lozowski. Su intervención logra evitar, aplazándola, la adhesión de la CGTU a la ISR de Moscú (que se hará realidad en el siguiente congreso en 1923). Regresa a Italia, donde mientras tanto se multiplican las acciones de las escuadras fascistas. El fracaso de la huelga del 1 de agosto de 1922, convocada por la Alianza del Trabajo, marca la definitiva derrota del movimiento obrero y abre a Mussolini la vía a la conquista del poder.

EL EXILIO ANTIFASCISTA

Poco después de la *marcia su Roma* Borghi, con Virgilia D'Andrea y Alibrando Giovannetti, abandona Italia y se traslada a Berlín, donde del 25 de diciembre al 2 de enero de 1923 finalmente se efectúa el congreso en el que se funda la AIT, una nueva internacional sindical de orientación anarcosindicalista y libertaria¹⁵¹, de la cual es uno de los principales promotores. Comienza el largo exilio de Borghi, que dura más de veinte años. En Berlín se ocupa de la redacción y de la impresión de un segundo «Almanacco» de *Guerra di Classe*, con el mismo título

151 Véase Arthur Lehning, «Du syndicalisme révolutionnaire a l'anarcho-syndicalisme. La naissance de l'Association Internationale des Travailleurs de Berlin», *Ricerche Storiche*, numero speciale con gli Atti del Convegno di studi su "Il sindacalismo rivoluzionario nella storia del movimento operaio internazionale" (Ferrara, 2-5 giugno 1977), a. XI, núm. 1, enero-abril de 1981, pp. 105-129; *A.I.T. 1922-1932. Dieci anni di lotte della Associazione Internazionale dei Lavoratori*, Firenze, CP, 1973 [tr. it. de un folleto publicado en Alemania en 1932 por *Der Syndicalist*, contiene además el artículo de Borghi, «L'Unione Sindacale Italiana per un'Internazionale libertaria», pp. 80-84]. Para una reconstrucción de las relaciones internacionales del sindicalismo revolucionario antes del estallido del conflicto europeo puede ser útil Maurizio Antonioli, «Sindacalismo rivoluzionario italiano e sindacalismo internazionale: da Marsiglia a Londra (1908-1913)», *Ricerche Storiche*, a. XI, núm. 1, enero-abril de 1981, pp. 191-240 [reimpreso en Id., *Azione diretta e organizzazione operaia*, cit., pp. 105-164].

de *Sempre!*¹⁵². Colabora con Rudolph Rocker y trabaja en los locales de la redacción del periódico *Der Syndicalist*. Comparte con los grupos de exiliados anarquistas, principalmente rusos, y conoce a Alexander Berkman, Emma Goldman, Alexander Shapiro, Volin, y otros más¹⁵³. Se dedica activamente a la organización de la AIT. Como representante suyo viajará a fines del verano de 1924 a Santarém (Portugal) y en la primavera de 1925 a Ámsterdam y a Madrid, siempre atacando por igual el fascismo y la política soviética.

En 1923, probablemente durante el verano, va a París, donde algunos meses después se reúne con Virgilia D'Andrea¹⁵⁴. Hace

152 *Sempre!*, «Almanacco» n°2 (1923/24) di *Guerra di Classe*, Berlín 1923.

153 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 304: “Berlín era la estación de llegada de los prófugos de la *patria de los trabajadores*. Hombres célebres en las luchas sociales, prófugos conocidísimos en época de los zares que corrieron a Rusia apenas vieron las primeras luces del sueño de toda la vida, militantes acostumbrados a tantos sacrificios por la causa de la libertad, ahora se veían regresar de Rusia enfermos, destruidos por los sufrimientos de la prisión. No, no había lugar para ellos en la Rusia liberada por la revolución y encadenada por la dictadura. [...] Algunos militantes aprovechamos el quincuagésimo cumpleaños de Rudolph Rocker para reunimos y pasar una noche de fiesta: Emma Goldman, Berkman, Shapiro, Volin, Rocker y su Millie, Virgilia y yo, todos expertos en decretos de expulsión. Estábamos en casa de la Goldman y no nos faltó el buen vino para calentar las gargantas. Me di cuenta en aquel momento de que todos sabían cantar y conocían los himnos de Pietro Gori y de la revolución. Rocker borraba su aspecto solemne de profesor universitario y volvía a ser un estudiante de vacaciones. Berkman cantaba como un muchacho napolitano”.

154 Aunque Borghi en *Mezzo secolo di anarchia* coloca su traslado a Francia hacia fines de 1923, considero más probable la fecha que propone Luigi Di Lembo («Borghi in Francia tra i fuoriusciti (estate 1923–autunno 1926)», *BMR*, 1990, p. 91): “Borghi, junto con Angelo Sbrana, probablemente llega a París en el verano de 1923. Virgilia D'Andrea y Erasmo Abate lo seguirán en los primeros días de octubre”.

trabajos ocasionales para mantenerse. El ambiente que encuentra en la capital francesa es muy diferente al de diez años atrás¹⁵⁵. Sus relaciones con muchos de los compañeros con los que había estrechado lazos de amistad durante su primera permanencia ahora son frías (en algunos casos por la posición belicista que adoptaron durante la guerra; en otros por su alineación al bolchevismo).

Se incorpora al Grupo Pietro Gori, formado por la mayoría de los sindicalistas de la USI que viven en París (Alberto Meschi, Amleto Fantozzi, Angelo Diotallevi, Erasmo Abate, Remo y Silvio Franchini, Amedeo Roccheggiani, Raniero Cecili, entre otros) y por algunos compañeros más. Escribe para la *La Voce del Profugo*, periódico fundado por Meschi.

En el verano de 1924 publica *L'Italia tra due Crispi. Cause e consequence di una rivoluzione mancata*, un texto en el que reconstruye desde su punto de vista los hechos del *Biennio rosso* y hace un análisis de la acción de las varias formaciones de la izquierda italiana en aquellos años.

155 Sobre la emigración antifascista en Francia en los años 20 y 30 remito a dos clásicos: Aldo Garosci, *Storia dei fuorusciti* (Bari, Laterza, 1953) y Simonetta Tombaccini, *Storia dei fuorusciti italiani in Francia* (Milano, Mursia, 1988). Acerca de la emigración anarquista en particular véase Gino Cerrito, «L'emigrazione libertaria italiana nel ventennio tra le due guerre», en Bruno Bezza (a cura di), *Gli Italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione (1880–1940)*, Atti del Convegno organizzato dalla Fondazione Giacomo Brodolini (Milano, 18–20 marzo 1982), Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 831–911.

Como causas principales de la derrota obrera señala la ineficacia de los socialistas y las divisiones en el seno de la izquierda provocadas por la revolución bolchevique en Rusia.¹⁵⁶

Trabaja sin descanso por mantener en pie la USI y por unirla estrechamente a la AIT y al sindicalismo libertario francés. Su preocupación principal es reorganizar el movimiento anarquista, superando las divergencias entre individualistas, antiorganizadores y organizadores y manteniéndolo libre de alianzas, especialmente con los comunistas.

En el verano de 1924, en medio del nuevo clima político posterior al asesinato de Matteotti, se crea en París un Comité Antifascista formado por todas las fuerzas de izquierda que se oponen al régimen, a excepción de los comunistas, que prefieren no militar en él. Borghi da una gran contribución al buen resultado de las reuniones preparatorias. Él y Dettori¹⁵⁷

156 Armando Borghi, *L'Italia tra due Crispi. Cause e conseguenze di una rivoluzione mancata*, Parigi, Edizioni della Libreria Internazionale, 1924. Reproducido parcialmente en Id., *La rivoluzione mancata*, Milano, Azione Comune, 1964 (a menudo esta obra ha sido presentada como una reimpresión, pero en realidad se trata de una refundición).

157 Cf. L. Di Lembo, *Borghi in Francia tra i fuoriusciti*, cit., pp. 104–105: “Cada grupo anarquista tenía sus delegados: Meschi, Fantozzi y Diotallevi por el ‘Gori’; Fedeli, Abate y Sini por la ‘Maison Comune’. Ernesto Caporali representaba a la CGdL y Lazzaro Raffuzzi a la Unión del Trabajo. También el PR y los dos PS contaban con representantes. Otros integrantes –como Masserotti, de la Federation du Batiment– se incorporaron individualmente”. La reconstrucción de Di Lembo depende en gran medida de un texto mecanografiado (inédito) de Ugo Fedeli titulado «Una pagina di storia del movimento anarchico di lingua italiana: gli anarchici e il garibaldinismo (1924/25)» que se conserva en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG) de Amsterdam.

integran el Comité como representantes de la USI. Borghi lo abandona después de que Meschi imponga el ingreso en él de la Liga Italiana por los Derechos del Hombre (organización estrechamente ligada a la masonería), que nombra a los hermanos De Ambris como representantes suyos, y de Ricciotti Garibaldi, nieto del general, quien desde hacía algún tiempo proponía organizar un contingente para combatir militarmente el fascismo en Italia.

Así empieza a tomar cuerpo la gran maquinación del “garibaldinismo”. Borghi, que al principio colabora en el proyecto, pronto comienza a desconfiar de las “Vanguardias garibaldinas” y se aleja de aquellos anarquistas que ilusamente caen en sus redes. Ricciotti Garibaldi, hombre pobre y de vida desordenada –quizás sincero al inicio, aunque inadecuado para el papel de héroe que había elegido–, se deja corromper y se confabula secretamente con el gobierno italiano. Sirviéndose de él, el fascismo pretende deslegitimar la política de acogida de exiliados del gobierno francés y comprometer al mayor número posible de antifascistas¹⁵⁸. Cuando la verdad saldrá a la luz, sus

158 Sobre este asunto remito a Luigi Di Lembo, «Borghi in Francia tra i fuoriusciti», cit., pp. 91–143. Véanse también Id., *Guerra di classe e lotta umana. L’anarchismo in Italia dal biennio rosso alla guerra di Spagna (1919–1939)*, Pisa, BFS, 2001 (en particular la parte final «Esilio», p. 161 y ss.); y Gaetano Manfredonia, «Gli anarchici italiani in Francia nella lotta antifascista», en *La resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Milano, Zero in Condotta, 2005, pp. 85–113. Recientemente Antonio Senta se ha ocupado del tema («Una vicenda rimossa: l’affaire Ricciotti Garibaldi e l’antifascismo di lingua italiana in Francia», publicado en la revista de historia e historiografía on line *Storia e Futuro*, núm. 26, junio de 2011). La reconstrucción de Senta, elogiable por su lucidez y

consecuencias serán nefastas para los emigrados. La credibilidad del movimiento libertario italiano exiliado en Francia se verá seriamente dañada y nacerán polémicas y divisiones dolorosas que en algunos casos se prolongarán por décadas¹⁵⁹. Borghi, que ha trabajado con ahínco en una difícil

objetividad, utiliza fuentes parcialmente nuevas, halladas por el autor mientras reorganizaba e inventariaba tres fondos archivísticos particularmente ricos de documentación relacionada con esta materia: los “Ugo Fedeli papers” y los “Hugo Rolland papers” (ambos conservados en el IISG de Ámsterdam) y el Archivo «Armando Borghi» de la Biblioteca Libertaria «Armando Borghi» de Castel Bolognese. La cuestión del “garibaldinismo” se entrelaza con la de la acción armada de Francesc Macià (noviembre de 1926) por la independencia de Cataluña y contra la dictadura de Primo de Rivera. Véase Giovanni C. Cattini, *Nel nome di Garibaldi. I rivoluzionari catalani, i nipoti del Generale e la polizia di Mussolini (1923-1926)*, Pisa, BFS, 2010.

159 En tales discusiones se distinguió en particular Hugo Rolland, seudónimo de Erasmo Abate, que hizo del asunto el eje principal de gran parte de su actividad de polemista e investigador en la segunda posguerra. A partir de los primeros años 60 retomó el tema varias veces –diría en modo casi obsesivo–, dando inicio a una larga *querelle* no solo con Borghi, mira principal de sus ataques, sino también con los militantes que más habían criticado su conducta “garibaldina”, entre ellos Raffaele Schiavina y el desaparecido Paolo Schicchi. Rolland imprimía o mimeografiaba escritos que luego expedía por correo a amigos y compañeros: *Lettere agli anarchici* (1963), *Alcuni commenti a “Mezzo secolo” di glorie di Armando Borghi. Alla storia scritta dall’antistorico* (1964), *Le mistificazioni di Armando Borghi* (1965) y *Neppure la morte è uguale per tutti* (1968). Aún en la que seguramente es su obra más importante y a la que dedicó mayores esfuerzos, *Il sindacalismo anarchico di Alberto Meschi* (Firenze, La Nuova Italia, 1972) –como también en el mimeografiado *Supplemento a Il sindacalismo anarchico di Alberto Meschi* (Firenze, noviembre de 1973)–, se leen vestigios de sus ataques a Borghi. Recuerdo que Meschi –que al igual que Abate fue un protagonista del garibaldinismo y creyó en Ricciotti hasta el último momento– después de la guerra prefirió no tocar el argumento, como en definitiva la gran mayoría de los anarquistas implicados. Antonio Senta (*Una vicenda rimossa*, cit.) ha escrito al respecto: “Puede parecer increíble que después de más de cuarenta años la cuestión garibaldina pudiese ser motivo de contrastes en el seno del movimiento. Este hecho, por una parte, muestra la relevancia que el asunto adquirió para los exiliados en Francia, pero, por otra, deja ver que se convirtió en un aspecto de una polémica más amplia acerca de los métodos de lucha y específicamente de las alianzas, quedando, después de tantos años, casi como

mediación con el objetivo de favorecer la constitución de un “Comité Anarquista” y más tarde de una “Alianza Libertaria” –organismos que en sus intenciones habrían debido contribuir a mejorar las relaciones entre los grupos y compañeros libertarios de todas las tendencias y a dar impulso a un trabajo común–, debe contemplar impotente la disolución de ambos.

En 1925 publica *Il banchetto dei cancri (Dopo Matteotti)*¹⁶⁰,

señal de la distancia que separaba a quienes –como Hugo Rolland– propendían por un movimiento organizado en modo claro y bien definido que pudiera aliarse con las fuerzas antifascistas menos ligadas a Moscú (*in primis* con los socialistas), de quienes –como Armando Borghi– desconfiaban de normas vinculantes y rígidas (para ellos celadamente autoritarias) y rechazaban cualquier alianza con las otras fuerzas de izquierda, que consideraban irremediabilmente enfermas de reformismo. Las divergencias entre Abate y Borghi, los elevados tonos que bien reflejaban sus respectivos difíciles temperamentos, no solo tocaron cuestiones referentes al antifascismo, a las relaciones con otros partidos, a la organización interna, sino también otros temas como el papel de la acción sindical, la política internacional y la defensa del régimen castrista en Cuba, y aún otros. Resulta claro que para Abate, a diferencia de Borghi, no fue fácil lidiar con gran parte del movimiento, y los militantes con los que se relacionó después de su regreso a Italia no pasaron de pocas decenas. [...] El punto de partida de las polémicas era siempre el garibaldinismo; Abate, que ya desde la segunda mitad de la década del 20 había admitido su error (la idea de una lucha armada capaz de hundir el fascismo lo había seducido), seguía afirmando que ‘el primer anarquista que había puesto en contacto a los anarquistas con Ricciotti Garibaldi’ había sido Borghi, quien por su parte no cesaba de repetir que había rechazado las propuestas de Ricciotti desde el primer momento. [...] Ya desde los últimos meses de 1924 hacía todo lo posible por demostrar que no había tenido ningún vínculo con Garibaldi”. En fin de cuentas, pienso que se puede compartir el juicio de Senta cuando afirma que “al principio Borghi, Fedeli y muchos otros anarquistas apoyaron el proyecto de Ricciotti Garibaldi y trabajaron para hacer realidad la lucha armada. Pero –a diferencia de Abate y de Meschi– en poco tiempo cambiaron de opinión, y ya antes del final del otoño de 1924 comenzaron a darse cuenta de que el garibaldinismo podía ser aquella trampa que en efecto fue” (ibídem).

160 A. Borghi, *Il banchetto dei cancri (Dopo Matteotti)*, Brooklyn, N.Y., Librería “Lavoratori industriali del mondo”, 1925.

una recopilación de artículos publicados en el periódico sindicalista neoyorquino *Il Proletario*. Los días 28 y 29 de junio del mismo año se organiza en Génova una Asamblea Nacional Clandestina de la USI¹⁶¹. Borghi naturalmente no puede asistir, pero participa en la Asamblea de Prófugos de la USI que se celebra en París unos dos meses después, los días 5 y 6 de septiembre¹⁶², en la que se toman en cuenta las deliberaciones de los compañeros que están en Italia.

A la Asamblea de París asisten militantes de las Juntas de Trabajadores de Bolonia, Módena, Piacenza, Bazzano, Elba y Maremma, Sestri Ponente, Vado Ligure; de las secciones de la USI de Prato Carnico, Ímola, Casale Monferrato, Parma, Spezia, Iglesias, Livorno; del Sindicato de los Trabajadores de la Tierra de Piacenza y del Sindicato de los Ferroviarios y de la USI de Livorno. A. Schapiro asiste en representación de la AIT. Borghi, interviniendo en el debate, reafirma una vez más su oposición (compartida por casi todos los presentes) a abolir la USI para incorporar sus organizaciones a la CGdL¹⁶³, una postura que ya

161 Cf. Maurizio Antonioli, «USI ultimo atto: il Convegno nazionale di Genova (28–29 giugno 1925)», *Autogestione*, otoño–invierno de 1980 [reimpreso en *Lo sciopero agrario del 1908: un problema storico*, Atti del Convegno tenuto a Parma l'1 e 2 dicembre 1978, Parma, Grafiche Step, 1984, pp. 263–295; y con ligeras modificaciones en Id., *Azione diretta e organizzazione operaia*, cit., pp. 165–201]. Al final del escrito de Antonioli aparece el acta de la Asamblea. Recuérdese que la USI había sido disuelta el 7 de enero de 1925 por decreto del gobernador civil de Milán.

162 Cf. «Convegno dei profughi della “Unione Sindacale Italiana” in Francia», *La Tempra*, a. I, núm. 3, 20 de septiembre de 1925.

163 *Ibidem*, p. 71: “Esta es la línea de Borghi: ni un hombre, que sea inteligente, ni un

había expresado vigorosamente un mes antes en la revista *La Tempra* con su artículo «Mentre si “crepa” di “unita”», explícitamente dirigido contra la CGdL y contra el Partido Comunista, pero de hecho también contra Meschi (que desde hacía algún tiempo venía instando a todos los sindicatos a adherir a la CGdL, afirmando que en definitiva la USI nunca había podido incidir realmente en las luchas obreras)¹⁶⁴.

Por último, antes de marcharse definitivamente de Francia, Borghi dedica sus energías a consolidar la AIT. El 26 de mayo de 1926 tiene lugar una conferencia organizada por la Federation des Syndicat Autonommes de France (FSAF) a la que asiste la mayoría de los sindicalistas libertarios franceses que no aceptan ni adherirse a la CGT reformista –que se ha asociado a la Internacional de Ámsterdam, socialdemócrata y belicista–, ni incorporarse a la CGTU, que ha caído en manos de los comunistas y se ha vinculado a la ISR de Moscú.

Ahora la FSAF, de la cual es secretario Pierre Besnard, propone reunir a todas las agrupaciones anarcosindicalistas y

centavo para aquellos que utilizan el sindicato para atar el proletariado al Estado, que no es más que el capital que lo hace posible. Borghi afirma que es necesario dar cada día un paso más hacia la unidad de todos los anarquistas deseosos de tener un movimiento obrero guiado por un sindicato que sea instrumento de libertad y de revolución, y hacia la unidad de todos los sindicalistas que patrocinan el sindicalismo revolucionario, inseparable de las ideas del libertarismo social”.

164 Cf. A. Meschi, «Gli anarchici di fronte all’unita operaia», *La Tempra*, a. I., núm. 1, julio de 1925; A. Borghi, «Mentre si “crepa” di “unita”», *ibídem*, núm. 2, agosto de 1925.

fundar una nueva organización general sindical. Borghi participa en el encuentro en representación de la USI, apoyando el proyecto y tratando de superar tantas diferencias.

En cierta medida es gracias a sus esfuerzos que se pone en marcha el proceso que en noviembre terminará con la constitución de la Confederation General du Travail Syndicaliste Revolutionnaire (CGTSR), que se asocia a la AIT. Poco antes de esta fecha, en el mes de agosto, aparece en París *La voix du Travail*, órgano internacional de la AIT.

En octubre de 1926 Borghi deja París y al mes siguiente, pasando por Canadá, logra entrar en los EE. UU.¹⁶⁵. En 1928 lo sigue Virgilia d'Andrea, y en 1932 su hijo Comunardo (alias

165 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 333: “Salí en octubre de 1926. Tenía el pasaporte que ya me había servido otras veces, y actualizarlo fue una cosa fácil para una mano experta. Aurelio Natoli me consiguió un cargo de corresponsal de *La Voce Repubblicana*. En aquel tiempo para entrar a Canadá bastaba un documento de este tipo, y era suficiente que la compañía de navegación se hiciera responsable de él, sin necesidad de visa, canadiense o inglesa. Cuando llegué a Montreal, me procuré una visa para entrar en EE. UU. como turista. No fue fácil ni ‘gratis’. Quien sabe cómo son las cosas de ‘aquel’ mundo comprende. [...] El 9 de noviembre de 1926 un tren, mucho más lujoso que todos los que había visto en Europa, me lanzó de Montreal a la Gran Estación Central de Nueva York”. Adriana Dada, en el trabajo que presentó en las Jornadas de Estudio en Castel Bolognese en 1988 («L’arrivo di Borghi negli Stati Uniti. Tra alleanza antifascista e purismo ideologico», *BMR*, 1990, pp. 145–160), ha puesto en duda la exactitud de estos recuerdos, en parte basándose en el hecho de que, consultando fuentes policiales, se descubre que Borghi en Francia era titular de un pasaporte corriente expedido en Milán en 1922, incluso renovado en tres ocasiones por el Consulado Italiano en París (quizás por medio de miembros del exilio “democrático” y con la complicidad de algún funcionario consular). El estado actual de las investigaciones no permite esclarecer totalmente el asunto.

“Nardo”). En América encuentra una emigración italiana en gran mayoría filofascista y el movimiento anarquista desorganizado. Fija su residencia en Nueva York, pero viaja por todo el país impartiendo innumerables conferencias que revitalizan el movimiento y en gran medida contribuyen a hacer conocer la verdad del fascismo a la opinión pública. Se vincula estrechamente al grupo neoyorquino que publica *L'Adunata dei Refrattari*, de tendencia antiorganizadora, y manifiesta un desacuerdo cada vez más creciente con los principios del sindicalismo y una tenaz oposición a cualquier alianza, tanto con las corrientes del antifascismo democrático como, sobre todo, con los comunistas¹⁶⁶.

Respecto a la creación de un frente único proletario, Borghi no comparte la opinión de Malatesta, favorable a su constitución. Cree que militando en una organización de este tipo el movimiento anarquista podría perder autonomía. A este

166 Adriana Dada («L'arrivo di Borghi negli Stati Uniti», cit.) pone en relación el gradual –aunque rápido– *revirement* de Borghi (que una vez en EE. UU. se une al ambiente antiorganizador de *La Adunata dei Refrattari*) con el rechazo de la política de alianzas con otros partidos y movimientos antifascistas, motivado por la todavía fresca “dolorosa experiencia del garibaldinismo”. Sin excluir que el garibaldinismo pueda haber tenido una cierta importancia, pienso que también se debería investigar en otras direcciones. Ya en Francia Borghi se había opuesto a acuerdos entre anarquistas y antifascistas, tanto democráticos como comunistas. Además las relaciones que –primero en Berlín y luego en París– mantuvo con prófugos rusos (anarquistas y socialistas que habían escapado de las persecuciones de los bolcheviques) acentuaron su anticomunismo, que en fin de cuentas encontraba siempre nuevo incentivo en la actuación y en la política de los militantes y de los partidos comunistas de los países occidentales.

argumento dedica el folleto *Gli anarchici e le alleanze*¹⁶⁷, publicado en 1927. Su posición a menudo lo lleva a polemizar con grupos anarquistas que siguen otra orientación política, en particular con la corriente que se forma en torno a *Il Martello* de Carlo Tresca¹⁶⁸. Estos grupos se unen a la Alianza Antifascista

167 A. Borghi, *Gli anarchici e le alleanze*, Conferenza con libero contraddittorio tenuta la sera del 12 Gennaio 1927 alla “Rand School” New York, sotto gli auspici dei gruppi: Volontà e South Brooklyn (con appendice di Luigi Fabbri), New York, Editore a cura del Circolo Operaio di Cultura Sociale, s.f. [1927]. El folleto, en su parte conclusiva, contiene un “appello dell’Associazione Internazionale di Berlino”, firmado por Augustin Souchy y Rudolph Rocker.

168 Luigi Di Lembo («Borghi in Francia tra i fuoriusciti», cit., p. 139) cree que podría haber sido Raffaele Schiavina, que se encontraba en Francia y tenía buenas relaciones con la comunidad de los anarquistas italoamericanos, la persona que ayudó a Borghi a llegar a los EE. UU. Según el testimonio de Valerio Isca, recogido por Paul Avrich en *Anarchist Voices. An oral history of anarchism in America* (p. 146), el viaje de Borghi habría sido pagado por el Grupo South Brooklyn: “The South Brooklyn Group paid his passage, and his companion, Virgilia D’Andrea, came later to join him. A comrade from New Jersey went to Paris and married her so she could come as an American citizen”. [Una traducción de este testimonio, con el título «Valerio Isca. Un anarchico senza etichette», por P. Avrich, se puede leer en A, núm. 255, junio de 1999]. Muy diversa la versión que da Hugo Rolland (Erasmus Abate) en *Alcuni commenti a ‘Mezzo secolo’ di glorie di Armando Borghi*, cit., donde dice que Borghi habría ido a los EE. UU. invitado por el periódico sindicalista neoyorquino *Il Proletario* para que diera algunas conferencias. Rolland recuerda que Borghi –cuando todavía estaba en Europa– era corresponsal de aquel periódico, órgano de la Industrial Workers of the World (IWW), y del periódico anarquista *Il Martillo*. Y habrían sido precisamente los compañeros sindicalistas de la IWW quienes le dieran el dinero para el viaje con la esperanza de que mantuviera la promesa de asumir la dirección de su periódico. “Cuando Borghi, después de lograr llegar a los EE. UU., decide no hacer nada de lo que de él esperaban sus más cercanos compañeros, la desilusión, el desencanto por haber sido plantados inesperadamente lo podrían describir solo aquellos que lo sufrieron mayormente”. Es preciso recordar que en aquel período también Rolland estaba en los EE. UU., adonde se había trasladado desde 1925. Rolland escribía para *Il Martillo* y para el periódico anarquista organizador *Germinal* de Chicago (1926–1930), del cual dirigió los primeros 4 o 5 números. Sobre Hugo Rolland véase Ilaria Del Biondo, «Abate, Erasmus», *DBAI*, I.

de la América del Norte, una clara organización de frente único, en la cual militan también socialistas, republicanos y comunistas. La Alianza desarrolla una intensa actividad antifascista (organiza campañas que incomodan y preocupan seriamente a los diplomáticos y al gobierno italiano).

Pero cuando Borghi llega ya está bajo el control de los comunistas, y él personalmente no puede evitar constatar esta realidad¹⁶⁹.

169 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 343: “Aquel era el tiempo de los ‘frentes únicos’ de tipo ruso, y en América había una Alianza Antifascista controlada por los comunistas, aunque sostenida por gente que se consideraba anarquista. Esta ‘Alianza’ trató de boicotear mis conferencias con circulares reservadas y maniobras ocultas. También Emma Goldman había llegado a América (Canadá), y un periódico comunista, que además era el órgano oficial de aquella Alianza, habló de ella y de mí como de *dos peregrinos de la reacción* desembarcados en América. A la Goldman la tildaron de ‘puta’. Mi sexo me salvó de esta injuria. Me esmeré en aclarar la cuestión de los frentes únicos, explicando que –salvo honorabilísimos casos excepcionales– el antifascismo burgués no habría podido tomar el poder por medio de una revuelta y que el antifascismo comunista era solamente una máscara que permitía al bolchevismo esconder su fascismo innato. La Alianza antifascista se disolvió. No podía sostenerse un movimiento que tuviese a su mando a aquel Enea Sormenti, conocido como Vidali, que debía ser en España un *pistolero* del comunismo”. Véase también Rudolph J. Vecoli, «The italian immigrants in the United States labor movement from 1880 to 1929», en *Gli italiani fuori d’Italia*, cit., pp. 304–305: “Another arrival in the early twenties, Vittorio Vidali (who assumed the *nom de guerre* Enea Sormenti), had been a leader of the Communists in Trieste and quickly became the dominant personality in the *Federazione italiana* of the Wpa [Workers (Communist) Party of America]”. Y más adelante: “With the support of the Acwa [Amalgamated Clothing Workers of America] and the Ilgwu [International Ladies Garment Workers Union], the Anti-Fascist Alliance of North America was formed in April 1923 to conduct a campaign against Mussolini’s regime and its supporters in the United States. Initially a coalition of all anti-Fascist elements, by 1926 the Communists had taken control of Anfa with Sormenti as secretary”.

En el mismo 1927 publica su libro *Mussolini in camicia*, que tiene gran resonancia y difusión y será traducido a varias lenguas¹⁷⁰.

LAVORATORI ITALIANI!

MARTEDI' 22 FEBBRAIO 1927
ALLE ORE 7.30 P. M. PRECISE, NELLA
ROCCA PIA HALL
524 WEST 17th STREET

Si terrà una pubblica conferenza dove parlerà il noto agitatore
Armando Borghi

Di recente venuto dalla Francia, il quale parlerà sul tema:
"HA IL FASCISMO SALVATA L'ITALIA?"

Passeranno sullo Schermo Proiezioni Cinematografiche

- 1.—ERRICO MALATESTA CHE PARLA A MILANO.
- 2.—SCENE DELLE OCCUPAZIONI DELLE FABBRICHE.
- 3.—L'OCCUPAZIONE DELLE TERRE IN SICILIA.
- 4.—SCENE DELLE DISTRUZIONI FASCISTE.
- 5.—COME PROCEDEVANO LE SPEDIZIONI PUNITIVE.
- 6.—POSE DI VARI BOIA DELLE REAZIONI.
- 7.—MARTIRI E RIBELLI NOSTRI: CASTAGNA, BONOMINI, LUCETTI.

LAVORATORI!

Venite numerosi ad ascoltare la parola del pioniere della libertà, conducete con voi le vostre spose, madri e sorelle, così dimostrerete essere degni figli di un'Italia libera e non schiava dei saccomani in camicia nera. Nessuno Manchi

LIBERA ENTRATA **LIBERTA' DI PAROLA**

N. B.—Sempre nella Rocca Pia, l'indomani sera 23 Febbraio alle ore 7.30

ARMANDO BORGHI

terrà un'altra pubblica conferenza sul tema:
DA FRA DIAVOLO A MUSSOLINI

A voi lavoratori della colonia il compito di non mancare; la vostra presenza sarà una solenne protesta contro quei illusi che vogliono anche qui all'estero instaurare il regime del terrore che martorizza il proletario d'Italia. Lavoratori, il vostro dovere è di intervenire numerosi.

LIBERA ENTRATA **LIBERTA' DI PAROLA**

Il Comitato A.

170 A. Borghi, *Mussolini in camicia*, New York, Edizioni Libertarie, 1927. La obra será traducida al francés (París 1932), al neerlandés (Ámsterdam 1933), y aparecerá dos veces en inglés, la primera en Londres (1935) y la segunda en Nueva York (*Mussolini red and black*, Freie Arbeiter Stimme, 1938), donde verá la luz por segunda vez, después de la publicación del original en italiano. En Italia

Los EE. UU. viven por entonces un momento de gran inquietud social debido a las protestas originadas por el caso Sacco y Vanzetti.



El Comité que se crea para sostener a los dos acusados invita a Borghi a impartir, comenzando por Boston, una serie de conferencias y mítines en algunos de los cuales además de él toman la palabra oradores que hablan en otros idiomas (entre ellos Félix Frankfurter, que llegará a ser uno de los jueces del Tribunal Supremo). Borghi visita a Bartolomeo Vanzetti en la cárcel de Charleston, pero solo por algunos minutos (queda

impresionado por su “rostro noble y sereno”; “anciano, nórdico, apacible, de voz dulce y persuasiva, estaba convencido de vencer la justa batalla”), y luego, más sosegadamente, a Sacco en Dedham (“ojos inquietos, gesticuloso, intranquilo, impaciente, no tenía confianza en la justicia americana”)¹⁷¹.

La policía italiana había comenzado a solicitar el arresto de Borghi y su deportación a Italia desde el momento mismo de su llegada a los EE. UU., y las autoridades consulares italianas no habían dejado de presionar al gobierno norteamericano para ello.

El 1 de junio de 1927 finalmente lo detienen y lo conducen a Ellis Island, pero lo dejan en libertad tras el pago de una fianza de 2.500 dólares. Se crea un Comité a su favor y la prensa estadounidense da gran resonancia a su caso. Le permiten permanecer en libertad en EE. UU. provisionalmente, pero para él comienza una etapa de inestabilidad¹⁷² y de incertidumbre

171 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 342–343.

172 En el volumen de Paul Avrich *Anarchist Voices*, cit., se pueden leer las transcripciones de algunas conversaciones con viejos militantes en las que se hacen referencias a Borghi que ayudan a reconstruir momentos de su vida en aquellos años. Alberico Pirani (1888–1985), que se exilió en México durante la I Guerra Mundial para evitar el reclutamiento obligatorio y regresó a Nueva York en 1919, afirma: “I reentered the United States on a false Venezuelan passport. Brand [Enrico Arrigoni] and Borghi both used it later to get into the country. [...] Borghi lived with me in Brooklyn before the Cooper Union business and wrote his book on Mussolini in our apartment” (p. 143). Para el testimonio de Valerio Isca, ya citado, en este caso me valgo de la traducción aparecida en A, núm. 255, junio de 1999: “Al principio, cuando su estancia era legal, Borghi daba conferencias, escribía y llegó a tener algunos seguidores. Pero el cónsul italiano en Boston se empeñó en retirarle el pasaporte, y cuando su permiso caducó no pudo obtener una

legal, con el constante temor de ser expulsado del país e incluso entregado a las autoridades fascistas italianas¹⁷³.

El 6 de abril de 1930 la policía trata de arrestarlo durante una conferencia en la Sala de la Cooper Union en Nueva York, en la que discute con el socialista Vincenzo Vacirca. Borghi logra escapar saltando con prontitud del palco a la platea y saliendo velozmente de la sala, pero en el suceso muere un joven anarquista, Carlo Mazzola, y Salvatore Vellucci queda gravemente herido (sanará después). El funeral de Mazzola se transforma en una gran manifestación de protesta popular contra el fascismo. La prensa ataca a la policía por su comportamiento; se habla claramente de la responsabilidad del cónsul fascista y se le condena por el hecho, pero todo esto no hace mejorar la situación de Borghi, que se ha convertido en un prófugo¹⁷⁴.

renovación, así que fue arrestado y enviado a Ellis Island para ser deportado. Estábamos en 1930. Los compañeros organizaron una colecta para recoger los 2.500 dólares necesarios para la libertad bajo fianza. Borghi se escondió en mi casa. Ida y yo vivíamos en West Thirteenth Street, en Brooklyn (Gravesend Bay), y él pasó con nosotros un mes. Virgilia, que en aquel momento estaba en California, logró venir a nuestra casa por una semana. Después la situación se relajó. Borghi y Virgilia fueron a vivir con John Vattuone –que también vivía en Brooklyn– antes de alquilar un apartamento para ellos. Fue allí que Virgilia murió de cáncer en 1933. Para el movimiento fue una tragedia. Cuando Borghi pasó a la clandestinidad, su influencia en el movimiento empezó a debilitarse”.

173 Cf. *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 343–348; «Il compagno A. Borghi estradato?», *La Lotta Umana*, Parigi, 8 de marzo de 1928.

174 Véase la narración del hecho en *Mezzo secolo di anarchia*, cit., pp. 351–353.

A partir de ese momento se ve obligado a vivir en clandestinidad bajo el falso nombre de *Miraglia* (que de poco le vale, puesto que la policía está al corriente de su falsa identidad).

Por algún tiempo su actividad política debe limitarse a una serie de conversaciones semanales en un Círculo de Brooklyn y a la publicación de numerosos artículos, principalmente contra el fascismo y siempre bajo seudónimo (en el curso de su larga carrera periodística empleó varios nombres falsos, entre los más comunes: *Vattelapesca*, *Armando Vattelapesca*, *Etimo Vero*, *Girarrosto*, *Ihgrob*, *Il ciabattino ribelle*, *Biarmando*). Según sus declaraciones, para sobrevivir trabaja como “comisionista de tabaco, aceite y ropa”. Logra publicar otros libros y folletos: en 1929 había dado a la prensa el texto de una conferencia suya titulada *Anarchico e il pensiero e verso l'anarchia va la storia?*¹⁷⁵, y en este 1930 aparece el volumen *Mischia Sociale (Davalía Cooper Union)*¹⁷⁶. El 11 de mayo de 1933 Virgilia d'Andrea muere de cáncer, dejando a Borghi en un estado de desaliento.

175 A. Borghi, *Anarchico e il pensiero e verso l'anarchia va la storia?* (*Conferenza tenuta al Circolo Volonà a Brooklyn nell'Ottobre del 1929*), s.l., s.e., s.f. [1929].

176 A. Borghi, *Mischia Sociale (Dalla Cooper Union)*, cit. Se trata de una recopilación de textos suyos en la que junto a viejos escritos, algunos incluso de 1907 (pasajes del folleto *Il nostro e l'altrui individualismo* y de la ponencia «Gli anarchici di fronte all'individualismo stimeriano», *vid. supra*, n. 47) aparecen otros más recientes relacionados con su experiencia americana (el capítulo IV, en particular, está completamente dedicado al suceso en el que muere el anarquista Carlo Mazzola).

Solo, desanimado y sin medios para subsistir, acepta la hospitalidad de una pareja de anarquistas italoamericanos, Charles Ciulla y Caterina D'Amico¹⁷⁷ –miembros del grupo de South Brooklyn en Nueva York–, con quienes tenía buenas relaciones desde hacía tiempo. Con esta pareja, que tiene cuatro hijos (hembras y varones) vive de 1933 a 1938, sin la preocupación de no tener una casa donde vivir y llevando adelante una lucha implacable contra los déspotas del fascismo local y contra los dirigentes unionistas. En el mismo 1933 ve la luz uno de sus libros más conocidos, *Errico Malatesta in 60 anni di lotte anarchiche*¹⁷⁸, dedicado al amigo y maestro que había muerto en Roma un año antes.

177 Caterina D'Amico, para los compañeros Catina Ciulla, llegará a ser la última compañera de vida de Borghi. En el Archivo «Armando Borghi» de Castel Bolognese se conserva un “bosquejo biográfico” suyo, copiado por el anarquista italoamericano Carlo «Charles» Poggi a partir de las informaciones que ella misma ofreció. Caterina nace en 1899 en Sicilia y el 18 de junio de 1915 se casa en Rochester (Nueva York) con Charles Ciulla. Del matrimonio nacen cuatro hijos: Frances (1917), Beatrice (1919), Ribelle (1922) y Aurora (1925). Charles Ciulla muere improvisamente el 31 de diciembre de 1949 por una hemorragia cerebral. Catina y Borghi por varios años siguen siendo amigos. Según Catina, fue solo en 1953, poco después del segundo y definitivo retorno de Borghi a Italia, que ambos se deciden a formar pareja. En 1969, un año después de la muerte de Borghi, Catina regresa a los Estados Unidos (para estar “cerca de mis hijas”). Luego tornará varias veces a Italia, entre otras cosas para visitar la tumba de Armando en Castel Bolognese y el Archivo que lleva su nombre. Muere en un hospital de New Jersey el 13 de noviembre de 1991, a 92 años. Su cuerpo es incinerado al día siguiente. En Paul Avrich, *Anarchist Voices*, cit., p. 111, puede leerse un breve testimonio suyo, en el que aparece con el nombre de Catina Willman (apellido de su último esposo).

178 A. Borghi, *Errico Malatesta in 60 anni di lotte anarchiche. Storia, critica, ricordi*, con prefazione di Sebastien Faure, New York, Edizioni Sociali, 1933. El libro será reeditado en Italia en la posguerra, como parte de una colección dirigida por Carlo Doglio y Ugo Fedeli (*Errico Malatesta*, Milano, Istituto Editoriale Italiano, 1947).

A causa de sus posiciones políticas –que lo exponen a grandes riesgos– prefiere no participar directamente en la Guerra Civil española¹⁷⁹ (de todas formas recibe un salvoconducto, y los informes de la policía italiana¹⁸⁰ hablan de su presencia en Barcelona del 3 de abril al 13 de mayo de 1937). A España viaja en cambio su hijo, que se alista en las Brigadas Internacionales.

En 1939 Borghi publica los folletos *Contro gli intrighi massonici nel campo rivoluzionario* (que también contiene escritos de Camillo Berneri)¹⁸¹ e *Il tramonto di Bakunin?*¹⁸². En 1940, luego de la aprobación de la *Alien Registration Act*, debe abandonar la clandestinidad. El 30 de noviembre es detenido y encarcelado en Ellis Island junto con algunos fascistas. Cuatro

179 Sobre la posición de Borghi con relación al movimiento libertario español (antes, durante y después de la Guerra Civil de 1936–1939), remito a Claudio Venza, «Borghi e la Spagna», *BMR*, 1990, cit., pp. 191–220.

180 ACS Roma, CPC, fasc. Borghi Armando.

181 *Contro gli intrighi massonici nel campo rivoluzionario. Raccolta di articoli di Camillo Berneri e di Armando Borghi*, a cura de “I gruppi anarchici dell’antradte”, Newark, N.J., 1939.

182 A. Borghi, *Il tramonto di Bacunin?*, Newark, N.J., Biblioteca de “L’Adunata dei Refrattari”, s.f. [1939]. Se trata de una recopilación de artículos sobre Bakunin, publicados en *La Adunata* en el verano del mismo año, en ocasión de la celebración del 125.º aniversario del nacimiento del gran revolucionario, conmemorado por iniciativa de los compañeros rusos de Chicago. Todo el folleto, aunque tiene un prevaleciente matiz recordatorio, está escrito con una mirada polémica al presente. Borghi exalta la figura de Bakunin que, obligado por las circunstancias, pasa de demócrata a anarquista, y aprovecha el ejemplo de su curso político para condenar a quienes en el presente contaminan la anarquía con ideas seudodemocráticas, propagandísticas y demagógicas. En la parte final del texto se lee una crítica a las degeneraciones (ministerialismo) de la revolución española.

meses después retorna en libertad, gracias a las mediaciones de Arturo y Walter Toscanini¹⁸³, y de su amigo Gaetano Salvemini. Esta vez la fianza inicial es de 5.000 dólares, pero el abogado logra reducirla a 1.000. Regresa a vivir con la familia Ciulla, con la que permanecerá durante los años de la guerra.

En 1942 ve la luz *Due bozzetti contro il fascismo*. 1) *Dante processato all'inferno*. 2) *Italiani che ascoltano la radio dell'America*¹⁸⁴. Se trata, según parece, de los dos únicos textos teatrales que Borghi llegó a publicar, aunque durante sus años de exilio en EE. UU. escribió varios dramas, generalmente de carácter antifascista¹⁸⁵. Años después algunos grupos de actores

183 Sobre la amistad de Borghi con Walter Toscanini, y sobre la cordial relación –que llegó a traducirse en ocasionales colaboraciones– que este último ayudó a forjar entre el anarquista y el célebre director de orquesta, envió a Luciano Bergonzini, «Borghi e Toscanini», *BMR*, 1990, pp. 5561. Véanse también Id., *Lo schiaffo a Toscanini. Fascismo e cultura a Bologna all'inizio degli anni Trenta*, Bologna, Il Mulino, 1991, *ad indicem*, y mi entrevista a Bergonzini («Lo schiaffo», A, núm. 184, agosto–septiembre de 1991).

184 *Due bozzetti contro il fascismo*. 1) *Dante processato a L'inferno*. 2) *Italiani che ascoltano la radio de l'America*, s.l. [Newark, N.Y.], Biblioteca de “L'Adunata dei Refrattari”, s.f. [1942].

185 Algunos de estos dramas inéditos se conservan en el Archivo «Armando Borghi» en Castel Bolognese. Es preciso recordar que Borghi, en los momentos libres de empeño político, también amaba escribir poesías. En el mismo Archivo se conservan varias de ellas (entre las cuales algunas mecanografiadas y encuadernadas). Según cuenta él mismo (*Mezzo secolo di anarchia*, cit., p. 107), en 1909 incluso publicó –bajo el seudónimo de *Il ciabattino ribelle*– un breve poema de “unas treinta páginas”, titulado *La medaglietta e altre rime dal carcere* que no ha sido encontrado. “Me enfermé de poesía en la Universidad Popular de Bolonia, mientras seguía un curso de prosodia que impartía el abogado Palmieri, socialista y actor aficionado. Desde entonces velar por la distribución de los acentos y descubrir rimas han sido para mí pasatiempos muy placenteros” (ibídem).

aficionados libertarios llevarán a la escena estas obras en varias ciudades norteamericanas con fines propagandísticos (aunque no dejarán de ser por ello agradables momentos de diversión), y lo harán casi siempre valiéndose de los mismos compañeros (e incluso de sus hijos pequeños) que para tales ocasiones se convertirán en actores *dilettanti*.¹⁸⁶

En julio de 1944 Borghi trata de regresar a Italia valiéndose de la vieja orden de deportación, pero sus esfuerzos son inútiles: las autoridades norteamericanas se lo niegan rotundamente. Se mantiene muy al corriente de cuanto sucede en la península. En diciembre del mismo año escribe una «Lettera ai militanti italiani», publicada en *L'Adunata dei Refrattari*, en la que da su apoyo a las resoluciones del Congreso de los Grupos Libertarios de la Italia Liberada (Nápoles, 1011 de septiembre de 1944), excepto en lo relacionado con la cuestión sindical¹⁸⁷. En lo referente a este punto, expone en modo claro y razonado su oposición a cualquier hipótesis de reconstitución de la USI.

186 Véase al respecto el brillante estudio de Cristina Valenti presentado en las ya varias veces citadas Jornadas de Estudio en Castel Bolognese en 1988 («Borghi autore di drammi antifascisti», *BMR*, 1990, pp. 161–171).

187 «Lettera di Armando Borghi ai militanti italiani», *L'Adunata dei Refrattari*, 16 de diciembre de 1944 [publicada también en el suplemento núm. 2, 1 de diciembre de 1944, en formato reducido para su introducción en Italia]. La carta fue reimpressa en *Volontà*, a. IX, núm. 1–2–3, 1 de julio de 1955. El mismo número incluye una «Lettera dell'A.G.L. [Alleanza dei Gruppi Libertari] ad Armando Borghi» publicada por primera vez en *Volontà*, Napoli, a. I, núm. 10, 22 de julio de 1945. Ambos documentos aparecen como apéndices en Italo Rossi, *La ripresa del Movimento Anarchico Italiano e la propaganda orale dal 1943 al 1950*, Pistoia, RL, 1981, pp. 171–180.

PRO VITTIME POLITICHE

Domenica 22 Settembre 1940 - Ore 4.30 p. m.

GALILEI CLUB

118 COOK ST. (Cantone di Morrell St.) BROOKLYN, N. Y.

LA FILODRAMMATICA VOLONTA' rappresenterà

La tragedia della Mirandola

Dramma in Quattro Atti di ARMANDO BORCHI

Indi Ballo e Rinfreschi

(Membership Card) \$0.35

Il Circolo Volontà

Nota Bene - Prendere il treno Broadway Line (B.M.T.) e scendere a Flushing Ave. Sta. Cook St. si trova a due blocks dalla stazione.

DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Finalmente regresa a Italia en octubre de 1945¹⁸⁸, pocos meses después de la conclusión de la guerra. Aquí encuentra una situación política general muy diferente a la de época prefascista. Comienza a trabajar intensamente en la difícil reorganización del movimiento anarquista. No llega a tiempo para asistir al Congreso de Carrara (15–19 de septiembre de 1945) en el que se funda la Federación Anarquista Italiana (FAI), pero participa en las sucesivas convenciones y reuniones, y se dedica a orientar al movimiento con artículos y folletos. Combate personalmente la corriente de los “comunistas libertarios” lombardos (Germinale Concordia¹⁸⁹, Mario Orazio Perelli¹⁹⁰, Antonio Pietropaolo¹⁹¹ y otros), que en enero de 1946 elabora las *Tesi di Milano*, un documento político

188 Cf. *Un trentennio di attivita anarchica*, Cesena, L'Antistato, 1953, p. 175: “[...] pidió y obtuvo poder partir corriendo con sus gastos, y el 16 de octubre de 1945 se embarcó en el piróscrafo Gripsholm que salía del puerto de Nueva York para Nápoles”.

189 Véase el artículo correspondiente, firmado por Mauro De Agostini y Paolo Sensini, en *DBAI*, I.

190 Véase Mauro De Agostini, «Perelli, Mario Orazio», *DBAI*, II.

191 Véase Antonio Orlando, «Pietropaolo, Antonio», *DBAI*, II.

deklaradamente reformista que propone transformar el movimiento libertario en un verdadero partido político, capaz de participar incluso en las competiciones electorales. Entre finales de enero y principios de febrero de 1946 se verifica la ruptura definitiva.

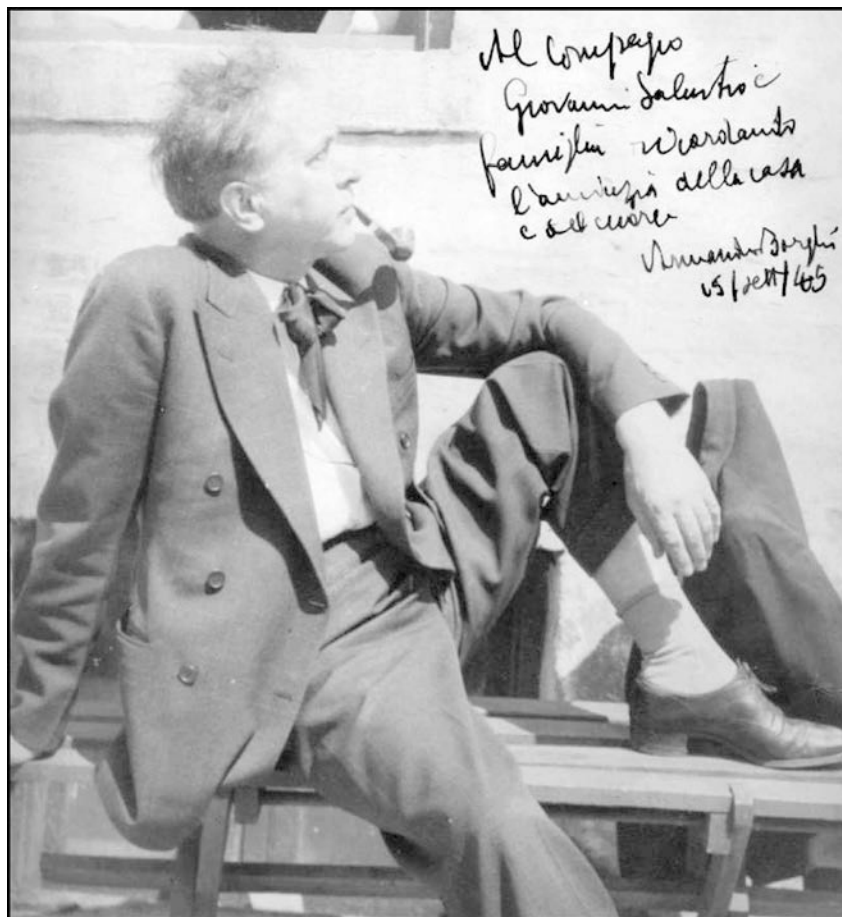


Foto de Borghi en 1945, con dedicatoria al anarquista italoamericano Giovanni Salustio y a su familia (original en el Archivo «Armando Borghi» de Castel Bolognese)

El grupo liderado por Concordia, Perelli y Pietropaolo abandona la FAI y, en unión de varios comunistas libertarios de

otras regiones y de la Unione Spartaco de Carlo Andreoni, funda la Federación Libertaria Italiana, que tendrá vida efímera y en menos de un año pasará a formar parte del Partido Socialista de los Trabajadores Italianos [Partito Socilista Lavoratori Italiani: PSLI] de Saragat. En 1946 Borghi da a la prensa «Colloqui con Kropotkine su l'anarchia»¹⁹², una serie de conversaciones ficticias en las que reafirma la oposición anarquista al Estado, dictatorial o representativo. Conduce una activa campaña contra la Asamblea Constituyente y contra las intromisiones de la Iglesia en la política italiana. Tras las muertes de Malatesta, Fabbri y Berneri, Borghi es visto como el último de los grandes líderes históricos del anarquismo italiano, y grande es su prestigio. Participa en el Consejo Nacional de la FAI que se efectúa en Bolonia los días 29 y 30 de septiembre de 1946.

Sus buenas relaciones con la Federación Anarquista de la Romaña lo impelen a colaborar en el reaparecido periódico *L'Aurora* de Forli (1944–1947)¹⁹³.

Dedica mucho tiempo a la propaganda oral. Asiste a

192 A. Borghi, *Colloqui con Kropotkine su l'anarchia*, Forli, "L'Aurora", s.f. [1946]. La serie de conversaciones ya había sido publicada, por partes, en *L'Adunata dei Refrattari* en 1945.

193 Los primeros once números (dos de ellos clandestinos) se publican en Rávena. La redacción se traslada a Forli a partir del núm. 12 (1 de mayo de 1946). Después de la interrupción (diciembre de 1947), serán publicados otros dos números no numerados [*numeri unici*] con la misma presentación tipográfica (15 de junio de 1949 y 15 de mayo de 1950).

numerosísimos mítines y participa en conferencias (a menudo altercando con oponentes) en pueblos y ciudades de todas las regiones, llenando plazas y salas y recibiendo en cada lugar una calurosa acogida¹⁹⁴.

Casi siempre quien organiza los ciclos de conferencias es Pio Turrone¹⁹⁵, uno de sus cercanos colaboradores (el otro es el forlives Attilio Bazzocchi¹⁹⁶).

En el libro de Borghi *Conferma anarchica (Due anni in Italia)*,

194 Cf. Italo Rossi, *La ripresa del Movimento Anarchico Italiano e la propaganda orale dal 1943 al 1950*, cit. Sobre la revitalización del movimiento durante la segunda posguerra véanse también Paola Feri, *Il movimento anarchico in Italia (1944–1950)*, Roma, Quaderni della F.I.A.P., 1978; y Adriana Dada, *L'anarchismo in Italia: tra movimento e partito*, Milano, Teti, 1984. Interesante el recuerdo de Carlo Doglio en «In viaggio con Borghi», *BMR*, 1990, pp. 235–236: “Estuve dos años girando por Italia, celebrando mítines, conferencias, debates en los que yo era el joven –hablo de cosas que sucedieron hace más de cuarenta años– y Armando era la mente. Yo era el joven que defiende los sentimientos y las emociones juveniles, y Armando hablaba sobre cómo organizar una sociedad diferente a aquella en la que habíamos vivido”. Resulta muy extraño en cambio, y de escaso interés desde el punto de vista historiográfico, otro recuerdo de Doglio: *L’Azione anarchica ovvero la vita di alcuni anarchici in esilio da Armando Borghi ad altri*, en *Antifascisti romagnoli in esilio*, Atti del Convegno di studi tenutosi a Cesena il 6 e 7 dicembre 1980, Firenze, La Nuova Italia, 1983, pp. 179–183.

195 Pio Turrone (Cesena, 1906–1982), albañil, antifascista exiliado en Bélgica y en Francia, combatiente en España durante la Guerra Civil, infatigable promotor y organizador de proyectos editoriales y propagandísticos, fue una de las figuras clave del anarquismo italiano en los años de la segunda posguerra. Para más datos véase Paolo Sensini, «Turrone, Pio», *DBAI*, II.

196 Sobre Bazzocchi remito a G. Landi y F. Melandri, «Bazzocchi, Attilio», *DBAI*, I. En cuanto a la frenética actividad de propaganda oral durante la posguerra, de cuyas limitaciones era consciente el mismo Borghi, véanse las observaciones de Pier Carlo Masini en «Il movimento anarchico italiano nel secondo dopoguerra», *BMR*, 1990, pp. 183–190.

publicado en 1949¹⁹⁷, se leen algunos interesantes recuerdos de este intensísimo período.

El 29 de diciembre de 1946, al anochecer, un camión choca con la máquina en la que viaja hacia Sant'Alberto (Rávena) para tener una conferencia. El encontronazo deja a Bazzocchi –que conduce el vehículo–, a su esposa Manilla y a Turroni un poco aturridos, sin más daños; Borghi en cambio recibe una lesión en la cabeza y se fractura una costilla. Lo conducen en camilla al hospital de Rávena, donde pasa algunas semanas¹⁹⁸.

197 A. Borghi, *Conferma anarchica (Due anni in Italia)*, Forli, “L’Aurora”, 1949. Una nota al final del libro señala: “Escrito en los primeros tres meses de 1948”. El volumen, rico en anécdotas, recrea con gracia narrativa el clima político de la época y las incomodidades y grandes esfuerzos a los que Borghi –que ya tenía 64 años– tuvo que someterse. Cf. la p. 76: “El de Romaña fue el primer *tour de force*. Íbamos de un lugar a otro en pleno invierno, montados en una camioneta con las portezuelas rotas que nos prestó, y manejó, el buen Attilio Bazzocchi. Salíamos congelados para llegar congelados a lugares congelados, se hablaba en lugares congelados y se dormía en lugares congelados”. Un apartado del libro, titulado «Una caparina a Milano» (pp. 69–75), contribuye a esclarecer en modo retrospectivo el fuerte antagonismo entre comunistas libertarios y anarquistas más tradicionalistas, al que ya he hecho referencia. En él Borghi recuerda su participación en una acalorada reunión que tuvo lugar en Milán durante un viaje suyo a esta ciudad a fines de 1945, a la que también acudieron Perelli, Concordia y Pietropaolo: “La reunión duró cuatro horas y yo –¡pido disculpas con retardo!– hablé tres. [...] Si no hubiese sido porque ya los habíamos perdido, habría sido una pérdida dolorosa; pero ya que la ruptura ideológica era demasiado evidente, se debe decir que los perdimos demasiado tarde, considerando que para los viejos que habían tenido amistad con algunos de ellos la cuestión tenía también un lado sentimental. La reunión de Milán fue provechosa porque aceleró un final inevitable. Pocos se dieron cuenta de la importancia de este desenlace clarificador porque nuestros periódicos no hablaron del asunto”.

198 Ibídem, pp. 124–132.

Cuando le dan el alta –sin haberse restablecido completamente– va a Forli para pasar el resto del invierno en la casa de Bazzocchi¹⁹⁹. Logra estar presente en el II Congreso de la FAI (Bologna, 16–20 de marzo de 1947), al que él y Turrone asisten en calidad de representantes de la redacción de *L’Aurora*²⁰⁰.

En estos primeros años de la posguerra, los grandes partidos de masa absorben de manera creciente la participación política de los ciudadanos que, cuando no son cautivados por estos, se abandonan a un progresivo desinterés.

En este contexto la posición política de Borghi –que denuncia el matrimonio de los socialcomunistas con la Iglesia y critica los mitos unitarios– encuentra obstáculos.

Su neta oposición a dar al movimiento anarquista una base

199 *Ibidem*, pp. 129–130: “Más o menos a los diez días de haber ingresado en el hospital me dijeron que me darían el alta. Yo no vivía en Rávena y el hospital ya era insuficiente para los tantos enfermos de la ciudad. [...] ¿Adónde ir? Solo podía contar con la hospitalidad de un compañero. En Rávena te podían dar un corazón, pero no un alojamiento. Conocía bien la Romaña y sabía que dondequiera se veía la misma desolación. Una vez más el único que me podía acoger era Bazzocchi, en Forli, tanto por las excelentes condiciones de su casa como por la composición del núcleo familiar: tres hijos compañeros y su mujer, Manilla, compañera también, a cuyos cuidados de enfermera, en medio de dificultades enormes, debo la vida desde que me enfermé durante el primer invierno que pasé en Italia. [...] Me habían ‘enyesado’ y después de un mes me liberaron de aquella coraza de estopa. Me fui restableciendo gracias a una periódica electroterapia”.

200 Federazione Anarchica Italiana, *Congressi e convegni (1944–1962)*, a cura di Ugo Fedeli, Genova, Librería della F.A.I., 1963, pp. 91–103.

organizativa provoca contrastes. Borghi es uno de los responsables de la marginación de los jóvenes que liderados por Pier Carlo Masini²⁰¹ fundan el periódico *L'Impulso* y los Grupos Anarquistas de Acción Proletaria [Gruppi Anarchici di Azione Proletaria: GAAP]. Renueva su oposición a la reconstitución de la USI y duda incluso de la eficacia del trabajo de los Comités de Defensa Sindical en la CGIL. En agosto de 1947 denuncia, desde las páginas de *Umanità Nova*, la tentativa (bastante sospechosa) de reconstituir la USI promovida por Pulvio Zocchi, Amilcare De Ambris y otros exsindicalistas revolucionarios con la colaboración de elementos provenientes del corporativismo fascista²⁰².

201 Véase la bella evocación, sin “una pizca de rencor”, que Pier Carlo Masini hace de su tormentosa relación con Borghi en su escrito «Il movimento anarchico italiano nel secondo dopoguerra», *BMR*, 1990, cit. Léanse además sus interesantes consideraciones acerca de por qué consideraba inoportuno refundar la USI después de la guerra (sobre este punto Masini, según sus mismas palabras, estaba de acuerdo con Borghi). La contraposición en el seno de la FAI, que se concluye con la separación de los GAAP del resto del movimiento, llega a su madurez entre el Congreso de Livorno (23–25 de abril de 1949) y el Congreso de Ancona (8–10 de diciembre de 1950). Para más información sobre Masini y los GAAP remito a *Pier Carlo Masini. Impegno civile e ricerca storica tra anarchismo, socialismo e democrazia*, a cura di Franco Bertolucci e Giorgio Mangini, Quaderni RSA 3, Pisa, BFS, 2008; *Pier Carlo Masini. Un projilo a piu voci*, Atti della giornata di studi tenutasi a Bergamo il 16 gennaio 1999, a cura di Giorgio Mangini, numero monografico di “Bergomum”, Bollettino della Civica Biblioteca Angelo Mai di Bergamo, a. XCVI, núm. 3, 2001. Para un retrato más sintético de Masini véase Franco Bertolucci, «Masini, Pier Carlo», *DBAI*, II.

202 A. Borghi, «La coda dello scorpione. Abbiamo finalmente l'Unione Sindacale Italiana», *Umanità Nova*, 24 de agosto de 1947. Es necesario recordar que ya varias veces se había tratado de reactivar la USI (principalmente entre 1944 y 1946 por impulso de Bernardino De Dominicis), pero todos los intentos habían fracasado. El Congreso de los

Se niega también a que se incluyan normas vinculantes en el estatuto de la FAI. Para sostener su posición recuerda el ejemplo de lo sucedido en España y las desviaciones burocráticas que se verificaron allí. Incluso él y Gigi Damiani en 1946 acuñan el vocablo “spagnolite”²⁰³ para referirse a una enfermedad que, según ellos, en ese momento azota al movimiento anarquista –no solo en Italia– y a la que es urgente encontrar una cura.

Es indiscutible que los años vividos en los EE. UU., y en particular sus experiencias en el ambiente de los anarquistas italoamericanos antiorganizadores, han dejado una huella en Borghi. No es casual que los anarquistas italianos más allegados a él, los que defienden sus ⁷⁵ mismas posiciones en el seno del movimiento (Pio Turrone, Attilio Bazzocchi, Gigi Damiani, Italo Garinei, Michele Damiano y otros), también estén estrechamente ligados al grupo de *La Adunata dei Refrattari*.

Grupos Libertarios de la Italia Liberada (Nápoles, 1011 de septiembre de 1944) y la Convención de la FAI en Florencia (17 y 18 de marzo de 1946) se habían manifestado contra tales propósitos (cf. *Congressi e convegni (1944–1962)*, cit., pp. 27 y 75). De Dominicis, romano de origen pullés, abogado y organizador sindical activo en la USI antes del fascismo, había participado en el Congreso de la FAI celebrado en Carrara en 1945, al inicio del cual había fungido como presidente (junto con Romualdo Del Papa y Ugo Fedeli). Habrá que esperar hasta 1950 para que la USI, aunque mucho menos extendida que antes, renazca verdaderamente sobre sólidos fundamentos gracias a la labor de un grupo de militantes libertarios activos en el mundo del trabajo. Cf. Gianfranco Careri, *Il sindacalismo autogestionario. L'US.I. dalle origini ad oggi*, Roma, Unione Sindacale Italiana, 1991.

203 A. Borghi, «Curarsi “bene” la spagnolite», *L'Aurora*, 25 de septiembre de 1946. Véase también [Gigi Damiani], «Curarsi dalla Spagnolite», *Umanità Nova*, 11 de agosto de 1946.

En 1948 regresa a los EE. UU.²⁰⁴, donde reside hasta 1953. No obstante su ausencia, en el IV Congreso de la FAI (Ancona, 8–10 de diciembre de 1950) su línea se ve fortalecida en los terrenos político, organizativo y sindical²⁰⁵.

Retorna a Italia (ya para quedarse definitivamente) justo en tiempo para participar en el V Congreso de la FAI (Civitavecchia, 19–22 de marzo de 1953)²⁰⁶. En él obtiene la aprobación de una moción suya –que también firman Mario Mantovani, Randolpho Vella y Vincenzo Toccafondo– sobre las “Bases fundamentales del anarquismo”, en la que condena las concepciones clasistas del anarquismo al mismo tiempo que reafirma los principios del

204 En la decisión tuvo seguramente importancia la necesidad de descansar y recuperar la salud después de las dificultades de los años inmediatamente precedentes y del accidente automovilístico en Sant’Alberto. En su ya citado “bosquejo biográfico”, Catina Ciulla afirma que regresó a los EE. UU. “a causa de una fuerte prostatitis, y como tenía mucha confianza en los médicos de aquí, el maestro Arturo Toscanini y su hijo Walter (con quien Armando había estrechado fuertes lazos de amistad), le ofrecieron su ayuda y lo confiaron al cuidado del doctor Jenny Stricker”.

205 Cf. F.A.I., *Congressi e convegni (1944–1962)*, cit., pp. 129–144. Giorgio Sacchetti en su libro *Sovversivi agli atti. Gli anarchia nelle carte del Ministero de l’Interno* (Ragusa, La Fiaccola, 2002) escribe: “Es la victoria de la línea de Borghi, contraria a la reconstitución de la USI y a la política de infiltración de los Comités de Defensa Sindical en la CGIL” (p. 74).

206 Cf. F.A.I., *Congressi e convegni (1944–1962)*, cit., pp. 151–164. “Los participantes apreciaron mucho la presencia en el congreso del compañero Armando Borghi, de regreso de los EE. UU., donde por muchos años se había refugiado para escapar de la reacción fascista. Escritor y orador muy estimado, Armando Borghi –sin duda la figura más representativa del movimiento anarquista italiano– había venido a ofrecer su experiencia y sus capacidades en un momento particularmente favorable a la propaganda anarquista en Italia” (la cita en las pp. 152–153).

antiautoritarismo y la común oposición a los gobiernos de Oriente y de Occidente²⁰⁷.

En la clausura del congreso es invitado a colaborar con Gigi Damiani en la dirección de *Umanità Nova* (con Umberto Consiglio como redactor y encargado de la administración). En realidad Borghi sustituirá a Damiani, ya gravemente enfermo (morirá el 16 de noviembre del mismo año)²⁰⁸, y a partir de ese momento se convertirá en el principal responsable –si no en el único– de la redacción del semanario.

En 1954 se publica la más conocida de sus obras, *Mezzo secolo di anarchia (1898–1945)*, con introducción de Gaetano Salvemini, un libro de memorias muy apreciado aun fuera del movimiento anarquista y que suscita un vivo interés en los historiadores. La obra tiene gran repercusión en la política y reaviva la polémica entre anarquistas y comunistas tras la aparición en *Rinascita* de dos artículos del senador anconitano

207 Ibídem, pp. 157–159. A propósito de las deliberaciones del congreso, Giorgio Sacchetti señala: “A los GAAP, que habían presentado una provocatoria solicitud de participación en el congreso (sin éxito), las directrices congresuales les cierran todas las puertas (“[...] *corriente nefasta negadora del anarquismo que parece amalgamarse con la mentalidad marxista* [...]). Es el nacimiento de la ‘FAI–Movimiento’, creación de Borghi, agregación ‘abierta’ en la que conviven almas muy diferentes entre sí. Al mismo tiempo, en el plano de la lucha sindical, se hace una revisión general de las deliberaciones de 1945 con relación al trabajo interno de la confederación” (*Senza frontiere. Pensiero e azione dell’anarchico Umberto Matzocchi (1900–1986)*, Milano, Zero in Condotta, 2005, p. 128).

208 Sobre Luigi Damiani, alias “Gigi”, véase Isabelle Felici, «Damiani, Luigi», *DBAI*, I.

del PCI Ottavio Pastore²⁰⁹. Motivo de la confrontación es la opinión de Pastore sobre la *Settimana rossa*, cargada de graves afirmaciones y acusaciones que los anarquistas consideran infamantes. Borghi colabora en *Il Mondo* e *Il Ponte* con algunos escritos en los que cuenta recuerdos suyos.

En 1956 el movimiento apoya a los insurgentes de la revolución húngara²¹⁰, pero ya en 1960 la línea de firme oposición al comunismo se ve atenuada a raíz de algunos sucesos ocurridos en Italia en el mes de julio que hacen pensar en una posible alianza contra la reacción.

Ese mismo año varios jóvenes neofascistas del Movimento Social Italiano (MSI) disturban una concurrida conferencia de Borghi en Bolonia²¹¹.

En 1962 se desarrollan varias iniciativas en solidaridad con el pueblo español.

En mayo se realiza una gran manifestación popular en

209 Ottavio Pastore, recensione nella rubrica «La battaglia delle idee», *Rinascita*, a. XIII, núm. 6, junio de 1955, pp. 444–445; Id., *La “settimana rossa” e gli anarchiá*, ibídem, núm. 9, septiembre de 1955, pp. 579–580. Con sus afirmaciones Pastore no solo se gana las resentidas reacciones de militantes y grupos anarquistas, sino también las críticas de varias personalidades de diversos partidos, entre ellas el republicano Oddo Marinelli. Cf. *Umanità Nova*, núms. del 4, 11, 18 y 25 de septiembre de 1955.

210 *Umanità Nova*, núms. del 4 de noviembre, y del 2 y 9 de diciembre de 1956.

211 Cf. Giorgio Sacchetti, *Sovversivi agli atti*, cit., p. 90.

Génova, organizada por la FAI, en la que participan la Asociación Nacional de los Partisanos Italianos, la CGIL y el PSI.

En el mitin hablan Borghi, Marzocchi, De Rosa y Federica Montseny²¹².



Génova, mayo de 1962.

Manifestación antifranquista y en solidaridad con el pueblo español organizada por la FAI. En la tribuna, de izquierda a derecha: Umberto Marzocchi, Armando Borghi y Federica Montseny.

En los meses de septiembre y octubre la tensión llega al máximo nivel cuando un grupo de jóvenes anarquistas italianos secuestra al vicedcónsul español en Milán. Tras ser capturados

212 *Umanità Nova*, 20 de mayo de 1962.

por la policía, los jóvenes antifranquistas reciben la solidaridad y el apoyo de la FAI. En el mismo año la cuestión cubana provoca contrastes, incluso graves, en el anarquismo italiano e internacional. Después del fallido desembarco de tropas anticastristas apoyadas por la CIA en Bahía de Cochinos, Borghi defiende el régimen de Castro («Giu le mani da Cuba», *Umanità Nova*, 28 de octubre de 1962), motivando con su actitud que una parte del movimiento lo acuse de filocomunismo. La sucesiva Convención Nacional de la FAI (Senigallia, 7–9 de diciembre de 1962) aprueba la línea de Borghi que, aunque denuncia la tendencia del castrismo a involucionar en sentido totalitarista, rechaza ponerse del lado de los americanos y de los reaccionarios²¹³. En 1964 la polémica resurge después de que algunos exiliados anarquistas cubanos –a quienes Borghi (como en definitiva una parte significativa del anarquismo internacional en aquel momento) niega toda legitimidad– lancen nuevos ataques al régimen de Castro. Las críticas más ásperas le llegan a Borghi de la Federación Anarquista del Lacio, que publica el boletín mimeografiado *La Bussola* (1963–1964)²¹⁴.

213 Cf. la moción «Sul totalitarismo e su Cuba», en F.A.I., *Congressi e convegni (1944–1962)*, cit., p. 218. Sobre las heridas que la “cuestión cubana” provocó en el movimiento anarquista italiano véase Giorgio Sacchetti, *Senzafrontiere*, cit., pp. 155–161 y 168–173.

214 Cf. Gino Cerrito, *Il ruolo della organizzazione anarchica*, [Pistoia], RL, 1973, p. 170: “En Roma la recuperación es reciente pero patente, aunque en cierta medida obstaculizada por una dura polémica que se origina en 1961 entre el grupo más activo –que

Mientras tanto en el movimiento italiano reaparecen con recobrado vigor las tentativas encaminadas a dar a la FAI una estructura organizativa y un “Pacto asociativo” con normas vinculantes para los asociados. El asunto provoca una violenta discusión durante la Convención Nacional en Bolonia (27–29 de mayo de 1965), en la que, entre otras cosas, Borghi es criticado por su gestión del semanario.

En el VIII Congreso de la FAI (Carrara, 31 de octubre–5 de noviembre de 1965) prevalece la línea de los llamados “estructuradores” que se oponen a él –que prefiere no estar presente y se limita a enviar un telegrama– y a la corriente que él representa²¹⁵. Borghi deja la dirección de *Umanità Nova*, que pasan a ocupar Mario Mantovani y Umberto Marzocchi, y abandona la vida pública. Apoya la fundación de los Grupos de Iniciativa Anarquista (GIA), integrados por militantes de la corriente que no comparte el viraje de la FAI en sentido

se vale de una ‘publicación periódica’ para difundir sus ideas– y la redacción de *Umanità Nova* (encabezada por Borghi) sobre cuestiones que sobrepasan los asuntos de carácter organizativo y que guardan relación con los exiliados anarquistas cubanos y con la cuestión cubana en general –temas sobre los que cada grupo tiene opiniones contrapuestas a las del otro–, o con el problema de si se debe conceder al director de *Umanità Nova* la facultad de publicar en el periódico solo lo que cree conveniente”.

215 El informe del VIII Congreso puede leerse en el *Bollettino Interno della F.A.I.*, núm. 1, 1 de diciembre de 1965. Cf. también *Umanità Nova*, 27 de noviembre de 1965; *Congressi e convegni della Federazione Anarchica Italiana. Atti e documenti (1944–1995)*, a cura di Ugo Fedeli e Giorgio Sacchetti, Pescara, Samizdat, 2001, pp. 171–186; Gino Cerrito, *Il ruolo della organizzazione anarchica*, cit. (en particular las pp. 169–205 y 386–410).

organizativo y que por ello crea una escisión en el movimiento.²¹⁶

En 1966 aparece en las librerías *Vivere da anarchici*²¹⁷, una antología de escritos suyos de corte autobiográfico (en buena parte extraídos de *Mezzo secolo di anarchia* y de otras publicaciones) editada por Vittorio Emiliani. Muere en Roma el 21 de abril de 1968 después de un largo período de enfermedad²¹⁸. Sus restos, como era su voluntad, reposan en Castel Bolognese.

216 Los GIA ofrecieron su propia versión de los hechos, seguramente útil desde el punto de vista documentado (véase *Che cosa sono i G.I.A.*, Torino, CDA, 1976). Después de publicar cuatro boletines precongresuales y poscongresuales, todos con el título de *Iniziativa Anarchica* (sep. de 1965–ene. de 1966), la parte del movimiento que se incorpora a los GIA funda el periódico *L'Internazionale*, primero impreso en Venecia y luego en Forlì y Ancona, de 1966 a 1995.

217 Armando Borghi, *Vivere da anarchici*, antología di scritti introdotta e curata da Vittorio Emiliani, Bologna, Alfa, 1966.

218 Exactamente veinte años después de su muerte aparece una nueva antología con el título *Armando Borghi un pensatore ed agitatore anarchico*, con la cual le rinden homenaje sus compañeros de los GIA. La obra contiene numerosos artículos de Borghi, en su mayoría publicados en *L'Adunata dei Refrattari* “entre 1927 y 1946”, según cuanto escriben los editores en la presentación del volumen. Lamentablemente faltan en el libro (contrariamente a cuanto habríamos deseado) una introducción adecuada y un cuerpo de notas. Señalo además una iniciativa editorial anterior de la que fue coordinador un importante militante de los GIA, Aurelio Chessa (responsable, hasta su muerte en 1996, del Archivo de la Familia Berneri y prolífico editor). Se trata del folleto: *Gli anarchici del 1899, I Morti*, Pistoia, RL, 1974, que reproduce los textos de condenados a relegación por motivos políticos que fueron publicados en Ancona el 2 de noviembre de 1899 con el mismo título. Borghi ya había reimpresso estos escritos en *Umanità Nova* en los núms. del 3, 15, 17 y 24 de abril de 1960, acompañándolos de una presentación y un epílogo suyos que Chessa incluyó en el folleto.



Armando Borghi, ya anciano, durante un mitin

El presente texto es la traducción al español de un folleto escrito en lengua italiana que reproduce textualmente el trabajo que con el mismo título su autor ya había publicado en el volumen: *LE FIGURE STORICHE DELL'UNIONE SINDACALE ITALIANA*, publicado por *Unione Sindacale Italiana U.S.I. – A.I.T.*

Marzo 2012

Editado por la

ASOCIACIÓN CULTURAL BRUNO ALPINI

